

INFORME
XV CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
1989



¡A la democracia con todo!

INDICE

INTRODUCCION	3
PARTE 1.- UNA DISCUSION FRANCA Y ABIERTA	5
PARTE 2.- FUNDAMENTOS Y PROYECCIONES DE NUESTRA POLÍTICA REVOLUCIONARIA	7
PARTE 3.- UN PARTIDO RENOVADO Y FUERTE	21
PARTE 4.- UNA REVOLUCION DENTRO DE LA REVOLUCION	31
PARTE 5.- LA SITUACION EN AMERICA LATINA	38
PARTE 6.- EL MODELO ECONOMICO IMPUESTO POR EL FASCISMO	42
PARTE 7 LOS CAMBIOS QUE SE REQUIEREN	45
PARTE 8.- EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS SECTORES PROGRESISTAS	49
PARTE 9.- NUESTRA LUCHA POR ASEGURAR LA CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA	57
RESOLUCIONES	71

INFORME DEL COMITE CENTRAL AL XV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Queridos compañeros:

La realización del XV CONGRESO NACIONAL de nuestro Partido se ha constituido en una proeza. Un antiguo militante planteaba en el Congreso Regional de Concepción que se sentía orgulloso de ser comunista al ver que bajo las mismas barbas del régimen fascista, el cual juró mil veces destruir al Partido Comunista, éste se alza como el más firme luchador por la causa de la clase obrera y del pueblo y efectúa este Congreso tan extraordinario, donde se habla con absoluta claridad y franqueza. "Me siento entusiasmado -decía- de proseguir el combate hasta los últimos días de mi vida. No ha sido en vano el sacrificio de estos años, la muerte de tantos compañeros en la heroica lucha contra la dictadura. Tenemos una fuerza moral muy grande, somos un Partido vivo que marcha hacia el futuro, a la democracia, al socialismo".

Estas palabras sencillas que conmovieron a todos los presentes en ese congreso expresan una gran verdad ratificada en los hechos.

Después de 20 años, los comunistas chilenos se reencuentran en este XV Congreso con emociones y sentimientos mezclados. Sentimiento de legítimo orgullo porque han afrontado con dignidad y valor el más grande desafío de su historia. Sentimiento de responsabilidad porque con todo nos queda mucho por hacer y debemos todavía empujarnos más ante las nuevas exigencias. Sentimiento de profundo dolor por los caídos, por los héroes y mártires. Junto a nuestros inolvidables camaradas nos acompañará siempre el recuerdo de todas las víctimas, de todos los hombres y mujeres de las distintas tendencias asesinados por el fascismo. Sentimiento de alegría por la presencia de los sobrevivientes que, habiendo atravesado por mil pruebas y peligros, hoy continúan en sus puestos de combate. Y también por la vigorosa irrupción de las nuevas generaciones que rechazaron el fascismo, que jamás se sometieron y se enrolaron en las filas del pueblo combatiente.

Con un sentimiento de infinito respeto el XV Congreso del Partido Comunista de Chile se pone de pie para rendir un tributo de admiración al hombre que encarna el símbolo supremo de la fidelidad a la causa del pueblo y de Chile, el compañero Presidente Salvador Allende.

Durante intensos meses han participado en las distintas etapas de este Congreso decenas de millares de comunistas chilenos. Todos ellos son portavoces de la libertad y de la dignidad humana, que no se restaron nunca al combate, por muy difícil y peligroso que éste fuera. Parafraseando a Bertoldt Brecht, podemos decir que este es un Congreso de chilenos que han luchado no una hora, no un día, sino todas las horas, todos los días.

Los comunistas hemos celebrado el Congreso más democrático que se registra en los anales de todos los partidos chilenos. Lo hacemos enfrentando la furia del régimen, de sus amanuenses y aparatos represivos. Hemos mostrado el Congreso hacia afuera con plena transparencia. Dentro desplegamos la crítica y la autocrítica para superar errores cometidos. Al Partido le ha correspondido desempeñar con coraje un rol protagónico. Por esto mismo, nuestro Congreso ha tenido un gran impacto en la vida política nacional.

En ningún Congreso que abarque como el nuestro un período tan extenso y tan cargado de acontecimientos y problemas sería posible examinar exhaustivamente todos los aspectos del proceso tan múltiple y complicado que nos ha tocado vivir. Pero en nuestro largo y rico debate, desde las Asambleas de Células hasta los Congresos Locales y Regionales, realizados tanto en el interior del país como en el exilio, creemos que no ha estado o no debe estar ausente ninguna cuestión álgida y sustancial relacionada con nuestro Partido y nuestra lucha. Su culminación, el Congreso Nacional que ahora celebramos, tiene que esforzarse por completar esta tarea con la máxima profundidad, a sabiendas que no podremos abordar en este Informe todo el cúmulo de interrogantes que la realidad plantea a nuestra organización. Saludamos fraternalmente a todos los delegados al XV Congreso de los comunistas chilenos y a todos los militantes del Partido de Recabarren y Neruda.

Llegamos a esta solemne reunión con nuestras banderas desplegadas en actitud de rebeldía, de lucha sin cuartel contra el tirano y su régimen nefasto, por la victoria de la democracia. Con la frente en alto el Partido Comunista de Chile saldrá de este Congreso más entero y cohesionado que nunca para cumplir con las grandes tareas que le esperan.

Enviamos un saludo caluroso a los presos políticos, a las agrupaciones de familiares de víctimas de la represión, a los que han retornado del exilio, a los que siguen fuera de la Patria por diversos impedimentos; a los trabajadores de la ciudad y el campo, a los mapuches y a los integrantes de otras minorías étnicas, los estudiantes ya todos los jóvenes, a las mujeres chilenas, a los profesionales, escritores y artistas que están junto al pueblo, a nuestros aliados de la Izquierda Unida, al Partido Amplio de la Izquierda Socialista, PAIS, a todas las fuerzas democráticas, a los combatientes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Expresamos nuestro profundo reconocimiento a los partidos comunistas de América Latina y de todo el mundo; a los partidos, movimientos, fuerzas democráticas, hombres y gobiernos de los 5 continentes que han tenido una conducta solidaria permanente y generosa con la lucha del pueblo chileno contra la tiranía.

¡Gracias, solidaridad internacional, porque has sido un conmovedor estímulo a nuestra lucha, una ayuda inestimable en el largo camino hacia la victoria de la libertad!

UNA DISCUSIÓN FRANCA Y ABIERTA

A todas luces el nuestro ha sido y es un Congreso nuevo y distinto, que encaró con gran energía y sinceridad el examen de nuestras fallas. Nunca antes se hizo un Congreso tan valiente, renovador, participativo y real. Se puso de relieve en sus deliberaciones como un hecho claramente negativo el no haber realizado un Congreso durante veinte años. Ello afectaba seriamente la vida democrática y el aporte de los militantes- a la formulación y puesta en práctica de nuestra política, restaba potencialidades para la lucha, empobrecía la discusión ideológica al interior de nuestra organización. La necesaria confrontación a fondo, franca y abierta de las opiniones diferentes, sobre cuestiones de importancia, se reemplazó muchas veces por medidas administrativas. Se produjo una disminución del papel y carácter de los organismos intermedios y de las células.

Es obvio que la represión genera dificultades que hacen más difícil concretar las posibilidades para el desarrollo de un debate democrático al interior del Partido.

Debemos reconocer que fue una equivocación considerar la clandestinidad como un período relativamente breve en nuestra existencia. La experiencia nacional e internacional indican que la persecución por diversos medios, la represión contra el Partido y el movimiento revolucionario son un riesgo constante que nunca debemos dejar de considerar. Esto es una razón más para que nos esforcemos siempre, incluso en las condiciones más adversas, para desarrollar la vida democrática de nuestra organización. Su permanente perfeccionamiento no puede suspenderse sean cuales fueren las diferentes vicisitudes que debemos enfrentaren el transcurso de la lucha. La aplicación genuina del centralismo democrático debe ser una fuente permanente de energía revolucionaria, de unidad y cohesión en tomo a la política que consideramos más justa y por la cual debemos ser capaces de hacer los mayores sacrificios.

Podemos decir que el XV CONGRESO ha sobrepasado nuestras expectativas iniciales. En medio de una orquestada campaña de infundios y ataques el enemigo no puede dejar de reconocer su trascendencia. Lo mismo ocurre con ciertas interpretaciones antojadizas de sectores de la propia oposición, enredados en su temor ante la acción y el protagonismo de las masas, ante la perspectiva de un cambio a fondo.

La realización de más de 2 mil Asambleas de célula, en alrededor de 10 mil reuniones de varias horas, desarrollando un proceso vivo, rico y polémico, a veces vehemente, muestra a un Partido que deja claramente establecida su decisión de desembarazarse de todas las trabas.

EL XV CONGRESO NACIONAL proyecta un salto en el desarrollo del Partido. Incorpora la gran mayoría de las células al funcionamiento activo, impulsa a cada instancia partidaria a plasmar creativamente nuestra política. Se ha transformado en una verdadera escuela de cuadros a través de todas sus etapas poniendo en el centro el clamor generalizado por conocer más el marxismo leninismo, por dominar con mayor propiedad los elementos de la línea, para contribuir así a lo que es

patrimonio de todos los militantes: pensar, aplicar y profundizar la política del Partido.

La discusión de los temas de la convocatoria concentró la atención y ocupó buena parte del tiempo de los militantes. No obstante se atendió también al llamado de dicho documento en orden a realizar el Congreso al calor de la lucha. Esto se logró en medida significativa. Simultáneamente con la discusión interna, el conjunto del Partido impulsó y realizó actividades de masas, como la magnífica celebración de su 67 aniversario en el Estadio Miguel León Prado y el acto de homenaje a los treinta años de la victoria de la Revolución Cubana. Desplegó una participación activa en el movimiento por la renovación democrática de las Juntas de Vecinos. Contribuyó junto a las otras fuerzas componentes a la fundación del PAIS, aportó ala lucha por la defensa de las empresas del Estado, por la preservación y recuperación de tierras del pueblo mapuche. Dio respaldo a la huelga de hambre de los presos políticos. Apoyó a temporeros de la fruta, los conflictos planteados en las áreas de la salud, marítimos, telefónicos, profesores y trabajadores de la Universidad de Chile; se sumó a las Jornadas de adhesión a la Vicaria de la Solidaridad; tomó parte activa en las masivas jornadas de celebración del Día de la Mujer del 8 de Marzo. Aportó sus mejores empeños a la realización del Paro Nacional convocado por la CUT, el 18 de Abril. Ello reforzó el deseo de lucha del pueblo y su unidad de pensamiento y acción.

El Congreso ha puesto en evidencia errores, insuficiencias y deformaciones en cuanto a métodos, estilos y formas de funcionamiento que son rechazados por el Partido. Obligan al nuevo Comité Central, así como los Comités Regionales y Locales a estudiar atentamente los planteamientos de la base y a mejorar sustancialmente las modalidades de funcionamiento. Esta superación de los errores tiene que plasmarse a partir de un hecho básico: el análisis crítico y autocrítico del desempeño de la dirección central del Partido en estos veinte años.

Debemos desechar procedimientos y conductas que se arrastran desde antes del golpe y que en nada han ayudado a enfrentar los años de dictadura. Por el contrario, se han constituido en un freno para el pleno desarrollo y aplicación de nuestra política.

En un número considerable de células se reclamó por la deficiente e irregular bajada de la información, por la permanente entrega de tareas con carácter apremiante sin la suficiente discusión política. Hubo reparos por los constantes cambios de cuadros dirigentes, que suelen ir más allá de las necesidades que impone la seguridad del Partido. Algunos compañeros se quejaron porque observaciones y críticas que habían formulado con la petición expresa de hacerlas llegar a los organismos superiores no se transmitían. Se conocieron casos en que se guardaron y rompieron cartas que contenían tales críticas. Asimismo se objetó la acumulación de funciones en unos pocos compañeros del secretariado del CR o el CL y especialmente en los funcionarios; se reclamó por la falta de respeto al papel de las direcciones regionales y locales, por la carencia de educación política y el escaso aporte de las Comisiones Nacionales a los Comités Regionales. Se denunció la existencia de compañeros molestos por formas incorrectas de trato, por la demora en adoptar

resoluciones en asuntos que les conciernen y a veces por ausencia de franqueza para hacerles presente sus errores en forma oportuna.

El Congreso ha constatado las fallas con la voluntad terminante de superarlas. Al fin y al cabo este espíritu ha ido prendiendo desde hace tiempo en el interior del Partido y se ha manifestado vivamente en nuestras deliberaciones. Corresponde sobretodo a los dirigentes electos la principal responsabilidad en la tarea de incorporar los nuevos métodos y estilos de trabajo.

Podemos y debemos superar nuestras equivocaciones, porque este Congreso viene precedido por un proceso renovador iniciado hace años y le proporciona una nueva calidad, sobre todo a partir de la formulación de la Rebelión Popular el año 1980 y de su posterior desarrollo.

FUNDAMENTOS Y PROYECCIONES DE NUESTRA POLITICA REVOLUCIONARIA

Los delegados a este Congreso Nacional traen la voz, el sentir y la opinión del conjunto del Partido, aprobando nuestra política revolucionaria, que en estos tiempos hemos denominado Rebelión Popular de Masas. Ella ha sido ratificada, desarrollada y enriquecida en las Asambleas de Células y en los Congresos Locales y Regionales.

La formulación de la PRP ha sido evaluada en las diferentes asambleas y congresos como un paso hacia una verdadera renovación y fortalecimiento político e ideológico del Partido. Ha elevado el sentimiento revolucionario, abriendo cauce a una creadora discusión sobre la línea, incorporando el conjunto del Partido a su elaboración. Representa un salto en su vida, en su calidad, en la lucha contra el conformismo, contra la pasividad, contra las actitudes contemplativas.

El proceso de discusión de la línea del Partido, propio de todo Congreso, adquiere una especial relevancia en relación con la Rebelión Popular de Masas, que no habla sido objeto hasta ahora de un debate y análisis de esta índole por el conjunto del Partido. Formulada como llamado del 3 de Septiembre de 1980, el Partido la hizo suya. La enriqueció a partir de una elaboración que venía gestándose y la desarrollé sobre todo a través de su aplicación en Chile, ampliando con ello sus perspectivas, procurando 'resolver falencias político-ideológicas que limitaban nuestra concepción revolucionaria.

La Rebelión Popular de Masas es el nombre que toma nuestra Línea Política en este período. Es la articulación de la estrategia y táctica en función de resolver la contradicción principal dictadura-democracia. Su objetivo es avanzar al fin del fascismo, conquistar y profundizar la democracia. Nuestra Línea Política está inserta en una estrategia de poder para el pueblo. A partir del papel del Partido y su política, trabajamos para crear la correlación de fuerzas a favor de la solución de estas tareas. Ello exige promover una intensa y multifacética lucha de las masas, la

unidad amplia, sin exclusiones, y la implementación y combinación de las diferentes formas de lucha necesarias de acuerdo con la situación histórica concreta.

El tema de la RPM ha sido una verdadera piedra de tope de la política chilena en los últimos años. La dictadura se ha empleado a fondo para demonizarla, pintándola como la imagen del caos, del crimen, del terrorismo, en contraste con su propio autorretrato, en el cual Pinochet se presenta como la encarnación de la sociedad libre, de la democracia, es decir exactamente lo contrario de lo que es. Esta década del 80 ha visto montañas de desinformación sobre la materia que llenan las columnas de la prensa, colman los espacios de la televisión y de los radios oficiales para presentar la política de rebelión bajo los colores más tenebrosos. Es fácilmente comprensible el interés de la dictadura por tratar de hacerla odiosa ante los ojos de la opinión pública mediante el método de la falsificación grosera. Al fin y al cabo, es esta política la que ha puesto en mayor peligro la dominación fascista.

Dicha desfiguración consciente y deliberada es un arma y un negocio de la dictadura; pero también hay sectores de la oposición burguesa que la usan porque creen que conviene a sus estrechos intereses de hegemonía de clase. Círculos proclives a la conciliación se hacen eco de las versiones deformadas de la política de los comunistas para aceptar falsos diálogos con la dictadura, temerosos de la movilización de masas y partidarios de una política de cúpulas donde el pueblo no tenga ningún poder de decisión.

Un número muy reducido de militantes y ex militantes, cediendo a la presión del anticomunismo, se ha dedicado en los últimos tiempos a desarrollar en el exterior de nuestras filas una actividad política e ideológica contra la PRPM. Sus posiciones se oponen a la línea del Partido desde la derecha. Algunos de ellos participaron en Asambleas de Células y en Congresos Locales, donde plantearon con entera libertad sus opiniones, que no fueron acogidas. En cambio, las acoge la prensa reaccionaria, lo cual de por sí esclarece a quién convienen dichas posiciones. Se trata de una conducta política incompatible con las ideas comunistas, que cuenta no sólo con el beneplácito sino con el apoyo activo de las fuerzas contrarrevolucionarias más encarnizadas y de sus órganos de expresión más acerbamente anticomunistas.

La concepción de rebelión popular surgió como una necesidad, como un deber político y moral en la lucha contra la dictadura de Pinochet. Reivindicó el derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía, reconocido tanto por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como por la doctrina social de la Iglesia Católica. Lo que sucedió en Chile a partir del 11 de Septiembre de 1973 justifica sobradamente esta decisión. Constituyó un primer paso hacia la definición necesaria de una nueva política frente al cambio del sistema de dominación y al uso desenfrenado y sin límites de la violencia en todos los campos.

No es una invención de gabinete. Fue una respuesta emanada de la vida que también tuvo en consideración los cambios en la psicología de las masas, víctimas de un terrorismo de Estado despiadado. Como una réplica a la represión implacable, los estados de mimo populares fueron elevándose en disposición de combate.

Surgió además como producto de una mejor asimilación de las enseñanzas de otros pueblos, sin excluir lo referente al papel de los partidos comunistas, que no siempre hemos sido capaces de orientar y conducir la lucha hasta alcanzar la victoria. No podemos olvidar que en los años 59 y 79 dos revoluciones llegaron al triunfo en América Latina, Cuba y Nicaragua, sin los Partidos Comunistas a la cabeza o en su dirección.

Ella deriva también en buena medida de una síntesis de nuestra experiencia hasta el año 1973. Síntesis positiva en cuanto dejó en claro que la izquierda en este país era y es alternativa de poder, y síntesis negativa, en cuanto no tuvimos una concepción política global respecto de la solución del problema del poder para el pueblo y su defensa ante una contrarrevolución en marcha.

Nadie puede desconocer los merecimientos históricos, la capacidad de creación de los comunistas chilenos, su contribución a la elevación del nivel de conciencia de amplias masas del pueblo, como el aporte de otras fuerzas revolucionarias y de avanzada. Entre otros hechos ello posibilitó junto al esfuerzo tesonero por construir un amplio frente antiimperialista y antioligárquico, la conquista de un gobierno popular a través de una singular experiencia reconocida nacional e internacionalmente.

Tenemos responsabilidades tanto en los éxitos como en los errores de ese período. En nuestra derrota influyó una variada gama de factores entre ellos, la dispersión de las fuerzas populares, el daño causado por las posiciones ultraizquierdistas y también la actividad mezquina y miope de partidos opositores de centro que terminaron por conspirar junto al imperialismo y la derecha, facilitando la destrucción de la democracia. No somos, pues, los únicos responsables de aquel fracaso.

Sin embargo, nosotros, como Partido revolucionario, debemos asumir la autocrítica más severa. En esto, el análisis de la Convocatoria avanza respecto al Pleno del 77.

La conquista del gobierno popular fue producto de la larga, variada e intensa lucha de amplias fuerzas sociales en favor de la democracia en nuestra patria. Ha sido el gobierno más democrático y progresista de la historia del país. La soberanía popular, la dignidad nacional, el respeto de los pueblos y gobiernos del mundo alcanzaron su punto más alto. Nuestro pueblo, la humanidad vieron con esperanzas la posibilidad inédita de pasar al socialismo sin el costo de una guerra civil.

Estas esperanzas y el esfuerzo del pueblo fueron frustrados por el golpe de 1973. De ese período se desprenden importantes y dramáticas lecciones. Toda revolución debe saber defenderse y consolidarse, organizando y movilizándolo la voluntad popular, para impulsar la democracia hasta sus máximas posibilidades. ¿Qué quiere decir esto? Que el gobierno y los partidos populares, a partir de sus propias realizaciones democráticas y progresistas, deben dar continuidad política y orgánica a la participación de las masas que son el sustento de ese gobierno. Tienen que empeñarse en la intervención permanente del pueblo en los principales asuntos de la sociedad. Deben esforzarse, asimismo, por ensanchar el campo de alianzas de las fuerzas progresistas, incluyendo en este esfuerzo el trabajo por ganar a la

mayoría de los miembros de las FF.AA. para una doctrina militar democrática y patriótica.

En esas especialísimas circunstancias históricas había que basarse en la legitimidad que da el hecho de haber llegado electoralmente al gobierno. Ante los embates de una reacción interna e internacional empeñada en matar la democracia con tal de salvar sus intereses, teníamos que reivindicar el derecho del pueblo a organizar y conducir, a defender el nuevo gobierno en todos los terrenos (políticos, sociales, económicos, militares y diplomáticos). No era fatal que la experiencia del Gobierno Popular terminan en derrota. Otro pudo ser el desenlace si hubiésemos tenido suficiente claridad teórica y estratégica, mayor audacia y decisión política. Esto es decisivo para construir una correlación de fuerzas favorable. No haber conducido las cosas en dicha dirección en circunstancias que existían condiciones objetivas para ello constituye nuestro error principal. Elio significó olvidar las regularidades y leyes de toda revolución.

El nombre de RPM, como tal denominación indica, comprende tres elementos que son inseparables. En tanto rebelión, hoy plantea la ruptura de la institucionalidad fascista y rechaza la idea que la conciliación con ella pueda conducir en Chile a la democracia y la libertad. Es popular porque incorpora las demandas y necesidades de todos los sectores del pueblo. Y es de masas porque ellas deben ser el protagonista principal para alcanzar la victoria y la erradicación total del fascismo y profundizar la democracia garantizando el ejercicio pleno de la soberanía popular.

Se ha traducido en una invariable conducta beligerante y confrontacional con la dictadura en los más diversos terrenos; en un factor desestabilizador del régimen. La situación creada por la aplicación de esta política es la que ha obligado al imperialismo y a otras fuerzas que sustentan a la tiranía a tratar de apresurar un cambio, a buscar una salida que permita salvar lo esencial del sistema, aunque sea sin Pinochet.

A partir del momento del golpe, el Partido Comunista fue el primero en definir correctamente el carácter fascista del régimen, concluyendo que la contradicción principal se planteaba entre fascismo y democracia. En consecuencia sostenía que debían sumarse todas las fuerzas democráticas y no fascistas contra la dictadura. Esta conclusión no se acompañó, sin embargo, con la idea que era indispensable una concepción nueva de nuestra política en todos sus aspectos, porque aún pesaban en nuestras conciencias criterios obsoletos.

Ella comienza a actualizarse, a ponerse a tono a través del planteamiento de la RPM, cuya formulación requería una definición política más completa, que permitiera desarrollar el movimiento democrático antifascista a la luz de las nuevas condiciones.

Expresa en su aplicación formas múltiples. Está vinculada a la necesidad de disponer de las capacidades para conducir a las masas y enfrentar combates en todos los terrenos en que sea preciso. La obligación de dominar las más diversas formas de lucha, adecuadas a cada momento y resolviendo certeramente su debida integración, es condición para alcanzar el éxito.

Las acciones de estos años nos han permitido llevar a cabo una amplia experiencia, quizás la más vasta en la vida del Partido, de la cual no disponían antes militantes y compatriotas. Así fueron incorporándose formas militares y paramilitares de acción, dando respuesta a la violencia fascista.

En este proceso, verdadera escuela de formación comunista, hemos cometido errores y mostrado insuficiencias y más de alguna rigidez, pero ha sido y es de un valor incalculable para las posibilidades y perspectivas democráticas y avanzadas.

La PRPM no se formuló de modo completo como política. En su origen estuvo el llamado al legítimo derecho del pueblo a la rebelión contra la ignominia fascista y planteó la legitimidad del uso de distintas formas de lucha. Sin embargo, se vio a poco andar que las profundizaciones tácticas requerían integrar nuevos lineamientos estratégicos. Estos fueron plasmándose impulsados por la práctica de la vida y del combate, en especial en cuanto al papel del Partido, como principal componente y forjador del factor subjetivo, así como al ahondamiento en la política militar como un elemento indispensable.

Nuestro Partido debió avanzar en un proceso de renovación que le permitiera responder adecuadamente a los desafíos e interrogantes teóricos y prácticos que planteó la configuración y aplicación de su política.

Importantes cuestiones han requerido profundizaciones de parte nuestra. Hemos progresado en la visión política de asuntos tales como las relativas al factor subjetivo y su maduración, al papel del Partido como propulsor de la elevación de la conciencia de las masas, a las características y componentes de la situación revolucionaria y de la crisis nacional, a la necesidad de estar preparados para distintas salidas y la previsión, en cierto momento, de la Sublevación Nacional de Masas como la salida más probable. También tenemos ideas más claras sobre la envergadura del proyecto contrarrevolucionario fascista, sobre las nuevas condiciones y cursos probables de los procesos unitarios, sobre las alianzas políticas y sociales, los cambios en la estructura social chilena y el desarrollo de la clase obrera, entre otros. Son temas en los cuales hay que seguir profundizando.

En el seno de nuestro Partido, y de algún modo el hecho se ha reflejado también en diversas intervenciones realizadas durante el Congreso, la interpretación de nuestra política no es siempre igual. Aceptándola de un modo casi unánime, se producen respecto de ella, como hoy se, dice, "diversas lecturas". En el fondo el hecho no tiene nada de extraño si tomamos en cuenta que ella nació en circunstancias particulares.

No estuvo inicialmente vinculada a una amplia discusión partidaria que posibilitara su enriquecimiento y comprensión en todos los niveles.

El debate no fue alentado por el conjunto de la dirección, lo que impidió que todo el Partido, de un modo más homogéneo, arribara a la conclusión que la línea política era y es continuidad y cambio. Sin negar nuestra historia, sino incorporándola dialécticamente, la realidad imponía una formulación nueva de toda nuestra política.

Las diferencias que existieron desde un comienzo en la dirección y que, como es natural, se trasladaron al Partido, no fueron claramente abordadas. El Pleno de 1981, realizado poco después del llamado del 3 de Septiembre, no avanzó en la resolución de dichas divergencias.

De allí en adelante, dada esta situación y agregadas apreciaciones distintas sobre la coyuntura política, en especial con compañeros de la dirección exterior, hicieron posible, en ciertos aspectos, las diversas lecturas.

Una elaboración lenta no nos permitió trazar con la debida previsión una política que pudiera encauzar plenamente y en cualquier circunstancia el movimiento de masas en ascenso.

En el transcurso del Congreso se ha planteado una serie de preguntas, a las cuales es necesario responder para un más amplio conocimiento y una mejor comprensión de nuestra política por el conjunto del Partido y del pueblo.

¿Qué conclusiones importantes es posible destacar del debate partidario?

Que la aplicación decidida de nuestra política ha sido un gran aporte multilateral a la lucha democrática y antifascista de nuestro pueblo.

Desde las marchas del hambre y, en particular, con las protestas nacionales, una gran parte del pueblo emprendió el camino de la lucha antidictatorial en distintos planos y formas a través de la rebeldía creciente. Se extendió la acción por la ingobernabilidad, la desobediencia civil, la autodefensa, el enfrentamiento resuelto contra las fuerzas represivas, la movilización en la calle. Se constituyó el MDP, creció la presencia y la actividad del movimiento sindical organizado. Tuvieron lugar grandes huelgas en el cobre y paros nacionales convocados por el CNT. El movimiento estudiantil recuperó sus organizaciones democráticas y ha protagonizado importantes paros prolongados a nivel nacional.

Las protestas, salidas callejeras, barricadas, apagones, diversas modalidades de acción realizadas por miles y miles fueron expresiones de respuesta a la violencia fascista. Revelaron la disposición de combate de gran parte de la población chilena y demostraron que el espíritu de la rebelión popular se hacía carne en las masas. Esto permitió nuevos avances en la relación unitaria entre las fuerzas democráticas, que desembocaron en la constitución del Comité Político Privado y la Asamblea de la Civildad. En un momento determinado, en 1986, todas estas luchas alcanzaron una dimensión que pudo haber conducido, por la vía de la sublevación nacional, al derribamiento de la dictadura.

Las masas han vivido una valiosísima experiencia, que se integra a su acervo liberador. El empleo y conocimiento de nuevos métodos, la combinación e integración práctica de diversas formas de lucha, el desarrollo de la autodefensa y las concepciones territoriales de combate, constituyen adquisiciones permanentes de vastos sectores populares. Los acontecimientos del 18 de Abril, día del Paro

Nacional convocado por la CUT y la notable envergadura que alcanzaron ese día las acciones en poblaciones y barrios populares, confirman que el despliegue de una calidad superior de lucha es parte integrante de la práctica de las masas, que continuará proyectándose en momentos venideros.

Nuestra política da un relieve sustancial a las fuerzas motrices capaces de impulsar dicha tarea. Son ellas la clase obrera y sus aliados que objetiva y subjetivamente están por terminar con el régimen fascista. En este sentido adquieren gran importancia los combates de obreros y empleados, campesinos y mapuches, sectores medios, pobladores, mujeres, juventud estudiantil, desocupados y trabajadores ocasionales.

A su vez, nuestra política diseña una red de alianzas coherente con las exigencias antifascistas. Poniendo en primer lugar el imperativo de terminar con la dictadura, hemos hecho y hacemos grandes esfuerzos por el acuerdo más amplio, por la unidad en la diversidad, sin exclusiones, colocando sobre todo el acento en lo que nos une.

Nuestra propuesta permanente ha sido y es de entendimiento de un amplio arco de fuerzas sociales y políticas con vistas a asegurar la derrota de la dictadura, hacer a un lado a Pinochet, profundizar la democracia bajo un nuevo régimen, desbaratar cualquier intento sedicioso e ir dando respuestas positivas a las demandas del pueblo. Sin embargo, este amplio espectro está compuesto por fuerzas heterogéneas en lo político y social que tienen diferentes proyectos. La acción del imperialismo, el peso del anticomunismo, el temor a que los cambios vayan más allá de sus deseos llevan a algunos a propugnar políticas antiunitarias y excluyentes. Cuando ha habido entendimiento y acción común han sido resultado del empuje y la fuerza del movimiento combativo de las masas. Los hitos más destacados han sido logrados en momentos altos de la lucha popular como el 2y 3 de Julio o en tomo al plebiscito.

Distinguir correctamente la prioridad y jerarquía de las alianzas contribuye a hacer avanzar la unidad del conjunto. De allí la justeza de promoverla unidad comunista-socialista a todo nivel, como eslabón principal de la unidad de la izquierda, expresada primero en el MDP y hoy en la IU y el PAIS. La constitución de estos bloques ha jugado un papel activo en la creación de nuevas posibilidades democráticas.

La unidad comunista-socialista y con otras fuerzas revolucionarias, que incluyen a extensos sectores cristianos, es el basamento fundamental sobre el cual se sustenta el conjunto de nuestra política de alianzas. Está asentada en el hecho de que tenemos la meta común del socialismo. Esperamos mañana avanzar hacia entendimientos más profundos, sobre la base de la experiencia conjunta.

En el pueblo y en la izquierda revolucionaria está la auténtica renovación. El fascismo, distintas fuerzas reaccionarias -personeros de las ideologías más retrógradas y cavernarias- se presentan como modernizantes. Hay algunos que confunden la renovación con la apostasía de los ideales revolucionarios. La

revolución es en política la idea más nueva y es lo que la unidad de la izquierda representa en esencia.

El éxito de nuestro combate requiere precisar y aplicar de modo flexible y rico la relación entre las distintas modalidades de acción.

El movimiento debe enfrentar al enemigo con las formas de lucha más eficaces, necesarias y oportunas. Estas pueden ser inagotables y generalmente surgen de la creatividad del pueblo. Ello no significa que haya que usarlas necesariamente todas de modo simultáneo, sino las que correspondan a un momento determinado. Se debe tomar en cuenta el estado de ánimo de las masas, tratando de orientarlas en sentido que incentive su voluntad de combate.

Varios militantes se han preguntado si la RPM es sinónimo de la sublevación nacional o de la lucha armada. La respuesta es que no son expresiones equivalentes. La Sublevación Nacional es la salida que nuestra Línea Política de Rebelión Popular de Masas previó como más probable para terminar con el fascismo. En su aplicación se expresa en los momentos más álgidos y decisivos. Es la forma que podría tomar el empuje del pueblo para resolver favorablemente 'la contradicción principal.

En el origen de estas interrogantes han influido las condiciones en que la PRPM se desarrolló y cobró fuerza material de masas. Su surgimiento fue seguido de un bautismo de fuego en los marcos candentes de la lucha de clases entre 1982 y 1986, que dieron lugar a momentos de intensa crisis de la dictadura con las protestas populares, maduración de la situación revolucionaria y preparación de la Sublevación Nacional.

Nuestra militancia y vastos sectores del pueblo asimilaron las condiciones para terminar con la dictadura y la posibilidad de abrir paso a una democracia avanzada. En esos objetivos pusieron pasión y esfuerzo, enfrentando el tremendo despliegue represivo de la tiranía.

La lucha de clases atraviesa por muy distintas situaciones. Vive períodos de alza, de tenso enfrentamiento y otros en los cuales el nivel de las contradicciones es menor. Corresponde entonces objetivamente plantearse tareas distintas que permitan ir creando condiciones mejores para el avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas. Al mismo tiempo, la dialéctica de la lucha supone prever nuevos momentos agudos similares o superiores, que requerirían desplegar la sublevación nacional de masas como camino de solución.

Debemos referirnos también a dos factores que no han dejado de incidir en las llamadas "distintas lecturas" de nuestra política. Por una parte está la contradicción teórica y práctica entre lo nuevo y lo viejo al interior del Partido y la dificultad para asimilar plenamente nuestra política, para pensar y crear con ella, para incorporar decididamente concepciones frescas. También han influido el desnivel político-ideológico que existe y algunas de las fallas y deformaciones en el funcionamiento partidario.

Nuestra política revolucionaria está en constante desarrollo y se nutre de la vida, de la cual el Partido y el pueblo extraen grandes enseñanzas. En ciertos instantes pueden prevalecer formas de lucha más agudas, incluso armadas. En otros, formas distintas, incluidas, desde luego, las electorales, que nosotros no despreciamos y que nunca concebiremos con una modalidad electoralista sino fundida al combate del pueblo por sus problemas y por planteamientos políticos más amplios. Nuestra línea no se plantea como una conducta fija e inmutable. Por su naturaleza misma y por su condición dialéctica experimenta cambios tácticos e incluso estratégicos cuando las circunstancias así lo exigen.

El Partido debe realizar todas las adecuaciones que imponen los vuelcos de la situación. Siempre habrá en su línea componentes permanentes, entre los cuales hemos hecho adquisiciones inestimables a propósito de la elaboración y práctica de la PRPM, incluyendo una política militar del Partido. Lo que puede modificarse es la conjugación táctica-estrategia, los acentos más marcados en uno u otro aspecto, según las alternativas de la lucha.

Nuestra política revolucionaria aspira a fundir la solución de la contradicción principal del período con el avance hacia la consecución de metas ulteriores. Nunca perderemos de vista la perspectiva socialista. Tenemos presente que se trata de objetivos diferentes. Pero la historia no está cortada por un abismo que separe los períodos, inmovilizando el desarrollo de la sociedad.

Es preciso llevar a cabo una revolución democrática, popular y nacional, antiimperialista y antioligárquica. Se basará en la participación activa y el apoyo de la mayoría del país, sobre la base de cuya voluntad deberemos avanzar más tarde al socialismo. Es una revolución que enfila fuegos contra el imperialismo, las trasnacionales y la oligarquía interna, en procura que el poder pase a manos de la clase obrera y el pueblo, en estrecha alianza con los sectores políticos más avanzados y proclives al cambio. Se trata de conquistar una democracia avanzada que nos permita abrir camino a nuestro objetivo ulterior. Por ahora, tenemos que aportar el máximo de las capacidades para terminar con el fascismo, con el sistema y su institucionalidad, con todas sus causas estructurales, desarrollando la democracia para avanzar al socialismo.

El Congreso ha avanzado en el esclarecimiento de la PRP. Es un hecho valioso porque estas distintas interpretaciones han conspirado contra su aplicación cabal y, por ende, contra la consecución de nuestros objetivos.

Entre los asuntos que fueron motivo de discusión estuvo el planteamiento de la posibilidad de terminar con la dictadura en 1986. Se trataba, en primer lugar, de una posibilidad real a condición que se lograra el entendimiento y la lucha conjunta de todas las fuerzas opositoras. Fue un punto de vista sostenido por toda la oposición. La situación era en este aspecto notoriamente favorable. Se habían establecido fuertes lazos entre la clase obrera, los pobladores, los estudiantes, los profesionales e importantes sectores de las capas medias, como transportistas y comerciantes. La izquierda se hallaba cohesionada bajo la bandera del Movimiento Democrático Popular. Contábamos con un Partido acerado y con una alta moral combativa. El conjunto de la oposición estaba entonces por la movilización y la concertación social

y de hecho por el acuerdo político. Expresiones concluyentes de todo esto fueron la Asamblea de la Civilidad, el Comité Político Privado y el gran respaldo político que tuvo la acción común de las masas contra la dictadura durante los primeros seis meses de ese año hasta el gran paro del 2 y 3 de Julio.

El imperialismo, con su gigantesco despliegue intervencionista, se empleó a fondo para decapitar la movilización social, dividir el frente opositor y aislar a los comunistas. Influyó en diversos sectores de la oposición burguesa y pequeño burguesa. No previmos exactamente el volumen y los métodos de su conspiración. Ni tampoco el comportamiento de la burguesía opositora, en particular la Democracia Cristiana, que, asustada por la fuerza de la lucha, se restó a la movilización, influyendo inclusive en sectores populares. En esas condiciones no tuvimos capacidad suficiente para sostener el desarrollo del movimiento. Nos faltó una visión más completa respecto de cómo se desenvuelve una crisis y de las exigencias que ésta implica para la vanguardia.

No obstante, las jornadas de protesta nacional constituyen acontecimientos memorables. Tienen el enorme mérito de mostrar la decisión de un pueblo que no se resigna a vivir 16 más años bajo el yugo dictatorial. Si todos los sectores de la oposición hubieran luchado con el mismo coraje de los sectores populares, ansiosos de terminar cuanto antes con el régimen opresor, recurriendo a los medios más efectivos a su alcance, la democracia habría vuelto a Chile hace rato. Está visto que dichas jornadas señalaron los puntos de crisis más agudos del poder despótico. Era altamente probable que si se mantenía por un tiempo la presión de las masas desplegando todas sus energías para abatir la tiranía y persistía la convergencia de las diversas fuerzas interesadas en el retomo a la democracia lo más seguro era el término del régimen dictatorial.

Estuvimos y seguimos convencidos que la lucha abierta y decidida del pueblo era y es el camino más recto y más corto para reconquistar la libertad. Se produjo la defección de la oposición burguesa, lo cual restó fuerzas necesarias para obtener el objetivo propuesto. No fue el pueblo quien falló en el anhelo de hacer del 86 el año de término de la tiranía.

El viraje de la burguesía fue seguido por su incorporación a un camino "institucional" para poner fin a la dictadura, sin los riesgos para ella de una salida en que la lucha frontal de masas juega el rol principal.

Creemos que habernos jugado a fondo fue un gran mérito. La obligación de un Partido revolucionario es plantearse la mejor salida si existen para ello condiciones objetivas, y tal era la situación en ese momento. Los grandes combates del año 86 impusieron un cambio en la situación. Gradas a la lucha se abrieron ciertos espacios de libertad.

También se manifestó por algunos compañeros la opinión que resolvimos de manera tardía el llamado ala inscripción electoral y a votar NO en el plebiscito. En esa situación se necesitaba tomar en cuenta varios factores. Asumir sin más ni más la vía del plebiscito significaba negar antes de tiempo la posibilidad de llevar las cosas en la dirección de la lucha frontal para poner fin a la tiranía. Estimamos que

era legítimo buscar la salida que permitiera resolver cuanto antes la contradicción democracia- dictadura y continuamos batiéndonos por ella durante el segundo semestre del 86 y el año 87. Teníamos en cuenta, a la vez la necesidad de no separarnos de aquellas fuerzas que habían jugado el papel protagónico en todo el ciclo 1982-86. Si esa salida no se abría paso, debíamos potenciar otras alternativas de lucha contra el régimen.

Al decidir la inscripción electoral y la participación en el plebiscito tuvimos presente el viraje en la situación que se había iniciado en 1986 y que pese a nuestros esfuerzos no pudimos revertir. Procuramos orientar a la lucha combativa de masas a los millones de chilenos que anhelaban cambiar las cosas y estimaban que su voto podía contribuir a ello. El Partido tenía que considerar esa voluntad, pero a la vez debía, como siempre debe ser su preocupación, hacer su aporte propio como Partido revolucionario. No podíamos simplemente sumarnos a la conducta meramente electoralista que cundía en la oposición. Era necesario tratar de esclarecer en lo posible la conciencia de las masas. Por ello, pusimos el acento en la denuncia del fraude que tramó la dictadura y que mantuvo como alternativa decisiva hasta las últimas horas del 5 de Octubre. Impulsamos una campaña combativa, de mítines, actos y otras formas de lucha callejera, rompiendo el inmovilismo.

Nuestra posición contribuyó de manera efectiva al triunfo del 5 de Octubre. Posibilitó combatir el ilusionismo y el electoralismo. Llevó a toda la oposición a acentuar el nivel de confrontación en la campaña, a denunciar el fraude, a elevar la movilización. La propia I.U. que al comienzo aparecía disminuida reafirmó su perfil combativo. Pasamos de la etapa en que ciertos dirigentes de la oposición burguesa conminaban al pueblo a esperar pasivamente encerrado en sus casas el desarrollo de los acontecimientos a una actitud más resuelta. Esta se tradujo en la movilización conjunta de centenares de miles y de millones de opositores, que fue lo que finalmente condujo a la victoria en el plebiscito.

Nuestro propósito fue el de llevar adelante una confrontación a fondo con la dictadura. La protesta nacional que se generó cuando fue proclamado Pinochet y el repudio generalizado que provocó su presencia en lugares como Arica, Iquique, Cerro Navia, Concepción, Lota y Punta Arenas y lo sucedido el 6 de Octubre indican que la lucha pudo alcanzar un grado todavía superior.

Compañeros:

Las clases dominantes ejercen permanentemente la violencia contra el pueblo y de manera más abierta en momentos de crisis. La lógica reaccionaria sostiene que ellos tienen derecho a defender sus intereses recurriendo a todos los medios. Al pueblo no le reconocen el mismo derecho. Pero la conquista de la democracia impone el deber de poner fin a la violencia reaccionaria.

La autodefensa de masas debe constituirse de más en más en una actividad habitual de las organizaciones democráticas. Debemos esforzarnos por conquistar la legalidad de esas formas de organización del pueblo como parte de una concepción de defensa de la soberanía nacional y popular, haciendo pie en conquistas democráticas ya existentes como las que permiten su formación en las Juntas de Vecinos. Las experiencias vividas bajo el fascismo crean condiciones para desarrollarlas con gran amplitud y en un momento planteamos la creación del movimiento nacional de ADM.

Las organizaciones de ADM deben asumir un rol activo en la defensa de los derechos y conquistas democráticas. En la situación que vive el país la protección de los dirigentes sociales, de los locales, de las manifestaciones de masas, así como el despliegue de iniciativas que fuercen la solución de sus conflictos demandará la extensión de la autodefensa. El pueblo debe estar en capacidad de impedir las provocaciones que pone en práctica la dictadura para justificar la mantención de la represión y pasar por encima de ella para imponer sus derechos.

El trabajo hacia y en las FF.AA. tiene gran importancia. Se trata de un gran frente de masas compuesto por unos 150.000 hombres y mujeres que con sus familias suman 600.000 personas. Es un frente que el pueblo debe disputar a sus enemigos. Esta batalla es tarea de todas las organizaciones sociales democráticas y nosotros tenemos la obligación de promoverla. Es tarea de hoy y también de mañana. Nuestro deber es asegurar el cambio del carácter de las FF.AA. Para ello nos proponemos ganar al máximo de sus integrantes.

En este ámbito no hemos dado pasos sustantivos, especialmente en lo que respecta a una labor audaz, abierta, que comprometa a las masas. Existen algunas experiencias notables como las movilizaciones de pobladores y mujeres a los regimientos, la confraternización de estudiantes con las fuerzas policiales. Lamentablemente no tienen expansión ni continuidad. Se requiere entregar más elementos educativos sobre la materia al Partido e incorporar esta actividad a nuestras preocupaciones y quehacer permanentes.

Pese al abismo ideológico-político y de sangre que la dictadura y Pinochet han cavado entre las FF.AA. y el pueblo, es posible que ante el crecimiento de la lucha de las masas de su seno surjan actitudes que faciliten avances democráticos. Si bien es cierto que por su formación en estos años bajo el fascismo no es esperable que sectores de las FF.AA. asuman iniciativas o definiciones revolucionarias, al mismo tiempo y en dependencia de una actividad de masas dirigida hacia ellas y de un trabajo más persistente y sistemático por parte de los Partidos populares es

posible que integrantes de las FF.AA. retomen tradiciones de acercamiento al pueblo y se reconstituyan corrientes democráticas. En América Latina y en el Tercer Mundo el drama de los pueblos y la naturaleza de los problemas nacionales impactan también a militares. Figuras castrenses como Velasco Alvarado en el Perú, Torres en Bolivia, Caamaño en Santo Domingo, Torrijos en Panamá, Seregni en Uruguay y Carlos Prats en Chile, así lo ilustran. No olvidemos que entre los primeros perseguidos y reprimidos por el golpe estuvieron también los militares democráticos.

La reacción y el imperialismo se han encargado de conformar FF.AA. con mentalidad clasista antipopular que son una parte decisiva del sistema de poder del Estado burgués, cualquiera sea la forma de dominación que se ejerce a través de éste.

La oligarquía las ha usado muchas veces en la historia de Chile para reprimir las luchas de los trabajadores. Fue ella quien organizó, con el respaldo del imperialismo inglés, un ejército paralelo contra el Ejército constitucional para derribar al gobierno de Balmaceda y, en asociación con el imperialismo norteamericano, empujó a las FF AA. a llevar a cabo el sangriento golpe contra el gobierno de Allende.

Más aún, cuando las FF.AA. no le eran suficiente garantía, la reacción creó al margen de ellas sus propios cuerpos armados. Así lo hizo varias veces en nuestra historia y en primer lugar para destruir el Ejército de O'Higgins.

En estos años de tiranía las instituciones amadas, ante todo el Ejército, en alianza con el gran capital y el imperialismo asumieron la dirección del Estado, actuando abiertamente en la vida política. Pretendieron el monopolio absoluto de esta función. Con tal fin proscribieron los partidos políticos, empezando por los que habían formado parte del Gobierno del Presidente Allende. Proclamaron la Doctrina de Seguridad Nacional como concepción oficial suya y también del Estado y del gobierno, estrechando así aún más su pertenencia al dispositivo militar del Pentágono.

Los mandos militares fascistas llevaron a cabo un proceso de cambios sustantivos en ellas. Este se orientó a readecuarlas para su integración activa en el ejercicio del poder político y como pilares del terrorismo de Estado.

Existían en su seno antecedentes que facilitaron esta transformación y que no fueron adecuada y oportunamente evaluados por nosotros. Desde el triunfo de la Revolución Cubana, el imperialismo norteamericano había incorporado progresivamente en las FF.AA. de A. Latina a la doctrina de Seguridad Nacional. Su tesis esencial, de la "guerra interna", puso al pueblo como enemigo principal y al centro de su quehacer el propósito de liquidar a los partidos comunistas y otras fuerzas revolucionarias y de avanzada. Con estos contenidos amplió decididamente la formación de militares latinoamericanos y chilenos en los centros imperialistas, a la vez que indujo la readecuación orgánica de las instituciones armadas para cumplir en la práctica con estas misiones.

Sobre tales bases se reforzó en estos años su ideologización, su educación y formación profesional. Al mismo tiempo se readecuaron sus estructuras internas y su dislocación para prepararse a combatir al “enemigo interno”. Se crearon nuevos organismos, especializados en los crímenes más horribles, primero la DINA, después la CNI y se dio origen a formaciones paramilitares terroristas.

Bajo el fascismo también se crearon nuevos lazos y vínculos económicos de buena parte de la oficialidad con sectores de la oligarquía y el imperialismo. Se permitió y alentó la corrupción de los militares y su participación en negociados, entre los cuales destaca la entrega a precio vil de las empresas del Estado, patrimonio de todos los chilenos.

La democratización del país está, pues, íntimamente vinculada a cambios profundos en las FF.AA., a la remoción de los altos mandos fascistas y de todos los militares comprometidos con los crímenes y violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos, a la disolución de la CNI y de sus grupos paramilitares, a la erradicación absoluta de la Doctrina de Seguridad Nacional y de la tesis de la “guerra interna”, reformulando su educación, formación y estructuras acorde a las demandas de afianzamiento de un régimen democrático. Sin estos cambios imprescindibles cualquier conquista en este terreno será siempre inestable y estará permanentemente amenazada.

Con el golpe el mito de la prescindencia política de las FF.AA. se derrumbó para siempre. La pretensión de mantener un rol tutelar es la negación de un principio fundamental para toda democracia. Las FF.AA. tienen un papel en la sociedad, que no es ciertamente el que les asigna Pinochet. Para que cumplan esa función con honor deben rescatar el sentido nacional que tuvieron en su origen.

Chile necesita nuevas FF.AA., educadas en los principios de una auténtica doctrina de defensa nacional. La razón de ser de la defensa nacional es garantizar a los chilenos el ejercicio pleno de la soberanía.

Su misión en el plano exterior debe contribuir a hacer posible que el país adopte el régimen económico y político que decida la mayoría, enfrentando eventuales presiones o agresiones foráneas. En el plano interno, su misión principal consiste en cooperar a la realización de la voluntad popular respaldando al poder democrático. Compromiso con la Patria es compromiso con la voluntad democrática de los chilenos.

Los hombres de armas no deben constituir una casta privilegiada ni un compartimento estanco, sino estar insertos en la sociedad y tomar parte en los asuntos nacionales que tengan que ver con el progreso del país. Deben tener derechos ciudadanos y ejercerlos.

Esto es absolutamente necesario para que la nación chilena tenga la certeza de contar siempre con FF.AA. eficientes y subordinadas al poder democrático constituido, para que nunca más puedan incurrir en actos de sedición.

La realización del XV Congreso es un gran paso para que el conjunto del Partido se apropie plenamente de nuestra política, profundamente democrática y humanista y encuentre las mejores formas para llevarla al pueblo, en concordancia con la decisión y audacia de una vanguardia capaz de abrir paso a situaciones nuevas.

UN PARTIDO RENOVADO Y FUERTE

Una política revolucionaria requiere un Partido renovado a la altura de su misión.

El conjunto del Partido desea que el espíritu crítico, sincero y abierto que ha primado en las asambleas y congresos locales y regionales continúe en el Congreso Nacional. Este es además el propósito planteado en la Convocatoria.

Debemos ser consecuentes con dicho ánimo renovador. Ningún miembro del Comité Central y de su Comisión Política está exento de la crítica y la autocrítica. Las responsabilidades en nuestro Partido son colectivas y también personales. La crítica debe transformarse en elemento cotidiano en el análisis científico de nuestro desempeño como dirigentes y traducirse en un examen honesto de la conducción política del Partido, de los métodos y estilos de trabajo y del desempeño individual de los dirigentes, de su diligencia, su capacidad y entrega.

Se requiere que el funcionamiento colectivo de las instancias de dirección se realice a la luz de la libre confrontación de ideas dentro de las organizaciones regulares del Partido. Se debe superar el afán de lograr criterios de unanimidad y consensos que resultan estériles cuando no son fruto de una discusión real. Tal tendencia facilita la centralización, los abusos de poder y prácticas insanas en el Partido.

Llevar nuestra política más a fondo, renovar al Partido significa desarrollar la crítica y la autocrítica, romper con el burocratismo y el conservadurismo, ser capaces de seleccionar correctamente los cuadros, mejorar radicalmente métodos y estilos. Impulsar con fuerza la democracia en el Partido es retomar el leninismo, que nos obliga a la verdad, al valor, a la franqueza y a la rectitud revolucionarias.

En el curso de estos 20 años se han producido muchos cambios en la dirección del Partido. La mayoría de ellos ha sido producto de la represión que se ensañó con dirigentes y militantes, de lo cual da una idea el hecho que 27 miembros del CC. electos o cooptados fueron asesinados por la dictadura. La muerte, los desaparecimientos y la dureza de estos años que han sido de prueba, constituyeron las causas principales de los vacíos en las filas del Comité Central. Otros miembros han quedado al margen por su bajo rendimiento. Esto obligó a cooptar nuevos dirigentes. Así sucedió en 1975 y 1976 y en los años 77, 79 y 81. El actual CC es el que fue electo en la Conferencia Nacional de 1984. De los 90 miembros titulares del CC electos en 1969, 20 continúan siendo titulares.

Ahora el XV Congreso tiene la responsabilidad de elegir un nuevo CC, el cual debe representar al Partido de hoy. Sin duda señalará una gran renovación de cuadros,

conjugando siempre la necesaria fusión y armonía entre la experiencia de los dirigentes antiguos y el ímpetu de las nuevas generaciones.

No obstante, no podemos reducir el cambio exclusivamente a los hombres. Debemos dar cuenta de veinte años sin Congreso, consecuencia por una parte, del golpe fascista y de la clandestinidad a que hemos estado sometidos desde el año 73; pero también producto de nuestra falta de decisión. Ciertamente, el CC estaba facultado para postergarlo de acuerdo a los Estatutos aprobados en el Congreso de 1969. Pero, era nuestro deber haber trabajado con el criterio de convocado antes, lo cual era posible.

El CC se dio una nueva estructura. Se formó el Comité Directivo, que asumía los derechos del CC entre las reuniones de éste. Los hechos demostraron que esta era una solución equivocada. La CP asumió, en la práctica, nuevas atribuciones lo que se tradujo en la concentración de las resoluciones en un núcleo restringido de cuadros. Abrimos paso también a métodos que facilitaron el uso indebido de la compartimentación, lo cual se manifestó particularmente en aparatos militares, de seguridad y finanzas.

El Comité Central elegido el año 69, muchos de cuyos miembros venían de antes y sobre todo aquellos compañeros de mayor responsabilidad, tuvo el mérito de conducir al Partido y al pueblo de Chile a la victoria del año 70. Pero también ese Comité Central tiene responsabilidad en la derrota del año 73. Este punto está analizado en la Convocatoria al XV Congreso. El Pleno del año 77 hizo un análisis de tal responsabilidad, pero parcial en cuanto a las causas de la derrota. No se llegó al fondo en un aspecto del problema, en la necesidad de producir ya en ese momento una profunda renovación en la vida del Partido. Muchos de los factores que fueron causa de la derrota siguieron subsistiendo e influyendo en el trabajo de dirección.

Como hemos dicho, lo que condujo a la derrota del 73 fue el no haber previsto y considerado atentamente la posibilidad y la necesidad de asumir la lucha por el poder para todo el pueblo en momentos en que se dio en nuestro país una situación revolucionaria y no haber tenido una política al respecto, una fuerza militar que hubiera influido en la correlación existente. Es un problema de fondo, político e ideológico, que en buena parte siguió subsistiendo y ha sido motivo de diferencias en la Dirección del Partido.

Desarrollábamos una intensa lucha ideológica contra la ultraizquierda que propiciaba la lucha armada en aquel momento y nos manifestamos contra la guerra civil. Sin embargo, una cosa es que tácticamente no sea necesario llevar adelante la lucha armada en un período determinado. Otra diferente es que esa conclusión lleve a desarmar al Partido de una concepción de política militar, que en la teoría y en la práctica siempre debe formar parte de nuestra estrategia de poder democrático.

El golpe de estado significó un desastre para Chile, para su pueblo, para nuestro Partido. No estábamos preparados para enfrentar tal cataclismo. Con todo, el Partido afrontó la difícil situación valiente y dignamente con los limitados medios a su alcance en medio de la más despiadada represión. El pueblo, reconoció en el

Partido al que se levantó en el combate contra la primero que se levantó en el combate contra la dictadura feroz. Varios miembros del CC fueron fusilados, otros encarcelados y la mayoría tuvo que salir al exilio, algunos de ellos sin autorización del CC. Nuestro propio S.G. fue detenido a los pocos días del golpe. No está totalmente cuantificada la cantidad de comunistas asesinados por el fascismo. Fueron muchos valiosos cuadros y militantes. Habrá que reconstruir esta parte de la historia del Partido.

Quedó a cargo de la dirección del Partido una CP encabezada por el compañero Víctor Díaz, detenido y desaparecido en 1976 junto a los compañeros Mario Zamorano, Rafael Cortés, Jorge Muñoz, José Weibel y otros. La misma suerte corrieron el compañero Fernando Ortiz y otros camaradas que conformaron una nueva CP a la caída de Víctor Díaz.

El Partido no había previsto la magnitud del golpe. Pesaban sobre nosotros ilusiones sobre el carácter irreversible del proceso democrático. En estas condiciones cometimos el error de mostrar todo el cuerpo. Se produjo además una pérdida de la experiencia histórica sobre la conducta en períodos de ilegalidad, hecho aun más grave si se toma en cuenta que ésta ha sido la más encarnizada en la represión contra el Partido y el pueblo. De aquí tenemos que derivar la conclusión que debemos cuidarnos siempre del exceso de confianza y no desmontar nunca ni el aparato clandestino ni las medidas para asegurar el paso rápido del Partido a condiciones de ilegalidad.

El año 74 estaban reconstituidos casi todos los CR del país. Pero se cometieron errores y desatinos de compañeros de la dirección de ese entonces, que significaron la caída simultánea de más de 20 Comités Regionales, de centenares de cuadros intermedios, cuestión que no fue analizada críticamente en el Pleno de 1977.

El año 76 salieron en libertad el S.G. y otros miembros de la dirección, que fueron expulsados del país. Esto, junto a las caídas de sucesivos grupos de dirección, significó que el peso principal de la CP y el CC se constituyera en el exterior y fue así al menos hasta el año 84.

A la caída de la dirección encabezada por Fernando Ortiz no hubo capacidad para recomponer una dirección idónea en Chile. Varios compañeros salieron en ese entonces del país. En un momento quedó un equipo sin el suficiente oficio para constituir una dirección, aunque la disposición de asumir era muy grande y resuelta.

La primera obligación de la CP debió haber sido la reconstitución del CC en el interior. Así había sido en el período inmediatamente posterior al golpe. Sin embargo, se hizo presente la tendencia a generar la Dirección en el exterior. El año 77 se dio un paso no suficiente y sin el convencimiento de todos los miembros de la CP al acordar el retorno clandestino de miembros de la CP y del CC con la misión de reforzar la dirección en Chile. Tuvieron que pasar todavía 7 años hasta la Conferencia del año 84, para consolidar el funcionamiento de un nuevo CC con más atribuciones y autoridad en el interior del país. Aun subsistían dos organismos de dirección, uno en el interior y otro en el exterior. Indudablemente el regreso del S.G. al interior el año 83 significó un paso adelante en la solución de este problema.

Si miramos retrospectivamente, el año 80, junto con la proclamación de la Rebelión Popular, debiera haber estado la mayoría de la CP y el CC en Chile; condiciones para ello habían. A partir del año 78 funcionaron dos organismos de dirección política del Partido. La CP que operaba en el exterior, y el Equipo de Dirección Interior, EDI, encabezado por Gladys Marín e integrado por otros miembros de la CP. La CP debía implementar la dirección única en base a viajes de compañeros del interior al exterior y de cartas regulares de intercambio de opiniones, lo cual significó muchos problemas para ejercerla.

Los años 79 y 80 fueron de discusión al interior del Partido. Eran los tiempos del plebiscito cuando la dictadura se institucionalizaba.

El Secretario General en un discurso el año 80 daba a conocer el llamado a la rebelión, sin haber sido ésta discutida con el interior y sin que mediara de por medio un debate democrático del Partido, al nivel correspondiente.

Todos estuvimos de acuerdo con la formulación de la RP, pero al no llegarse a una discusión a fondo sobre ella y las diferencias surgidas y como éstas sólo se mantuvieron en la dirección y no se hizo una reunión competente del Partido, de su CC y sus organismos intermedios, las divergencias continuaron. Hubo diferencias respecto a si la RP involucraba un cambio estratégico o era sólo una adecuación táctica; sobre la relación entre la RP y la insurrección. Las hubo también respecto al grado de preparación material para la lucha y cómo debía ésta implementarse. Asimismo surgieron divergencias en tomo a la cuestión si ya en el 83 maduraba en Chile una situación revolucionaria. La Conferencia Nacional del año 84 no arribó a conclusiones concordantes, porque éstas tampoco las tenía la CP.

El surgimiento de diferencias ha entrabado el desarrollo de nuestra política. Es una realidad. El curso de la lucha en el interior demandaba imperiosamente la necesidad de avanzar en la elaboración de la PRPM. Esta urgencia no era sentida en el mismo grado por cuadros que trabajaban afuera. También influyeron en su trato inadecuado cuestiones del estilo de trabajo en la Dirección.

Había un método de discusión que no permitía arribar a conclusiones producto de un análisis real. Así, en el Pleno de 1981 al cual asistió una delegación de miembros del Interior, se les manifestó por algunos compañeros de la Dirección que no debían hablar de determinados temas.

El clima creado por estas diferencias cobró ribetes antidemocráticos y prejuiciosos.

Para plantear el debate en sus justos técnicos es necesario discutir los problemas reales, porque esto es la base de la renovación y la transparencia con que debemos tratar las divergencias en nuestro Partido.

La discusión a propósito de las diferencias de opinión no debe oscurecer el problema de fondo que ocasionó los desacuerdos. Y éste es que la Dirección debía haber estado siempre en Chile, donde se desarrollaban las luchas de cada día. Tal idea era compartida por algunos miembros de la Comisión Política en el exterior,

pero otros no vieron en la Dirección Interior la autoridad indiscutida del Partido. No faltaban quienes consideraban un riesgo la orientación interna. Esto de ningún modo fue unánime, pero en ciertos momentos se pretendió que el segmento exterior ejerciera una especie de control ideológico sobre la dirección interior. Hubo compañeros, afectados por conceptos anticuados o por la lejanía, que miraban con recelo el desarrollo de una combatividad, que no formaba, a su juicio, parte de los métodos tradicionales del Partido.

Tampoco debemos silenciar el hecho que entre algunos compañeros del Comité Central hubo también cierta incomprensión respecto a la Política de Rebelión Popular de Masas.

Naturalmente, esta divergencia se produce en situaciones extraordinariamente anómalas, cuando una parte de la Dirección está adentro y otra afuera. Y esto nos enseña que nunca debió funcionar fuera de Chile la Dirección del Partido, entre otras razones porque dirigirlo por control remoto es políticamente imposible.

Los compañeros que han trabajado durante estos años en el exterior han realizado, sobre todo en materia de atención a las necesidades de la lucha en el país, de organización de la solidaridad y de estructuración del Partido en el exilio una labor notable. El problema residió en la incomprensión y desconfianza que algunos de ellos manifestaron respecto del papel de la Dirección Interior y de su labor política. Debe quedar clara la responsabilidad de cada cual.

Nada más lejos de la realidad que pensar que el Partido en el Interior no tiene que formularse ninguna autocrítica. Los errores han existido y de esto se ha dado cuenta en los sucesivos Plenos del Comité Central y en el presente Informe. En lo militar hubo fallas cuyo análisis es indispensable.

Varios compañeros del CC han expresado su extrañeza, reclamando porque fueron mantenidos al margen del conocimiento de las divergencias que existieron en el seno de la Comisión Política, particularmente respecto a la discusión entre los segmentos interior y exterior. Tienen razón en este aspecto. La CP creyó equivocadamente que, en vista de la gravedad de la discusión, los desacuerdos debían mantenerse en reserva. Esta idea está relacionada con el falso criterio de que no existen contradicciones, choques de ideas y que la unidad se forja sin discusiones. Evidentemente es un criterio antidialéctico. El CC debió ser informado oportunamente, para que pudiera opinar al respecto y aportar ala mejor solución del problema. Pero no fue tal hecho lo único que originó este innecesario secreto. Contribuyó a ello un hábito de más larga data. En los hechos, olvidando que el CC entre Congreso y Congreso es el principal órgano directivo del Partido, lo convirtió en la práctica en una entidad más bien consultiva, haciéndolo jugar un rol bastante formal.

Es cierto que tal hábito equivocado ha ido siendo superado a partir de la Conferencia. Pero se necesita que el CC desempeñe el papel que le asignan los Estatutos del Partido. Superando la desfiguración producida en la práctica deben contribuir a ello los mismos miembros del CC, asumiendo un papel más activo,

reclamando sus responsabilidades plenas y sintiéndose dirigentes del Partido que toman iniciativas para participar en su conducción.

Por estas y otras razones es que hablamos con tanta fuerza de la necesidad de la renovación en los métodos y estilos, de democratizar la vida del Partido, de plantearnos el centralismo democrático con espíritu leninista.

Hablamos de la necesidad de reconocer y hacemos cargo de nuestras deficiencias, de la necesidad de mejorar, de cara al Partido y con el Partido. Estamos hablando en general de compañeros de méritos, a quienes no desmerecemos en su calidad y su entrega a la causa revolucionaria. Es bueno que el análisis crítico lo hagamos ahora.

Tendencias negativas pueden darse también por una falta de renovación periódica de los cuadros más responsables de la dirección. Es indudable que treinta años en la secretaría general del Partido en forma ininterrumpida es un tiempo muy largo. No sin razón el Partido ha acogido la proposición de reforma de los Estatutos que plantean limitar el período máximo de permanencia ininterrumpida del S.G. en sus cargos, así como también la obligación de renovar un porcentaje del CC en cada Congreso.

Hay muchos otros aspectos de la vida del Partido que han merecido observaciones críticas en las Asambleas de Células y Congresos Locales y Regionales. Corresponde a los delegados a este Congreso Nacional expresar sus juicios al respecto.

Entre otras cuestiones, se ha abierto discusión sobre la estructura del Partido en relación, con la división político- administrativa del país; respecto del papel de los mandos de zona y áreas, de la existencia de células y CC. LL. que son más funcionales que territoriales.

Debemos examinar el desempeño y papel de las Comisiones auxiliares del CC, sobre lo cual nada hay estipulado en los Estatutos, salvo en lo que se refiere a la Comisión de Control y Cuadros. Se ha creado la tendencia a tener grandes Comisiones Nacionales que, sin embargo, no cumplen plenamente con su función de planificar, proponer políticas al CC para orientar al Partido. Muchos cuadros capacitados que harían falta en los organismos intermedios trabajan en las instancias superiores. Hay que realizar una labor de ordenamiento de la atención política, organizativa del Partido y de los métodos y formas de hacer llegar las orientaciones a las masas.

Respecto a la Comisión de Cuadros debemos estudiar más a fondo las atribuciones que le otorga el Estatuto. Cuando se le confiere la facultad de velar por la fiel aplicación y el recto cumplimiento de la línea política del Partido, nos parece que se le están otorgando funciones políticas que van más allá de las facultades correspondientes a una Comisión. Esta disposición estatutaria puede crear la tendencia a la inmutabilidad de la línea, a considerarlas apreciaciones distintas como faltas a la disciplina.

Una multiplicidad de problemas significativos deben estudiarse desde ya, para tratados en una Conferencia Nacional sobre el Partido, cuyo plazo debe fijar el Congreso. Entre ellos, todo lo que tiene que ver con estructura del Partido, con su funcionamiento, con el desarrollo de la planificación científica, con la adopción de métodos modernos de organización, información y análisis, con medios computacionales; todo lo que tiene que ver con la formación de cuadros, con el trabajo de seguridad, con la combinación dialéctica y rica de la vida clandestina, con la lucha por la legalización del Partido; con la resolución de problemas financieros, de métodos y medios de propaganda y comunicación de masas y otros aspectos que ayuden a transformar nuestro Partido en un instrumento eficaz, en el elemento subjetivo más importante para llevar adelante la revolución.

En las filas del Partido y de su organización juvenil contamos con varias decenas de miles de comunistas. Se trata de una organización sólida y fuerte, tanto por su número como por su firmeza revolucionaria. Mantener esta organización y desarrollarla es un imperativo vital. Que se mantenga en el pie actual no obstante los golpes de la dictadura, constituye una gran hazaña que comenzó a desarrollarse en los mismos días que siguieron al putsch fascista. En el período del 73 al 80 el Partido fue el primero en reorganizar sus filas. Y es justo poner de relieve el gran papel que jugaron en esta tarea las células y los organismos intermedios.

Nuestro Partido tiene hoy, después de más de 15 años de persecución sistemática en su contra, varias veces más militantes que los que tenía al término de la dictadura de González Videla, que duró menos tiempo y cuya brutalidad fue notoriamente inferior a la de ahora. Pero siempre está y estará vigente la necesidad de hacer más y más grande al Partido, ideológica, política y numéricamente.

Durante este período nuestra organización ha experimentado cambios notorios. La mayor parte de sus militantes de hoy se han incorporado a sus filas después del golpe fascista. La suma de los jóvenes comunistas se han formado en estos años de dictadura. Se hace necesario prestar una permanente atención a la integración orgánica y política de todos los componentes del Partido, de los viejos y nuevos militantes, de los compañeros que vuelven del exilio. Unos y otros tienen diversas vivencias y han pasado por distintas experiencias. Esto es y debe ser motivo de enriquecimiento y no de conflictos en su seno.

Tenemos la Juventud más organizada y numerosa de Chile, sectorial y territorialmente hablando. Forjados y educados en la dura lucha contra el fascismo, los jóvenes comunistas cuentan con las virtudes del valor, la audacia, la inteligencia, la madurez política, la disciplina y el afecto por su Partido. Son partícipes activos en la elaboración y desarrollo de la línea. Su nivel político e ideológico ha quedado evidenciado vivamente en el desarrollo del Congreso. Han estimulado y organizado a miles de jóvenes para la lucha antifascista. Debemos continuar apoyando en todo sentido a nuestras Juventudes Comunistas, responder a sus inquietudes promoviendo su sólida formación ideológica a fin de multiplicar su capacidad de iniciativa y de movilización de masas, para concretar todo lo que significa acción convergente entre las distintas tendencias de las nuevas generaciones.

El golpe fascista de 1973 se propuso eliminar de la vida política a nuestro Partido. Recurrió para ello a todos los extremos, entre otros la liquidación física de muchos de sus dirigentes y militantes o su expulsión del país. Así se proponía descabezar el Partido y a las organizaciones sociales y de masas.

Los que fueron arrojados al exilio sumaron varios miles de cuadros. Casi todos ellos muy pronto comenzaron a organizar al Partido en el exterior, aproximadamente en cincuenta países. Dedicaron sus mejores energías a impulsar ese movimiento solidario mundial que constituye uno de los capítulos más notables de esta materia.

Muchos han regresado. Entre ellos destacamos por su valor y decisión a quienes ingresaron clandestinamente para incorporarse a la lucha antifascista en Chile. La medida adoptada en vísperas del plebiscito de 1988, levantando la prohibición de retomar, significó un gran triunfo de la tenaz campaña sostenida en el interior y en el exterior para poner término a esta iniquidad, que la Iglesia Católica estigmatizó en variadas ocasiones.

El flujo del regreso de exiliados continuará. En diversos casos existen dificultades objetivas para ello. El Partido debe tomarlas en consideración, reiterando a la vez que cada uno haga el esfuerzo posible por volver.

Nuestros compañeros aun exiliados se siguen sintiendo chilenos y militantes. Ocupan buena parte de su tiempo en impulsar la solidaridad y la colaboración material con nuestra lucha. Han realizado las reuniones correspondientes al XV Congreso en 31 países en que están organizados. Un hecho sugestivo y altamente decididos que han participado en sus deliberaciones con el mismo entusiasmo, con la misma pasión, haciendo análisis y apreciaciones políticas muy coincidentes con las del Partido en Chile. Esto revela una comunidad ideológica y política. Tal situación, que nunca antes vivió nuestra organización, nos obliga a atender a esos miles de camaradas que trabajan en cuatro continentes como una responsabilidad muy importante. Resulta indispensable crear en Chile una Comisión que se preocupe específicamente de este problema.

Por otra parte, con la participación de los propios comunistas del exterior debemos definir una política para el conjunto del exilio chileno. Esta política deberá considerar las distintas reivindicaciones de esa enorme masa de compatriotas, en particular las relacionadas con las posibilidades para el retorno, planteando al régimen existente exigencias perentorias en cuanto al respeto del derecho al trabajo, a la previsión social, con reconocimiento de los años trabajados en el exilio, y otorgando franquicias aduaneras, reconocimiento de títulos y de otros derechos correspondientes.

El XV Congreso culmina el examen de este problema haciendo un llamado al retomo de nuestros camaradas y compatriotas. La lucha en Chile continua siendo muy ardua y exigente. Necesita más cuadros combatientes. El pueblo chileno pide a los exiliados reintegrarse lo antes posible a su país, para sumarse a la tarea de hacer una patria libre y soberana.

Compañeros:

Las críticas justas referentes al trabajo de veinte años, incluyendo desde luego las que corresponden al presente, crean la obligación para el nuevo CC de estudiarlas todas a corto plazo e ir dando respuesta a ellas con medidas prácticas.

El Partido está por desterrar la burocracia, el sectarismo, el trabajo rutinario. Quiere, necesita dirigentes que, a todo nivel, desde luego los funcionarios, sean de una alta capacidad, responsabilidad y moral revolucionaria. Debemos ser capaces de desarrollar una nueva mentalidad en todos los cuadros del Partido, que estimule la discusión y elimine definitivamente malos hábitos organizativos. Nadie en nuestras filas tiene derecho a erigirse personalmente en guardián de la línea. Ella es la resultante de una elaboración colectiva nutrida por la discusión diaria dentro de los organismos partidarios.

Debemos eliminar todo aquello que entraba nuestra ligazón con las masas, en primer lugar con la clase obrera. Favorecer cualquier iniciativa por incorporar a los más diversos sectores a la lucha, entre los cuales irrumpen con fuerza los temporeros, los campesinos, que aparecen como un sector aun retrasado. Los mapuches reclaman su condición de pueblo con características propias. Debe prestarse esmerada atención a los profesionales, a las capas medias, al gran sector de la cultura y la intelectualidad. Tenemos que fortalecer nuestros lazos con las positivas tendencias del mundo cristiano, que ofrecen inmensas posibilidades en su práctica de lucha liberadora y en mi acercamiento al pensamiento revolucionario.

En las asambleas de células y los Congresos Locales y Regionales se planteó con razón nuestra falta de concepciones claras y bien elaboradas sobre los problemas de la mujer, así como las debilidades en el trabajo hacia las FF.AA. y la necesidad de retomar con el máximo empeño la labor poblacional, especialmente en lo que se refiere a la democratización de las Juntas de Vecinos.

Necesitamos asumir y poner en juego todos los conocimientos y capacidad de acción de nuestros militantes. El Partido entero tiene que participar en la formulación de la política, en la discusión ideológica. Todos deben expresar sus ideas, ser escuchados, tener la posibilidad de confrontar permanentemente las opiniones. Habrá que abrir cauce a este proceso no sólo en el interior de nuestras filas, sino fortalecer al mismo tiempo la labor de institutos de investigación que puedan estimular, organizar y acoger toda nuestra capacidad de creación en las áreas más diferentes. Se requiere propender a la educación política y al estudio ideológico sistemático en el Partido. Se precisa llevar a fondo el análisis de los problemas del país en sus más variados aspectos. Ningún problema representativo de nuestra sociedad chilena puede permanecer al margen del conocimiento de nuestro Partido.

Es una expresión proverbial que aquellos que olvidan sus propios errores están obligados a repetirlos. Por otra parte se dice que quien quiere tener un futuro necesita conocer su pasado. Debemos ahondar mejor en la historia de Chile y dentro de ella, como un capítulo indispensable en la historia de nuestro Partido, organización que ha jugado en el país un papel de gran relieve en el transcurso del

siglo XX. El Partido Comunista de Chile es una de las mayores creaciones del proletariado, del pueblo chileno. La organización creada por Recabarren y cuyos protagonistas esenciales han sido los militantes de sucesivas generaciones forma parte irremplazable de la historia, de la política, de la cultura nacionales. Se trata de un Partido que ha vivido la mayor parte de su existencia en condiciones de ilegalidad y ha sido capaz de afrontar, con la frente en alto, las más crueles persecuciones. Ello habla también de su valor moral. Porque los comunistas respondemos a una ética, a filosofías humanistas y patrióticas que concitan la admiración de grandes sectores del pueblo, de la juventud, de los hombres de espíritu honesto y progresista.

Los comunistas tienen una gran historia, poblada de méritos y aciertos, pero de ninguna manera exenta de errores. Examinar toda nuestra trayectoria, deducir de ella, sin espíritu triunfalista y con criterio autocrítico, las ricas enseñanzas que un examen a fondo permitiría, sin duda contribuirá a asegurar un firme proceso renovador.

Creemos indispensable que nuestros investigadores desarrollen la búsqueda de los antecedentes y documentos que permitan reestablecer con rigor científico la trayectoria histórica vivida por el Partido Comunista de Chile con la finalidad de esclarecer rigurosamente la verdad.

Se propone que el Congreso faculte al Comité Central que se elija para redactar un nuevo Programa del Partido, que aborde los problemas del Estado, de la sociedad chilena, de la economía, de la cultura. Oportunamente deberá someterse el proyecto a la consideración y atento examen de los militantes. Tendremos que ver como conjugamos el aporte de un conjunto de especialistas en diversas materias con las diferentes opiniones que existan en el interior del Partido.

La renovación en el Partido exige que cada delegado y miembro del CC se manifieste crítica y autocríticamente en el Congreso. En muchos frentes de trabajo hay serias deficiencias. No estamos conformes tampoco con el desempeño de varios miembros del CC que no han estado a la altura de su cometido. También se debe restituir a plenitud el papel que compete a la base del Partido, a cada organismo de dirección política y al CC.

Es preciso que cada participante en el Congreso se impregne del espíritu de verdadera escuela de democracia que ha caracterizado los sucesivos tramos de su desarrollo.

El fortalecimiento de nuestro Partido, en todos sus aspectos, en cantidad y calidad, es piedra angular para el avance exitoso hacia la derrota de la dictadura, hacia la instauración de un régimen democrático y su profundización con vista al socialismo.

UNA REVOLUCION DENTRO DE LA REVOLUCION

Diversos compañeros participantes en las Asambleas de Células como en los Congresos Locales y Regionales han echado de menos un análisis más profundo del proceso de renovación que se lleva a cabo en la Unión Soviética. No han faltado, por otra parte, los comentarios políticamente interesados sosteniendo que el Partido Comunista de Chile no sería un entusiasta de la “perestioika”. Llevando más adelante la insidia arguyen que nuestro Partido se resistiría a la “renovación”.

La verdad es exactamente lo contrario.

El Partido Comunista de Chile ha realizado desde el primer momento un constante y apasionado esfuerzo para dar a conocer el proceso de renovación. Fue el primero que editó en Chile libros de Gorbachov. Aparte de su Informe al XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicó simultáneamente dos libros suyos, “Por un mundo de paz, sin armas nucleares” y una selección de textos sobre la “perestroika”. No está demás indicar que estas impresiones se hicieron desde la clandestinidad. Esto se ha continuado haciendo por el Partido, a través de publicaciones de diverso tipo, realizando también Seminarios de divulgación. Se trata, en rigor, de una actividad constante en la cual el Partido seguirá perseverando, porque le atribuye al proceso de renovación en la Unión Soviética capital importancia.

Apoyamos con toda decisión esa “revolución dentro de la revolución”. La estimamos el hecho más trascendental en la historia revolucionaria de las últimas décadas, que debe redundar en más socialismo y más democracia. Significa un vigoroso retorno a Lenin, que siempre concibió la revolución como una obra del pueblo, participando con su trabajo y su opinión, recurriendo a la crítica y a la autocrítica.

La “perestroika” no es la invención de un hombre. Responde a una necesidad profunda, largamente acumulada, que brota del fondo de la sociedad soviética, a fin de corregir los errores y desviaciones del período stalinista y de los años de estagnamiento. Ella es un intento de réplica total a las exigencias de la época contemporánea en el plano interno y mundial. Es una necesidad imperativa ante las nuevas condiciones de la época nuclear y de las investigaciones cósmicas y responde al desarrollo de las fuerzas productivas que está en curso impulsado por la revolución científico-técnica, de la cual el socialismo necesita apropiarse en términos audaces y resueltos.

En las últimas décadas la civilización material ha hecho colosales avances, entre otros, en los campos de la electrónica, informática, biogenética, cibernética. Durante el presente siglo, en 70 años se ha generado una cantidad de conocimientos que se estima en el 90% de todo lo acumulado por la humanidad en el campo científico-técnico. El capital monopolista ha utilizado esos logros en primer lugar en su beneficio, sin importarle que sus excesos dallen el interés general y provoquen en muchos casos graves problemas ecológicos. Sectores agresivos del imperialismo consideran que el sistema de explotación del hombre por el hombre debe mantenerse aún a riesgo del exterminio potencial del hombre por el hombre.

Bajo Stalin, desvirtuando el carácter democrático de la revolución de Octubre y el sentido de su lema "Todo el Poder para los Soviets", o sea para el pueblo, se instauró un sistema burocrático, represivo, sin consulta a la base, que fue degenerando en el autoritarismo y el culto a un individuo, que resumía en sí todo el poder, toda la sabiduría y prescribía un pensamiento obligatorio, infalible, más allá de toda crítica.

Esto dalló el prestigio y la autoridad moral del comunismo y desnaturalizó Criterios esenciales. Marx, Engels y Lenin siempre consideraron el socialismo científico una doctrina puesta enteramente al servicio de los pueblos y del hombre, asociada no sólo a la democracia real, o sea al gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, sino también encaminada al reino de la libertad.

La crítica del XX Congreso levantó el velo que cubría numerosas atrocidades cometidas y aspectos trágicos de una realidad insoportable. Pero ese impulso inicial de rectificación se vio frenado en el período siguiente, sobre todo durante los años finales del gobierno de Brezhnev. Se agravó entonces la crisis habitacional, alimenticia, en el transporte, en la salud y educación. Se agudizó la escasez de varios productos de primera necesidad. Se dio la paradoja que el máximo productor mundial de acero, materias primas, combustibles y energía, fuera deficitario también en estas esferas. Todo esto se acompañó con el retraso en el desarrollo científico, en la tecnología avanzada.

El hecho guarda relación con la falta de estímulo al pensamiento creador en las ciencias, con el empobrecimiento ideológico. Se impuso la tendencia a ignorar los problemas. Se pintó un cuadro rosado que no correspondía a la verdad. En tal atmósfera ficticia cundió la pasividad, comenzó a extenderse la erosión de los valores ideológicos, políticos y morales. Aumentó el escepticismo y se produjo una pérdida de iniciativa política y no pocos dirigentes vieron minada su autoridad.

La violación del principio de igualdad ante la ley, los abusos de poder, la negación del derecho a la crítica y la autocrítica, así como casos de corrupción fueron señalando síntomas de una situación incompatible con los principios del socialismo. Un pueblo que habla realizado grandes hazañas en la paz y en la guerra advertía con desaliento y profundo desagrado la acumulación de fenómenos negativos. Eran millones los que ansiaban poner fin a problemas, deficiencias, errores e incorrecciones.

Tales sentimientos e ideas dieron lugar a un proceso de maduración de larga data que se desarrollaba en la conciencia de gran parte de los soviéticos, preocupados por un estado de cosas que amenazaba con llevar al estallido de una crisis. Esa energía rectificadora, al principio soterrada, fue creciendo y multiplicándose como un vasto clamor de insatisfacción.

Muchos comunistas vinculados al pueblo y conscientes dela realidad estaban convencidos de que esta situación requería un corte, un enérgico golpe de timón. De algún modo se expresó durante el brevísimo tiempo en que Yuri Andropov ocupó la Secretaria General del Partido Comunista de la Unión Soviética. La elección de

Mijail Gorbachov para este cargo, en mano de 1985, significa el inicio del vuelco más decisivo en la historia de la Revolución después de Lenin. Precisamente se trata de restablecer la visión leninista del socialismo, eminentemente democrática. El mismo Gorbachov señala con acento polémico que “en Occidente frecuentemente se cita a Lenin como defensor de los métodos autoritarios de gobierno...” El líder soviético manifiesta que esto es expresión de una ignorancia total y una distorsión deliberada. Para Lenin -agrega- “Socialismo y democracia son indivisibles”.

Los comunistas estamos absolutamente convencidos de que ambos valores forman un solo todo. Creemos en la democracia y creemos en el socialismo, que, a pesar de todos sus problemas, constituye el más grande progreso de los pueblos y de la humanidad hacia un mundo de justicia social, hacia la creación de una sociedad más humana. Por ello, estimamos que la recuperación plena de la democracia y la libertad para el socialismo multiplicará sus fuerzas ante los pueblos del mundo. No es ésta, por lo tanto, una época de reflujo del socialismo, sino de preparación de nuevos avances hacia la liberación del hombre.

“Perestroika” o “renovación” significa desarrollo de la democracia, iniciativa de la masa, impulso creativo, crítica, autocrítica, más justicia social, proporcionando una sólida base científica a la tarea política, acelerando el proceso social y económico, quebrando el mecanismo de freno.

El proceso de renovación tiene alcances y connotaciones universales. Interesa a todo el mundo, incluso a Chile, donde se publican libros sobre él. Este interés responde, por una parte, a una avidez por penetrar en un fenómeno que está conmocionando al mundo. Por otro lado algunos sectores sociales tradicionalmente antisoviéticos lo interpretan de manera torcida, pretendiendo llevar agua a su viejo molino anticomunista.

Las fuerzas revolucionarias deben extraer de este fenómeno ciertas enseñanzas de fondo que nada tienen que ver con la copia mecánica ni la imitación fuera de contexto. Al fin y al cabo, cada sociedad posee una historia propia, responde a leyes universales, pero también a particularidades intransferibles.

Por cierto, la URSS no escapa a esta condición válida para todos los países. En su territorio, que ocupa un sexto de superficie de la tierra, conviven 15 Repúblicas y más de 100 etnias. Es, como se sabe, el primer país socialista en la historia humana. Tuvo que avanzar en la creación del nuevo sistema por donde no había caminos para hacer una experiencia inédita inmensamente complicada.

El hecho mismo que el socialismo triunfara en un país capitalista atrasado agregó dificultades mayores al desarrollo del proceso. Se trata de un fenómeno donde están implícitas dificultades colosales que exigen rectificaciones profundas y audaces en los más diversos campos. Los hechos demuestran que el enfoque del problema de las nacionalidades ha sufrido en la URSS serias desviaciones de la política leninista sobre la materia. Los conflictos suscitados en Armenia, Georgia y de modo distinto en las Repúblicas Bálticas justifican sobradamente el propósito anunciado por Gorbachov de convocar en breve plazo a un Pleno del Comité

Central que aborde a fondo el restablecimiento total de la política leninista al respecto, garantizando a las nacionalidades un total respeto a su cultura, a su personalidad, a sus peculiaridades, dentro de la gran hermandad de pueblos que debe configurar la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por eso la “perestroika” constituye un desafío titánico y una prueba que el socialismo, a nuestro juicio, conseguirá finalmente superar con éxito, lo cual interesa decididamente a los pueblos porque allí se juega, en cierto modo, el destino del socialismo y la capacidad de la revolución de vencer sus propias dificultades.

En todo movimiento social, en diversos acontecimientos históricos -en la medida en que están sujetos a leyes más generales- los pueblos pueden captar ideas válidas para su propio desarrollo, siempre que se asimilen a la realidad nacional. Así fue con las ideas matrices de la Revolución Francesa, cuyo segundo centenario debemos celebrar este año. Ella influyó poderosamente en el pensamiento de los libertadores de las colonias del Imperio Español O’Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez aprendieron mucho de su ideología y fueron influidos por sus principios básicos. Todos los jefes de la emancipación se embebieron de su filosofía, pero ninguno la tomó al pie de la letra para tratar de reeditar en su patria la Revolución de 1789.

En forma diferente, el impacto de la Revolución Rusa de 1917 cambió la historia del siglo XX, conmovió profundamente a los pueblos, determinó un cambio político, señaló el comienzo de un período histórico caracterizado por nuevas revoluciones, por el avance de las ideas socialistas, por el surgimiento de los Partidos Comunistas. Pero ella no podía entrañar la reproducción textual de un fenómeno condicionado por los rasgos intrínsecos de su país de origen.

Tales apreciaciones son también válidas respecto a las repercusiones de la “perestroika” en el mundo, las cuales se proyectan a esferas que hace algunos años pudieron parecer inesperadas. Su influjo en la atmósfera internacional, en la distensión, en la búsqueda de un acuerdo para impedir el estallido de una Tercera Guerra Mundial, para procurar la reducción del arsenal atómico e iniciar el camino hacia el desarme; el surgimiento de la tendencia a la solución de los conflictos regionales, todo este vasto panorama, sin duda, representa un clima nuevo y debe mucho a las iniciativas de Gorbachov y a la política soviética. Encarna la aplicación de una política válida tanto para el plano interior como para su actividad internacional.

Además, ella actúa con una metodología de validez general, a la cual nuestros partidos deberían prestar atención. Entre sus aspectos sobresalientes figura la idea que la tarea revolucionaria obliga a un descubrimiento diario de la realidad cambiante y a respuestas que exigen capacidad de creación permanente y justa respecto a los problemas antiguos o nuevos que inquietan a la sociedad. Esta plantea cada día nuevas incógnitas y dificultades, que hay que enfrentar y resolver por arduas y difíciles que sean.

Tal proceso se alimenta del esclarecimiento público. Los comunistas no son espectadores del debate sino actores. La discusión es continua y siempre debe culminar en acuerdos democráticos, válidos para todos.

Algunos temen que este clima de "glasnost", transparencia o apertura informativa, pueda conducir al caos y al libertinaje. La verdad es que la confrontación de opiniones resulta indispensable. En ella se pueden dar intemperancias, exageraciones, extremismos, pero la conclusión final será por lo general la que corresponda mejor a la solución del problema que se analiza.

En un fenómeno tan complejo como éste se manifiestan tanto los nostálgicos del pasado, los timoratos ante el futuro, como los que quisieran resolver todos los asuntos de la noche a la mañana. Junto a un pueblo para el cual el éxito de la renovación constituye una gran esperanza y la apoya conforme al principio "más socialismo y más democracia", no faltan quienes se agazapan en las sombras y cubriéndose con las banderas renovadoras pretenden hacer pasar contrabandos capitalistas y reaccionarios. Otros quieren usarla como un factor de desintegración de la comunidad soviética levantando posiciones chovinistas. Un pueblo vigilante, un Partido Comunista al cual se plantea la exigencia de colocarse a la altura de los enormes requerimientos del proceso, capaz de superar los vicios del burocratismo y de convertirse en el real conductor de las masas, puede derrotar los intentos de hacer mal uso del ímpetu de cambio.

El actual curso de la política soviética no puede ser mirado de modo simplista, como una carrera triunfal. Es una guerra a fondo contra las tergiversaciones del marxismo-leninismo, contra las trasgresiones de la democracia. Se compone de multitud de batallas en todas las esferas y debe culminar con la victoria de la "perestroika". Este será el mayor aporte a la causa del socialismo en el mundo y redundará en gran prestigio para los ideales comunistas.

¿Qué nos indica lo que sucede actualmente en la URSS?. Sus lecciones son muchas. Para aludir sólo a unas pocas, digamos que siempre la historia planteará a los revolucionarios la tarea del avance en medio de un cúmulo de dificultades. La peor respuesta ante los ataques del enemigo y ante los obstáculos del camino sería encastillarnos en nosotros mismos. Si sabemos trabajar con las masas, si logramos la unión y movilización del pueblo, no habrá razones para el pesimismo. El futuro no puede predeterminarse en detalle. Incluso sus grandes líneas serán siempre objeto de pugnas entre fuerzas contradictorias. Pero si la causa popular acumula más potencia, suya será la victoria.

Toda gran lucha, especialmente en momentos de encrucijada, suscita emociones encontradas. La obligación de un Partido revolucionario es avanzar con los ojos abiertos, conociendo cuáles son las características de la ruta, las barreras que se oponen a la marcha. El avance es incompatible con la inercia, con la irresponsabilidad y la abulia. El Partido necesita un automejoramiento constante, desde la dirección a la base, donde cada uno tiene su responsabilidad, mayor a medida que compete a órganos superiores. Vale decir la tarea concierne todos los militantes.

La “perestroika” tiene cuatro años de experiencia. Ha cumplido ya algunas metas. Debe alcanzar otras de mediano y de largo plazo. El líder soviético subraya: “Conocemos por experiencia el error de no hacer nada”. Se requiere trabajo constante y una explosión de pensamiento creador, porque nuestros partidos han sufrido el hipnotismo del dogma.

Las recientes elecciones soviéticas demuestran que en el país se expresa la lucha entre lo viejo y lo nuevo, que están vivas contradicciones agudas que deberán irse resolviendo en el curso del proceso. Los resultados de las urnas muestran en cualquier caso, de modo claro, que el pueblo está en favor del proceso de renovación. La confianza de la población se va recuperando en la misma medida que ella participa y está en conocimiento de lo que sucede. Se citan al respecto palabras de Lenin: “Más luz. Dejen que el Partido sepa todo”. Se trata de un pensamiento cardinal. Mientras más sepa el pueblo de la política de los comunistas, de sus propósitos, de su nuevo programa, mejor será para el pueblo y para el Partido.

El fenómeno de la renovación en la Unión Soviética debe ser un elemento de estudio constante por parte de nuestro Partido. Su análisis tiene que abordarse en todos los niveles, como un proceso abierto de sumo interés para nuestros militantes.

La renovación es una necesidad permanente. Asumirla encierra un deber ineludible para los revolucionarios. Pero ella tiene expresiones particulares en cada país socialista, acorde con su desarrollo histórico y sus propias realidades. No todos han sufrido el estancamiento económico ni enfrentan los mismos problemas. Por ejemplo, la República Democrática Alemana, es una prueba de la capacidad del socialismo para responder a los grandes desafíos de la época contemporánea, garantizando a su población un buen nivel de vida y distinguiéndose por su alta tecnología, por su capacidad productiva y por sus exitosos índices de desarrollo en diversos campos.

Cuba, que señala el comienzo del socialismo en el continente, constituye una prueba que el socialismo en América Latina significa avanzar hacia la total liberación del pueblo, la justicia social y también una respuesta eficaz a problemas esenciales de la población, como lo demuestra el hecho que marcha a la cabeza de todos los países latinoamericanos en materia de salud, educación, deporte y de la más justa distribución del producto. Desarrolla también un admirable espíritu de solidaridad con los pueblos, del cual nuestro país ha recibido demostraciones emocionantes. Enfrentada a problemas, en gran parte derivados del bloqueo imperialista de treinta años y a otras causas, emprende un proceso activo de rectificación encabezado por el Partido Comunista de Cuba.

Los países socialistas atraviesan, sin duda, por dificultades. Pero éstas se dan en distintas intensidades y formas requiriendo, por lo tanto, diversas soluciones en concordancia con un principio que consideramos de obligatoria aplicación práctica: la edificación del socialismo debe llevarse a cabo teniendo rigurosamente en cuenta las condiciones de cada nación y cada Partido Comunista debe tener primero en consideración sus propias realidades.

Simultáneamente a los cambios en la esfera económico-social, se ha acelerado el fenómeno de la interdependencia de las naciones y de la internacionalización de la vida humana en sus más diversos planos.

Los cambios en la situación mundial demandan importantes definiciones políticas. La agravación de los problemas globales y en especial el peligro de una guerra nuclear han inducido a nuevas evaluaciones en el orden internacional. El enfoque marxista sobre la guerra y la paz no es el mismo de ayer.

La paz siempre ha sido una causa vital para el ser humano, los pueblos, y desde luego, para el socialismo. Pero incontables veces en la historia la guerra se constituyó en un frío negocio para las clases poseedoras, que mandaban a la muerte a los pobres, sempiterna carne de cañón. Hoy día se hace más claro para diversas clases sociales que una hecatombe atómica no perdonarla a nadie, ni siquiera a los magnates capitalistas y a los que aprieten el botón nuclear.

Los marxistas, ardientes partidarios de un mundo de paz, lo concebimos también directamente vinculado al respeto por los derechos humanos, por la vida, el pan, el trabajo, la justicia social, la liberación nacional de la dominación imperialista. Para nosotros la lucha por la paz y por la soberanía nacional no son términos antagónicos, sino complementarios. A nuestro juicio, la lucha por la paz y la solución de otros problemas globales no sólo se compatibiliza, sino que se identifica con los intereses de la clase obrera y de los pueblos, con la lucha antiimperialista y por cierto en nuestro caso con el interés de las naciones latinoamericanas.

La lucha por la liberación es una contribución importante a la lucha por la paz, amenazada también por la explotación implacable que el imperialismo hace de los países del Tercer Mundo.

El Movimiento de los Países No Alineados congrega al mayor número de los estados del planeta. Señala el surgimiento de una voluntad de independencia y autodeterminación que encarna el sentimiento de la mayoría de la humanidad.

Vemos con alegría los avances en curso que se orientan a superar las desinteligencias entre China, la URSS y otros países socialistas. Apoyamos la creación del Estado palestino que es naturalmente compatible con la existencia del Estado israelí. Expresamos nuestra satisfacción por el acuerdo conducente a la independencia de Namibia. Todos estos son pasos que refuerzan las perspectivas de paz mundial.

A fines del siglo XX estamos viviendo mudanzas en todos los dominios de enorme trascendencia. Debemos actuar con la lúcida conciencia que el mundo está sujeto a la ley del perpetuo cambio. Los pueblos se esforzarán precisamente por los cambios, traducidos en nuevos avances del socialismo y en beneficio del hombre, que, para nosotros los comunistas, es alfa y omega, preocupación central.

LA SITUACIÓN EN AMERICA LATINA

El mejoramiento del clima mundial en favor de la paz logrado en los últimos años ha constreñido el afán que mueve a los círculos más belicistas de resolver la contradicción con el socialismo incluso por medio de una guerra mundial. Pero el imperialismo no ha cambiado su naturaleza. A través de múltiples mecanismos ejerce su dominio sobre la mayor parte del planeta. Promovió y apoyó las dictaduras militares de tipo fascista en la década del 70, como lo demostró su abierta intervención en Chile para derrocar el gobierno de la Unidad Popular. Ha concentrado luego su empeño en evitar que los pueblos latinoamericanos los reemplacen por gobiernos democráticos decididos a llevar a cabo profundos cambios en todas las esferas de la sociedad. Dirige sus fuegos principalmente contra los comunistas, movimientos y corrientes revolucionarios y contra los cristianos que se guían por la teología de la liberación.

Desde la declaración de la doctrina Monroe, en 1823, los círculos dominantes en EE.UU. se han propuesto el control de A. Latina. Con la aparición y el desarrollo del imperialismo tal tendencia se ha agudizado cada vez más. En la década del 60 el informe de Rockefeller proponía ciertas adaptaciones tácticas que hicieran más efectivos los métodos para llevar adelante dicho propósito, entre otros controlar la mentalidad y las "fábricas" reproductoras de ideología para generar opiniones públicas carentes de espíritu nacional. Señalaba como sus enemigos principales a las fuerzas revolucionarias, entre las cuales se incluía no sólo a los comunistas sino a todos los partidarios de cambios reales de estructura, inclusive sectores de la Iglesia que comenzaban a adoptar posiciones resueltas en favor de los pueblos. Por otra parte, especificaba que sus mejores aliados estaban en los ejércitos y las policías. Tales principios fueron reafirmados y ampliados en el documento de Santa Fe I, que constituyó la base de la política de Reagan.

No obstante, el imperialismo norteamericano se ve limitado para imponer plenamente su hegemonía en el sistema. Sus competidores, principalmente la Comunidad Económica Europea y Japón, han ganado espacios a su costa, incrementándose las contradicciones interimperialistas, las que se expresan también en el plano político, especialmente en la relación con los países del Tercer Mundo.

Es cada vez más marcada la tendencia de las naciones latinoamericanas a desenvolverse en forma autónoma respecto de Estados Unidos. Crece, asimismo, la tendencia a los acuerdos bilaterales y multilaterales de integración, y se hace cada vez más fuerte la presión de los pueblos y gobiernos del continente para liberarse del fardo de la deuda externa, exigiendo un acuerdo político en este campo. Esta deuda alcanza ya a la astronómica suma de 400 mil millones de dólares. Prácticamente impagable, como lo prueba el hecho que los pagarés de la Deuda Externa se cotizan a un tercio o menos de su valor nominal, es una de las causas principales de la atroz miseria que sufre una parte considerable de nuestros pueblos. No resulta ajena a ella la muerte diaria de 40 mil niños menores de 5 años.

Manifestamos nuestra adhesión a la acción conjunta de pueblos y gobiernos del continente para lograr una solución política a la Deuda Externa. El estallido popular

en Venezuela, a raíz de las medidas económicas tomadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez apenas transcurrido un mes de haber asumido el mando de la nación, es una de las últimas y más contundentes expresiones que el impacto de la deuda tiene en las condiciones de vida de nuestros pueblos. La explosión social, aplastada con un alto costo de muertes, ha llevado a la convicción de que sucesos similares pueden ocurrir en cualquier país latinoamericano, un continente donde, debido a la abismante situación social de sus pueblos, se incube la rebeldía de masas que puede alcanzar caracteres revolucionarios.

La crisis Argentina es otra prueba de los perniciosos efectos de la Deuda Externa que lleva al colapso nuestras economías.

Un hecho gravísimo lo representa la desigualdad de los términos del intercambio. Ello contribuyó decisivamente a que a principios de la década del 80 el ingreso per cápita en los países subdesarrollados era once veces más bajo que en los países imperialistas. El abismo entre naciones ricas y pobres es cada vez más insondable. La necesidad de un nuevo orden económico internacional se hace imprescindible.

Tal tendencia se hace patente en América Latina, teatro de una situación crítica en lo económico e inestable en lo político. Elia se agudiza como consecuencia de la dependencia, del saqueo de sus riquezas por las trasnacionales y las voraces oligarquías locales. Ya Gorbachov recordó lo que le dijo al ex- Presidente Reagan "Durante décadas ustedes han considerado a América Latina como puerta de servicio y le han tratado en forma correspondiente. Los países están hartos de esto. Si cumplen sus aspiraciones por medios pacíficos o militares es asunto de ellos. Fueron ustedes quienes colocaron una bomba en América Latina bajo la forma de su descomunal deuda externa. Realmente deberían pensar en eso. Por supuesto simpatizamos con los esfuerzos de América Latina por consolidar su independencia y romper las cadenas del neocolonialismo"

La visita de Mijail Gorbachov a Cuba y sus conversaciones con Fidel Castro ponen de relieve el papel del Tercer Mundo en la escena contemporánea. Ambos han debatido el problema de los conflictos en la región, particularmente en América Central.

La agresión yanqui contra Nicaragua ha tenido en lo militar un estruendoso fracaso. Sus titeres de la "contra" han mordido el polvo de la derrota; pero el imperialismo insiste en financiarlos con la esperanza de desestabilizar una Nicaragua libre sobre todo por medio de la agresión económica y manteniendo la amenaza de la intervención armada. Las hazañas del pueblo de Sandino señalan, junto a la Revolución Cubana las dos más grandes victorias antiimperialistas logradas por los pueblos de A. Latina en el siglo XX.

El Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, no obstante la cuantiosa ayuda que el imperialismo norteamericano le entrega al régimen salvadoreño, ha alcanzado enorme fuerza porque cuenta con el apoyo y responde a los anhelos de su pueblo. Su acción forma un todo donde se integran lo militar y lo político, vinculado a una relación constante con las masas campesinas y urbanas y al despliegue de una actividad diplomática muy amplia y efectiva.

En el Cono Sur se expresan muy fuertemente todos los problemas críticos que afligen al conjunto de A. Latina y de algún modo al Tercer Mundo. Hay uno que adquiere en esta zona particular relevancia: es el peligro crónico de golpes de Estado militares.

La mayor parte del continente ha sufrido en diversas oportunidades el azote del asalto al poder por generales alzados, de mentalidad ultrarreaccionaria. Son cartas que juega casi siempre la dominación oligárquica en apuros y el imperialismo, que quieren así garantizar la intangibilidad de su influencia política y de sus inversiones económicas. Para ello mueven la ambición de poder de jerarcas castrenses que a menudo aplican métodos de carácter fascista.

Hasta hace muy poco tal fue la situación en Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia. Pero el hecho no excepciona en períodos anteriores al Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela. A veces un dictador militar como Strossner, que se mantiene en el poder por 35 años, es reemplazado por otro general que forma parte de su familia, lo cual tiene mucho más de farsa que de cambio efectivo, aunque también muestra el desgaste de las dictaduras castrenses.

Un gravísimo problema del Cono Sur lo constituye el hecho que en todos los países en los cuales las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a abandonar el poder, la espada de un nuevo cuartelazo pende permanentemente sobre la cabeza de países y pueblos. Hay una cínica teoría de la oscilación del péndulo, según la cual en el Cono Sur se produce una alternancia entre gobiernos civiles débiles, erosionados por su incapacidad de resolver los problemas fundamentales, que son derribados cada cierto tiempo por los generales que salen de los cuarteles para imponer una nueva dictadura militar. He aquí un gran drama que los chilenos no podemos pasar por alto.

El proyecto político oligárquico-imperialista y de las camarillas más reaccionarias de las FF.AA. en la región pretende imponer la dictadura militar abierta o lo que se llama la democracia tutelada. A diario se puede constatar que la lucha por' la democratización y los cambios sociales encuentra y encontrará en ellas una terca resistencia. El documento de Santa Fe II, que orienta en buena medida la política imperialista hacia la región, expresa: "nuestro concepto de régimen democrático significa tanto el gobierno temporal, como el permanente". El temporal -aclara- "es el oficialmente elegido". El gobierno permanente - agrega- son sobre todo las instituciones militar, judicial y civil, que deben mantener el orden y a las cuales presta el mayor apoyo como columna vertebral de su dominación.

En el desarrollo de la doctrina de Seguridad Nacional hoy se impone la concepción de los Conflictos de Baja Intensidad, CBI, encaminados a prevenir, aplastar o revertir los procesos revolucionarios.

Estas determinaciones ponen de relieve que sin la profundización de la democracia y sin la realización de cambios económicos y sociales de fondo el riesgo de la instauración de dictaduras militares no puede ni podrá ser eliminado.

La incapacidad de los gobiernos civiles para afrontar los problemas, debido entre otras razones a su debilidad y dependencia del dictado militar e imperialista, empeora toda la situación y arrastra al descontento a los pueblos. Este fenómeno se agrava en países como Bolivia, Perú y Colombia por la complicidad del narcotráfico con los militares y las oligarquías tradicionales, que desatan el terrorismo antipopular. El caso más sobrecogedor es el de Colombia, donde se lleva a cabo una ola de asesinatos por parte de las bandas más reaccionarias que se proponen eliminar a los militantes del Partido Comunista y de la Unión Patriótica.

En los diversos países de nuestro continente las fuerzas revolucionarias y progresistas pugnan por abrirse paso y se manifiestan de diverso modo. En México, donde la causa de la libertad y la democracia tiene en el pueblo un profundo arraigo, han emergido con gran ímpetu nuevas fuerzas que se unen a las que estén decididas a llevar más adelante y más a fondo el cambio político y social. En toda la región y, en especial, en Brasil, millones de hombres y mujeres engrosan las filas de la clase obrera, demostrando un gran ímpetu combativo. Las minorías étnicas tienden a romper con el estado de sojuzgamiento en que han vivido por siglos y adquieren presencia en la política. Las comunidades cristianas se constituyen en un vigoroso movimiento de masas. Toman cuerpo y fuerza las luchas de los hombres y mujeres que consagran su atención y gran parte de su tiempo a causas tan nobles como es la de proteger la fauna y flora autóctonas y defender al hombre y todos los seres vivos, preservando el equilibrio ecológico.

La Revolución Cubana funde en un solo haz el combate por la plena independencia de la patria latinoamericana con la lucha por el socialismo. Cuba juega un rol que trasciende sus dimensiones geográficas. Cuando estamos en vísperas de los 500 años de la llegada de Colón a América, podemos vislumbrar que nos encontramos ante la perspectiva de grandes convulsiones sociales en nuestro continente.

El Partido Comunista necesita tomar conciencia cabal de la profundidad de estos problemas y de la necesidad de asumir nuestras responsabilidades políticas y orgánicas para trabajar con las masas y proponer soluciones y salidas en profundidad.

Debemos afianzar la disposición de nuestro Partido a mantener y estrechar relaciones con todas las fuerzas revolucionarias y democráticas latinoamericanas. Es necesaria la mancomunidad de los empeños de todos para llevar adelante la causa de la democracia y de la independencia.

Es sintomática la nueva vigencia que adquieren las ideas de unidad del Continente latinoamericano. Reflorece el pensamiento de Simón Bolívar, el proyecto de marchar en el futuro a la creación de los Estados Unidos del Sur. Parece hoy una utopía, pero es evidente que la afinidad y hasta la identidad de intereses de nuestras naciones puede ir abriendo paso a esta tendencia que, por otra parte, se manifiesta en diversos continentes que buscan una mayor integración. Tales ideas se incorporan a nuestras preocupaciones y perspectivas. Deberíamos propender a la creación de un centro de estudios de los problemas de América Latina interesando en dicha iniciativa a los más amplios sectores democráticos.

En cada país de nuestra región se lucha contra los mismos enemigos fundamentales, el imperialismo y la oligarquía. Estos utilizan distintas formas y medios para mantener su dominación, entre ellos, golpes militares, terrorismo, división de la izquierda, corrupción y división del movimiento sindical, anticomunismo zoológico.

Nuestros pueblos tienen objetivos comunes, conquistar la democracia en A. Latina, desarrollar la cooperación frente a problemas de alcance continental (deuda externa, problemas ecológicos y otros); favorecer todo avance hacia la integración económica y política democrática aun antes de que el socialismo triunfe en el continente.

Cada uno de ellos definirá por sí mismo los caminos mejores para alcanzar sus metas. El principio básico es el de la unidad dentro de la diversidad. Ella debe traducirse en una solidaridad vigilante y concreta de cada uno y de todos los pueblos de nuestra América ante los dramas y dificultades que enfrentamos.

Los Partidos Comunistas de América del Sur han celebrado en los últimos tiempos reuniones fructíferas, que revelan serias coincidencias en análisis, apreciaciones, inquietudes y propósitos, así como una voluntad de renovación muy positiva. Creemos que tales encuentros deben regularizarse con agendas que, junto con atender los deberes de la solidaridad, no sólo examinen las nuevas realidades, sino que adelanten proposiciones de acción conjugada de nuestros pueblos.

Nuestro Partido debe situar sus relaciones con los Partidos Comunistas y las diversas fuerzas democráticas del mundo a la altura de las necesidades actuales. Dicha tarea está indisolublemente ligada a la necesidad de establecer en el Partido una Comisión de Estudios de los Problemas Internacionales, asesora de la Dirección, que nos permita desarrollar dicha labor con todos los antecedentes implícitos en un mundo que se hace cada día más complejo e interrelacionado.

EL MODELO ECONOMICO IMPUESTO POR EL FASCISMO

Compañeros:

El régimen fascista ha intentado distorsionar sistemáticamente en la memoria de los chilenos los mil días de la Unidad Popular, de forjar el mito de un caos, de un paréntesis oscuro en nuestra historia. Algunos políticos burgueses de la oposición le suelen hacer coro. La realidad resulta, sin embargo, obstinada y termina por imponerse. Los logros alcanzados en esos años de combate incesante son como los volcanes de nuestra cordillera: sobresalen por donde se les mire, más aun si se les mira en la perspectiva del tiempo. Ahí está la reforma agraria que, si bien se inició en el gobierno anterior, se llevó a cabo en el 70% durante el gobierno popular. Ella constituye el paso más modernizador que ha dado el país en el presente siglo, golpeando a fondo las reminiscencias feudales, sin lo cual no era concebible ningún progreso en el campo. Y ahí está la nacionalización del cobre, que es el hecho más

patriótico y trascendente que gobierno alguno haya protagonizado desde la independencia.

El programa de la Unidad Popular contempló y desarrolló un profundo proceso de democratización económica, a través de cambios en la estructura de propiedad y en la distribución del producto. Este proceso se dio también mediante la participación popular en instancias de gobierno y en las empresas del área social.

El golpe de estado se dio para poner fin a la revolución democrática y antiimperialista y salvar al capitalismo monopolista. La contrarrevolución impuso una dictadura fascista al servicio del gran capital. Este, que hace gárgaras contra la violencia recurrió al terrorismo desatado para defender sus intereses. Esto fue favorecido también por insuficiencias en la concepción de la política económica y errores en su aplicación.

Tras el golpe de Estado, el régimen dictatorial usó todo el aparato del Estado, toda su fuerza de coerción - militar, policial, política, financiera - para instaurar un nuevo modelo capitalista al servicio del imperialismo y la oligarquía financiera.

La implantación de este nuevo modelo implicó inicialmente la destrucción de una parte de la estructura productiva nacional y la contrarreforma agraria. El aparato productivo fue reconstruido en distintas esferas, poniendo especial énfasis en el sector exportador. El campo fue objeto de un proceso de transformación capitalista, en función del cual se dio alas a la agroindustria. Nuestros recursos marítimos han sido también implacablemente explotados. Un proceso parecido se ha producido con la industria de la madera, del mismo modo los intereses transnacionales han retomado posiciones en la minería.

Al alero de la dictadura, el capital internacional ha recuperado y acrecentado sus posiciones. La dependencia ha alcanzado niveles no conocidos en el pasado. La posición económica internacional del país empeoró de modo significativo. Aumentó violentamente el volumen de activos en manos del capital extranjero por su presencia en el aparato productivo y financiero y el peso enorme, de la deuda externa. Actualmente, más de un 40% del patrimonio global del sector privado está en manos de corporaciones extranjeras. Además estas inversiones están ubicadas en los sectores económicos fundamentales. Esto sin considerar lo que implica para un manejo económico soberano el hecho que empresas estratégicas desde el punto de vista económico, social y militar estén hoy bajo control del capital transnacional.

Al acentuarse la dependencia se ha agravado la sensibilidad de la economía a las fluctuaciones de un mercado externo altamente inestable y sujeto a acciones proteccionistas y de competencia desleal dominadas por grandes intereses económicos. La crisis frutícola puso al desnudo la inestabilidad y dependencia económica actual del país.

El modelo neoliberal implementado por la dictadura creó, al mismo tiempo, condiciones para el renacimiento de la oligarquía interna con mayor poderío económico que el de ayer y con un proyecto que contempla una estrecha alianza y relación con el capital externo, inscribiéndose de este modo en la

internacionalización que caracteriza la actual etapa de desarrollo del sistema capitalista mundial.

Durante el mes de marzo se dieron a conocer las utilidades que declararon las principales empresas del país en el ejercicio de 1988. En general, las ganancias tuvieron un crecimiento cuantioso, o más bien escandaloso en relación a las de 1987, que ya eran muy elevadas. Las cien mayores sociedades anónimas obtuvieron en total beneficios por 455 mil 442 millones de pesos, lo que representa 1.250 millones de pesos diarios. El aumento de sus ganancias fue de un 75% respecto del año anterior.

El año pasado sólo cinco grupos obtuvieron utilidades por casi mil millones de dólares, es decir, casi tres millones de dólares diarios. En pesos esto significa que ganaron diariamente 860 millones de pesos. Basta comparar estas ganancias diarias con el salario de 500 pesos al día que obtiene una parte importante de los trabajadores para apreciarla magnitud de las desigualdades sociales existentes y concluir que en tales condiciones no hay democracia real posible.

Este es el objetivo de la política económica de la que tanto se ufana el tirano y que se ajusta estrictamente a los esquemas del Banco Mundial y del FMI.

El hecho que en los últimos años la economía funcione satisfactoriamente desde el punto de vista de varios indicadores y, fundamentalmente, de lo que es el motor de la producción capitalista -la ganancia- deslumbra a algunos políticos, incluso de oposición, que no ocultan su simpatía por el modelo económico vigente o por buena parte de él. Nosotros pensamos de manera distinta. No se puede hacer abstracción del hecho que fue impuesto mediante una represión brutal para imponerla superexplotación de la clase obrera y someter al conjunto de la sociedad chilena a una dinámica perversa y alienadora, a la dinámica del capital y del dinero, a la dinámica de la ganancia, para unos pocos. Todo esto ha significado más hambre, más necesidades y más miseria para la mayoría. Es esto precisamente lo que impone la necesidad de cambios profundos y de caminar hacia una nueva sociedad que ponga al hombre y no a la ganancia en el centro de las decisiones del poder, que actúe en función de Chile y la mayoría de la población, y no de una minoría.

Lo que ganan los grandes intereses económicos sale del estómago y los pulmones del pobre. El monto de los salarios ha bajado de un 63% del producto global, -índice de 197- al 48% en 1988, en tanto, que las ganancias de los empresarios han aumentado de un 37% a un 52% en el mismo período.

Algunos cálculos realizados han demostrado que en 1982 en la industria manufacturera el promedio del trabajo necesario para cubrir el valor del salario es sólo de 45 minutos de una jornada de ocho horas. Siete horas y cuarto del producto de la jornada laboral de cada trabajador es apropiado por el capital. La superexplotación del trabajador en Chile es una de las más altas del mundo. Esto no ha cambiado esencialmente.

Todo lo anterior constituye la base principal en que se ha sustentado el modelo económico de la dictadura. El régimen fascista no sólo ha hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. También ha aumentado el número de pobres.

Un 20 % de los asalariados no tiene contrato de trabajo. En relación al periodo del gobierno de la Unidad Popular los gastos en salud han disminuido en 40% y los de educación en un 30 %. El 30% de los trabajadores no tiene acceso a ningún sistema previsional. Esto significa que, incluidas sus familias, solo en Santiago más de 2 millones de personas no cuentan con un sistema de salud, ni acceso a subsidios de cesantía, pensiones por vejez o invalidez ni asignaciones familiares.

LOS CAMBIOS ECONOMICOS QUE SE REQUIEREN

La política económica debe estar orientada al máximo desarrollo de las fuerzas productivas; a incorporar la tecnología más avanzada; a entregar al mercado interior y exterior productos elaborados; a generar recursos para asegurar la reproducción ampliada con vista a satisfacer plenamente las necesidades del consumo interno y atender a la solución de los problemas relativos a la infraestructura del país y en particular a los problemas de la vivienda, de la salud, de la educación y la cultura.

Bajo el gobierno democrático que suceda a la dictadura será necesario tomar decisiones tendientes a resolver las cuestiones que más angustian a la población. Es indispensable reponer a los trabajadores las conquistas arrebatadas. Para ello es necesario una política progresiva de reajuste de salarios que tenga en cuenta el comportamiento de la inflación y la productividad del trabajo. Resulta imperativo elevar el salario mínimo, las pensiones y asignaciones familiares en los términos planteados por la CUT. Junto con ello, es preciso implementar programas de emergencia respecto del empleo que implique ocupaciones dignas y productivas con remuneraciones al menos similares al salario mínimo.

En el mercado del trabajo se han eliminado todas las regulaciones que protegían al trabajador y se han desarrollado nuevas que benefician al capital. Los empresarios se apoyan en un Estado y una legislación a su servicio. De aquí lo justo de la exigencia de los trabajadores que plantean la derogación del Plan Laboral, base del actual Código del Trabajo, reconquistando el reconocimiento real al derecho a huelga y a la presentación de pliegos de peticiones por ramas.

Se deben corregir las graves deformaciones en los gastos del Estado. Elevar los presupuestos en salud, educación, previsión social y vivienda. Urge resolver el problema de la deuda interna, tanto la que aqueja a las familias por concepto de servicios comunitarios y de vivienda, los créditos universitarios, así como la de los pequeños y medianos empresarios. Hay que terminar con el fatídico sistema de las U.F. Es necesario recalculer estas deudas que han crecido enormemente por la aplicación de intereses usurarios. Es indispensable eliminar las deudas de las capas más pobres de la población y recalculer la de los sectores medios, liberándolos de los cobros con que se les ha castigado.

Los chilenos debemos tomar medidas para recuperar un proyecto propio, como nación, que reemprenda nuestro camino hacia la soberanía económica.

Entre las medidas indispensables que es necesario aplicar esta la suspensión de los pagos de la Deuda Externa. Esta es del orden de los 20 mil millones de dólares. En términos per cápita es una de las más grande del mundo. Tan solo en 1988, por concepto de amortizaciones e intereses, el país debió pagar aproximadamente la cantidad de 2 mil millones de dólares. En 1991 las sumas a cubrir nuevamente superarán ampliamente las posibilidades de la economía chilena.

El imperialismo presenta a Pinochet como ejemplo de buen pagador. Saca plata del sueldo de Chile, de las ventas de cobre, que ha tenido un precio extraordinario. La extrae de la masa de salario. Y como si fuera poco, entrega de otra manera en los hechos nuestro patrimonio productivo a cambio de pagarés incobrables de la Deuda Externa.

La deuda externa se ha convertido en el mecanismo privilegiado a través del cual el gobierno fascista continúa desnacionalizando en forma acelerada la economía chilena.

El Chile democrático debería incorporarse y promover una acción conjunta de los países de América Latina para resolver en profundidad la crisis de la deuda de la región. Incluso el imperialismo norteamericano, con el plan Brady, se ha visto obligado a reconocer la necesidad de un tratamiento político del problema y concebir mecanismos de disminución de la deuda. Este plan, una vez más, no es una verdadera solución para A. Latina propugnando como siempre aumentar las ataduras con el FMI y el Banco Mundial. Al aceptar mecanismos de disminución de la deuda, el Plan Brady dejó al desnudo la antinacional actitud de la tiranía de prepagar parte significativa de ella.

Pinochet arrasó con la legislación minera que reservaba al Estado todas las riquezas del subsuelo. Ha entregado a las transnacionales ricos yacimientos de cobre, oro y litio. Es necesario derogar el Decreto Ley 600, la Ley de Minería y toda la legislación respecto del capital extranjero, sustituyéndola por otra que contemple en primer término los intereses de la nación. Es una obligación de las fuerzas democráticas luchar cuanto sea necesario para recuperar estas riquezas para Chile

La llamada privatización de patrimonios públicos -que no es sino el escamoteo de este sector de la economía por unos cuantos audaces- ha sido uno de los mayores escándalos del régimen. La primera medida de un gobierno democrático deberá ser la anulación de todas las privatizaciones realizadas después del plebiscito y una revisión cuidadosa de las anteriores, procediendo a tomar en cada caso la resolución que corresponda al interés patrio. El carácter escandaloso de los negociados realizados a propósito de estas privatizaciones. entre los que destaca el caso Bond, se vincula a una atmósfera de corrupción y soborno de alta escala. El hecho que muchos representantes del gobierno en estas empresas aparezcan después entre los propietarios o directores de las mismas, es clara demostración de ello.

El proceso de reestructuración en curso en el sistema capitalista, que incorpora las economías nacionales a una nueva dinámica internacional, requiere una inserción creadora del país a partir de los intereses nacionales. La inversión extranjera es útil si se basa en normas que aseguren condiciones mutuamente ventajosas.

La reinserción de Chile en la economía mundial debe descansar en un nuevo perfil del desarrollo. Ello supone en primer lugar, diversificar exportaciones y ampliar los mercados, rompiendo la dependencia del mercado norteamericano, abiertos a una vinculación en un mejor interés de Chile con los nuevos centros de desarrollo económico capitalista, y a los mercados socialistas cuyo proceso de reestructuración abre perspectivas insospechadas. En este mismo sentido es necesario impulsar la integración regional y subregional, no solo en cuanto a los mercados, sino también en la complementación productiva.

Todo lo anterior debe enmarcarse en un proceso de reindustrialización del país que posibilite la real integración del conjunto de la economía nacional.

El desarrollo económico moderno requiere de la presencia empresarial del Estado en algunos sectores claves, particularmente el control sobre los recursos naturales, los monopolios naturales y servicios públicos. Esto no es contrario a la práctica de una concepción pluralista de la propiedad, que permita el despliegue de sus diversas formas, adecuadas y eficientes, desde la propiedad estatal hasta la familiar. Del mismo modo, se debe propender a un Estado moderno y eficiente, que junto al desarrollo económico tenga una preocupación primordial por el empleo, salarios dignos, seguridad social, vivienda, educación y un medio ambiente adecuadamente protegido.

En general, el proceso de producción es la transformación de la naturaleza por el hombre, el que a su vez se va transformando a sí mismo. Se trata de un fenómeno universal. Pero sobretodo bajo el capitalismo y, particularmente, en el que funciona hoy en nuestro país, este proceso ha estado destruyendo la naturaleza y con ella al hombre mismo, en su relación con el medio ambiente. Conocida es la depredación de nuestros bosques naturales, la explotación indiscriminada de la fauna de nuestro litoral marítimo, la contaminación de las aguas por los desechos industriales y mineros, los gravísimos niveles que ha alcanzado la contaminación del aire en las grandes ciudades. Una política a partir de los intereses nacionales requiere de una economía al servicio del desarrollo del hombre y de la conservación y reproducción de la naturaleza. Es esta propuesta en su sentido más amplio la que expresa el interés de nuestro partido por la preservación de nuestro medio natural y del planeta, más aún en las condiciones actuales de funcionamiento cada vez más universal de la sociedad humana. La defensa del medio ambiente se ha transformado en una tarea prioritaria en el mundo actual.

La banca privada hoy endeudada con el Banco Central en una suma mayor a todo su patrimonio, debe dejar de ser controlada por los grupos económicos. La gestión bancaria debe estar a cargo del Estado y de los distintos sectores sociales vinculados a la producción y los servicios.

Los fondos previsionales acumulados constituyen una masa de ahorro gigantesca perteneciente a los trabajadores y sobre cuyo uso en las condiciones actuales no tienen ninguna ingerencia. Estos fondos que se acumulan rápidamente -y son controlados mayoritariamente por intereses transnacionales- alcanzaron en los meses recientes un monto de 3.700 millones de dólares, que es casi el 17% del producto nacional. Será necesario modificar el actual sistema de las AFP de manera de implementar un efectivo control de los imponentes sobre sus propios recursos y reorientar el uso de los mismos en interés de los planes de desarrollo nacional y en su propio beneficio.

El agro chileno ha sufrido un intenso proceso de transformaciones capitalistas. Al igual que en el resto de la economía, se ha traducido en cuantiosos beneficios para la oligarquía financiera interna y el gran capital extranjero. Ellos controlan hoy los puntos claves de la economía agraria, explotando, directa o indirectamente, al proletariado agrícola, y a los pequeños y medianos productores. Esto plantea la necesidad de realizar profundos cambios en el agro, cuyo objetivo principal debe ser poner fin a estas formas de dominación.

En el agro existen graves injusticias que es necesario corregir. Habrá que reparar la situación de los asentados expulsados de sus tierras y de las mapuches y del Norte Chico. Debe elevarse el nivel de vida de los asalariados y de los pequeños propietarios. Habrá que desarrollar planes de asistencia técnica y crediticia, estableciendo además poderes compradores hacia estos sectores. A los campesinos deberá ayudárseles facilitándoles procesos de cooperación de la gestión productiva y de la comercialización. Hay que resolver los problemas derivados de la demanda por tierras. Toda esta reestructuración del agro es imposible sin un proceso de verdadera democratización que desarrolle la organización sindical y social de los sectores implicados.

En la economía será necesario también introducir elementos de planificación que posibiliten orientarla hacia el logro de las grandes metas nacionales, democráticas y populares, sobre la base de una eficiente articulación de la planificación descentralizada y la acción de los mecanismos del mercado. De lo que se trata es de implementar mecanismos de planificación a nivel central, regional y local. Estas deben garantizar una participación efectiva de los distintos agentes sociales, trabajadores, empresarios y Estado.

Se necesita un examen más detenido aún de todos estos problemas. Son asuntos complejos que no se deben enfocar con criterios dogmáticos con mentalidad tecnocrática. Se requiere tener en cuenta todos los aspectos y desde luego las opiniones de los interesados, en prime lugar de los trabajadores, campesinos pobladores, profesionales, según el tema de que se trate.

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS SECTORES PROGRESISTAS

Para nuestro Partido y otros sectores progresistas la preocupación por el aumento de la capacidad de los trabajadores para alcanzar éxito en sus luchas reivindicativas y resolver problemas decisivos en la lucha por la democracia y los cambios es y debe ser un asunto primordial.

En todo Estado y sociedad en que existen diversas clases, hay siempre una que imprime su sello a la marcha del país, y por ende, tiene la hegemonía. La clase obrera se caracteriza por su firmeza y consecuencia en la lucha por la democracia y el progreso social y es la menos expuesta a las inconstancias y vacilaciones. Por esto, la elevación de su papel es garantía de una democracia sólida y en constante perfeccionamiento.

La clase obrera ha experimentado grandes cambios en los últimos años. Su número ha crecido y la tendencia general es que continúe creciendo con el desarrollo del capitalismo. Son parte de la clase obrera o tienden a incorporarse a sus filas la inmensa mayoría de los que viven de un sueldo o un salario, con la excepción de aquellos que desempeñan cargos ejecutivos en las grandes empresas y los que social y políticamente forman parte de los grupos patronales, y aquellos cuyas tareas los convierten en servidores del capital. Esto es así, también, para un número creciente de profesionales y técnicos que, tomando parte más y más en el proceso productivo directo, dejan de ser vendedores de servicios para pasar a vender su fuerza de trabajo. De esta clase forman parte además los desocupados que buscan vender o han vendido su fuerza de trabajo. Existe también una ancha franja de trabajadores semiproletarios, que combinan trabajos asalariados ocasionales con trabajo por cuenta propia, que son sometidos al abuso o explotación del capital. La clase obrera es la más importante por su número, la que desempeña el papel principal en la producción social y en los servicios. Los trabajadores y sus familias constituyen más de las dos terceras partes de la población.

La clase obrera es hoy menos homogénea que ayer. En su interior se han registrado sensibles modificaciones. Ha aumentado significativamente el proletariado agrícola, particularmente los temporeros. Ha crecido igualmente la cantidad de asalariados en el sector de servicios. El proletariado industrial -que había decrecido como consecuencia de la crisis y de la reducción de algunos sectores productivos -ha aumentado en el último tiempo. Dentro del sector industrial hay ramas que crecen, principalmente las vinculadas a las exportaciones, mientras otras se reducen en términos relativos. La introducción de nuevas formas de superexplotación, como las de subcontrato, pretende acentuar las diferencias. La actividad del Partido y del movimiento sindical debe efectuarse considerando esta realidad actual.

Hay importantes sectores de nuevo proletariado, como temporeros y trabajadores del subcontrato, con poca experiencia, cuya organización se ve dificultada por las propias condiciones que asume la explotación y en relación con quienes es indispensable desplegar una mayor iniciativa para contribuir a la formación de su conciencia de clase.

Las organizaciones de trabajadores fueron y son drásticamente perseguidas por la dictadura y muchas de ellas proscritas. Pinochet trató de levantar su propio movimiento sindical, pero sólo logro domesticar a un puñado de dirigentes. La clase obrera se ha mantenido fiel a sus tradiciones e intereses. Las luchas desplegadas en Good Year, Panal, Colbún Machicura, adquirieron una significación emblemática en la irrupción del movimiento de masas. Se reconstituyeron las federaciones. Ha surgido una nueva central sindical, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Su fundación en el año que acaba de pasar, fue un gran logro del proletariado, un triunfo de los trabajadores y una derrota para la dictadura y quienes propician las centrales ideológicas.

En el mundo del trabajo coexisten distintas tendencias políticas, gentes que pertenecen a diversos Partidos o a ninguno, creyentes y no creyentes, marxistas y cristianos. La Central Unitaria de Trabajadores tiene la virtud de representarlos potencialmente a todos y, le corresponde un poder de convocatoria sobre el conjunto de la clase, sobre millones de asalariados. Por lo tanto, debe incrementarse la lucha por los intereses comunes y la gravitación de la clase obrera en la vida política y social. Las organizaciones sindicales son y deben ser autónomas respecto del Estado, los patronos y los partidos. Esto no está en contradicción con la presencia de corrientes políticas en el movimiento sindical ni con la participación política de la clase obrera en la vida nacional.

El número de personas sindicalizadas alcanza, según, el Ministerio del Trabajo, aproximadamente, a 430 mil. Los trabajadores organizados son mas, puesto que no todos están en sindicatos. Muchos de ellos forman asociaciones, agrupaciones, colegios profesionales y otras entidades. No obstante, el número total de los trabajadores organizados es hoy inferior al que habla ayer, en tiempos de la democracia. Una gran tarea es agrupar a los que no pertenecen a ninguna organización y lograr que reconozcan su afiliación a la Central Unitaria de Trabajadores, desarrollándola y fortaleciéndola a nivel provincial.

La clase obrera en general y la organización sindical en particular no aparecen hoy cumpliendo su papel a cabalidad. Ello es consecuencia de la represión de la dictadura, de la persecución patronal, de la carencia de respaldo o del respaldo limitado de algunas fuerzas políticas que tienen presencia en el campo de los trabajadores, de la influencia de las organizaciones sindicales internacionales de corte reformista, como la CIOLS y la ORIT que utilizan las condiciones impuestas por el fascismo para mellar la tradición clasista de los trabajadores. Pero no debemos conformarnos con esta explicación. A decir verdad, esto no es nuevo. Debemos buscar la manera de contribuir a superar las debilidades del movimiento sindical, atacando en primer lugar, nuestras propias insuficiencias y concentrando nuestros esfuerzos en la formación de Partido en los centros vitales. Nos falta mucho que hacer en la atención y solidaridad con los conflictos, en los vínculos de nuestros dirigentes sindicales con las bases, en la necesaria lucha ideológica que debe llevarse siempre con persistencia, respeto y espíritu fraternal, en aras del combate y la unidad de acción.

En conclusión, el XV Congreso debe constituirse en un gran impulso de la actividad de los comunistas en el seno de los trabajadores, atendiendo al hecho que de su lucha depende en buena parte el éxito de todo el movimiento democrático. Nos dirigimos a todos los militantes del Partido que laboran en las fabricas, en las industrias, en las minas, en los transpores, en todas las esferas de la producción y los servicios, a desplegar sus máximos esfuerzos para contribuir a un mayor desarrollo de la organización sindical, de su independencia y de las luchas de los trabajadores.

Las fuerzas motrices del progreso en el mundo de hoy adquieren nuevas expresiones y nuevas calidades. La lucha contra el fascismo y por avanzar enseguida a profundos cambios es empujada por la necesidad de resolver efectivamente problemas como el de el respeto a los derechos humanos, la defensa del medio ambiente, los derechos específicos de la mujer, los problemas de las minorías nacionales, los de la juventud o los de la tercera edad. Surgen organizaciones específicas para asumir estas demandas y, a su vez, las organizaciones obreras, campesinas, de pobladores, de estudiantes, de profesionales y técnicos, de intelectuales, de pequeños y medianos industriales o comerciantes, toman cada vez con más fuerza en sus manos la defensa de estos derechos.

Como apreciamos ya en la Convocatoria, al igual que en América Latina, en nuestro país se consolida la tendencia de incorporación a la revolución de vastos sectores cristianos. Es, sin lugar a dudas, uno de los nuevos afluentes avanzados de mayor proyección en el continente y al cual progresivamente consideramos de mejor manera en nuestra política. La vida y en particular el período de fascismo han acelerado el desarrollo de esta tendencia, así como ha ampliado sustantivamente las condiciones para nuestro mutuo acercamiento. Hay en todo este fructífero proceso un sinnúmero de interrogantes de toda índole que debemos resolver con creatividad y nuevas visiones, así como afianzar nuestra disposición para abordar estas materias y su práctica con resolución y sin sectarismo.

En conformidad a su interpretación de la práctica evangélica, gran parte de la Iglesia Católica chilena -además de gente de otros credos- ha jugado durante estos años un papel destacado en defensa de los Derechos Humanos, expresado sobretodo por la gran labor desplegada en dicho terreno por la Vicaría de la Solidaridad.

Los intereses objetivos de la clase obrera, coinciden plenamente con todas y cada uno de estos sectores y con sus demandas. Más aun, su responsabilidad crece porque es la que está en mejores condiciones para desarrollar organizativa, ideológica y políticamente estos combates del pueblo.

Si nos referimos, por ejemplo, a los problemas del medio ambiente constataremos que los movimientos ecologistas de mayor perspectiva surgen en las poblaciones obreras, como es el caso del Vertedero Lo Errázuriz, en los centros obreros, como en Calama, con las demandas de los trabajadores del bosque y la madera, del mar o de la fruta, velando por la utilización racional de nuestros recursos.

Se puede hablar del surgimiento de una tendencia, que debemos apoyar, a que el pueblo organizado, más allá de los partidos, marche por caminos independientes y de unidad sin exclusiones, haciendo su propia política.

La clase obrera vive fundamentalmente en las grandes poblaciones, situadas por lo general en la periferia de las ciudades, donde también habitan sectores semiproletarios, trabajadores por cuenta propia, otros grupos sociales pauperizados y lumpen proletariado, allí habitan hoy trabajadores agrícolas, temporeros y permanentes. Los pobladores tienen sus propios problemas. Son los más afectados por la falta de vivienda, por las carencias de atención médica y sanitaria, por la falta de trabajo y por el maltrato que reciben de los aparatos represivos.

El rol jugado por los pobladores en la batalla antifascista ha concitado el interés de diversas entidades políticas y de la propia dictadura por influir en ellos. Se trata sobretodo de contener o rebajar su combatividad. Las poblaciones son un campo en disputa y nuestro trabajo en ellas debe partir de esta evidencia.

Sus principales reivindicaciones dicen relación, precisamente, con la solución de sus necesidades más apremiantes, en primer lugar el generalizado problema de la Vivienda que afecta a millones de chilenos, del drama de los allegados, de la formación de áreas verdes, creación de campos deportivos y centros culturales y de la democratización de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y otras organizaciones. Para ello es necesario una remoción completa de las autoridades municipales, las que deben ser reemplazadas por alcaldes y regidores electos, por gobiernos comunales donde tengan participación las Juntas de Vecinos y otras entidades poblacionales.

La juventud es una fuerza social por naturaleza proclive al cambio. La mayoría de los jóvenes constituyen, por ello, un aliado de la clase obrera, capaz incluso de ocupar las posiciones más avanzadas en la lucha por la democracia y la libertad. Pese a los ingentes recursos empleados, el fascismo no logró ganarla.

La juventud en general y los estudiantes en particular han estado en la primera línea de batalla contra la dictadura. Han demostrado un gran coraje por la conquista de una vida nueva. La mayoría de los jóvenes vive un presente dramático. Casi todos ellos están afectados por problemas relacionados con su propia existencia. No tienen donde trabajar y se dan vueltas en las poblaciones sin posibilidades de emplear su tiempo, sus energías y su talento en cosas verdaderamente útiles. El estudio les está vedado. El neoprén, la drogadicción, el alcoholismo y la prostitución cunden en sectores de la juventud, cuyo porvenir es, por otra parte, marcadamente incierto. Un gran problema social es el aumento vertical de la delincuencia, particularmente juvenil, generado precisamente por estas condiciones de existencia.

Los jóvenes estudiantes cuentan con poderosas organizaciones unitarias. Son las Federaciones estudiantiles que existen en todas las Universidades y en establecimientos de enseñanza media. En las poblaciones existen numerosos centros culturales, conjuntos artísticos, clubes deportivos y comités de autodefensa que responden a los intereses e inquietudes de los jóvenes.

El desarrollo de sus luchas, su estrecha vinculación con los combates de otros sectores del pueblo, el ejercicio permanente de la coordinación y de la solidaridad mutuas, constituyen un importante pivote de la lucha antifascista.

Las mujeres chilenas, madres, esposas, hermanas de los asesinados, desaparecidos, relegados y exiliados han demostrado una gran valentía y constancia en la lucha contra la dictadura. La primera y más importante acción de resistencia abierta y desafío al régimen fascista la protagonizaron los familiares de los detenidos desaparecidos que se declararon en huelga de hambre en junio de 1977. Dicha acción tuvo una gran resonancia internacional.

Las mujeres trabajadoras, las pobladoras, las artistas, han estado y están por la democracia. Entre las mujeres ha existido un amplio espíritu unitario que, sin embargo, no ha podido fructificar a plenitud por interferencias políticas de determinadas directivas de la oposición centrista. En vísperas de la conmemoración del 8 de Marzo de este año se constituyó el Coordinador de Organizaciones Sociales de Mujeres. Es un hecho nuevo que, esperamos, permita reiniciar el proceso de unidad y desarrollo de un solo movimiento democrático femenino.

La injusticia y la discriminación afectan de mil maneras específicas a la mujer. Desde el origen del movimiento obrero clasista, Recabarren señaló la necesidad de reconocer 'la doble esclavitud de la mujer'. La opresión vivida como trabajadora - explotada por el capitalismo en la fábrica, los servicios o el trabajo temporal- y la opresión vivida como "género", como mujer sujeta a un rol subordinado, que después de su trabajo, en su casa, debe cumplir una segunda jornada.

Las relaciones patriarcales que reproduce la sociedad burguesa se manifiestan en las relaciones familiares, en la escuela, en la discriminación salarial, en las trabas para su participación en todos los niveles de creación y de decisión en las organizaciones sociales e instituciones. Hay que reconocer y denunciar los prejuicios que emanan de la ideología dominante, de sus normas jurídicas retardatarias, del "machismo" en todas sus expresiones, lo que impide muchas veces a la mujer ser la responsable de su propia vida, de su cuerpo, de su dignidad, de su desarrollo social e intelectual.

Se requiere una elaboración nueva, creativa de nuestro trabajo en el frente femenino, como también precisar con mayor nitidez una política del Partido en tomo a la igualdad de derechos y de posibilidades del hombre y la mujer. Luchamos por esta igualdad. Hacerla real significa reconocer y hacerse cargo de la diferencia de género de una manera positiva.

La mayoría de la población rural está hoy constituida, principalmente, por trabajadores, permanentes o temporales. Estos últimos aumentan en determinadas épocas del año con la afluencia, desde pueblos y ciudades, de cesantes y trabajadores ocasionales. El otro sector significativo de la población rural lo forman pequeños y medianos propietarios, que es la clase campesina propiamente tal. Tanto ésta, como los asalariados del campo, constituyen un importante sector social en favor de la democracia y los cambios. Hay varias Federaciones y Confederaciones que agrupan a una parte de los trabajadores de la agroindustria.

Los pequeños y medianos propietarios tienen una organización tanto o más incipiente, constituidas básicamente por cooperativas y comunidades.

La lucha por los intereses de los trabajadores agroindustriales y campesinos en general, exige un golpe de timón del trabajo del Partido, un gran esfuerzo para acrecentar su organización, que es manifiestamente inferior a la que tienen los empresarios de la agroindustria y los agricultores ricos. El movimiento sindical urbano y los partidos populares tienen la obligación de prestar apoyo a todos los trabajadores del campo, que están afectados por numerosos problemas y que son en uno u otro grado objeto de explotación por las transnacionales y los grupos económicos que tienen en sus manos la producción y comercialización.

Uno de los fenómenos más sobresalientes en los últimos tiempos es la presencia activa que han tenido el pueblo mapuche y otras etnias, el desarrollo de sus organizaciones y luchas. Un gran prestigio ha alcanzado Ad Mapu por su acción permanente y combativa en defensa de los derechos del pueblo mapuche y de las comunidades amenazadas por la nueva Ley Indígena dictada por la tiranía. Han llevado adelante con valentía y persistencia la lucha por la recuperación de sus tierras. Complotan contra los éxitos de sus luchas las divisiones inducidas por la dictadura y también por otros sectores.

Es importante el hecho que la ciudadanía en general toma conciencia del estado de postergación en que se encuentran los pueblos aborígenes y de la necesidad de atender sus demandas incluyendo la consideración de formas de autonomía. Es una obligación de las organizaciones sociales y políticas populares apoyarlas luchas de mapuches, huilliches, aymaraes, pascuenses.

Significativos sectores de capas medias han librado una lucha permanente en defensa de sus intereses y contra la dictadura, destacándose especialmente los Colegios de Periodistas, de Profesores, Médicos y otros, la Federación de Deudores Hipotecarios de Chile, la FEDAHCH, la Federación Nacional de Taxistas de Chile, FENATACH y el comercio detallista. Recientemente se reconstituyó la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Independientes, Comerciantes de Ferias Libres, Ambulantes y Estacionados de Chile.

La oligarquía y el imperialismo y sus representantes desarrollan una intensa actividad para contraponer a los sectores medios a la clase obrera y a otras capas del pueblo. Presentan sus intereses como antagónicos a los de otros trabajadores. Lo cierto es que el desarrollo del capitalismo lleva inevitablemente a la gran mayoría de estos sectores hacia la proletarización y en no pocos casos a la pauperización.

Se nos plantea la tarea de profundizar en sus problemas específicos para anudar su solución a luchas en común con la clase obrera y otros trabajadores e impedir así que, como en 1973, puedan ser base de masas para designios reaccionarios.

Un sector que tiene sus propios problemas y aspiraciones es el de los intelectuales, escritores y artistas, académicos, científicos, gente de teatro, radio, televisión y de otras esferas de la cultura. Buena parte de las personas que trabajan en esta área, lo hacen poniendo toda su pasión e interés al servicio de la verdad la belleza y la

creación. Adquiere cada vez más importancia en la lucha social y en particular en la confrontación de las ideas. El pueblo tiene un alto aprecio por todo los intelectuales que están junto a él y los considera parte de sí de sus luchas.

El Partido Comunista de Chile ha enriquecido una tradición cultural que tiene hondas raíces nacionales y universales. No concebimos la cultura como el privilegio de una "élite", característica de una sociedad de clases, sino como un derecho de todos. Ya Recabarren planteó el derecho del pueblo a la educación y a todas las manifestaciones del espíritu. Lo practicó desarrollando en los actos proletarios la cultura popular, impulsando entre otras iniciativas la existencia y desarrollo de escuelas del teatro obrero, de los coros de trabajadores. Su objetivo era formar conciencia. El pueblo no sólo debía ser espectador, sino también actor y combatiente. Tal herencia se mantiene viva en poblaciones y sindicatos de nuestro país. Se expresa en millares de conjuntos que atraen el interés de grandes masas juveniles.

Dentro de nuestras filas obreros e intelectuales tienen una posición política e ideológica común, son comunistas, y ello supone una comunidad de pensamiento, de ideales y de propósitos. Es significativo que se denomine a nuestra organización el Partido de Recabarren y Neruda, subrayando así la estrecha alianza entre obreros e intelectuales.

Hemos mantenido a través de los años una política cultural. Ello explica, en buena parte, la gravitación del pensamiento revolucionario en los medios intelectuales. Dicha política no prescribe dogmas, doctrinas ni favorece escuelas estéticas o científicas. Sustentamos la libertad de creación e investigación. Una conciencia revolucionaria necesariamente se reflejará en su obra.

Sus profesionales han hecho en las más diversas disciplinas grandes contribuciones al progreso de la sociedad chilena.

Política, economía, cultura forman un solo todo indivisible. Debemos reconocer, pues, a la actividad cultural su valor intrínseco indispensable, superando las concepciones instrumentales o los hábitos de rebajarla a un plano secundario.

En la época de la Revolución Científico-Técnica el papel de las ciencias naturales y sociales adquiere una dimensión creciente. El sistema fascista ha tratado de aplastar el libre examen, atacando con saña las universidades, donde estudiantes, funcionarios, académicos, investigadores, han enfrentado al oscurantismo, consiguiendo en ciertos casos importantes victorias.

La dictadura pugnó por imponer "el apagón cultural". Hizo razzias masivas en universidades, escuelas y centros de investigación, estableció la censura a los medios de comunicación; listas negras en canales de televisión, radios, editoriales y centros de estudio; prohibió la realización de encuentros culturales; persiguió, expulsó y amenazó de muerte a actores, escritores, periodistas, profesionales, profesores, académicos. Por todos los medios ha tratado de aplastar la creación. Ha hecho de la lectura algo prohibitivo por los precios inalcanzables de los libros, encarecidos aún más por el IVA, que también se aplica a los espectáculos artísticos.

En suma, la lista de los atentados contra la cultura, que comenzó con los vejámenes a Neruda en sus últimos días y con el asesinato de Víctor Jara, ha sido una siniestra constante desde 1973.

Lo que el régimen fascista pretendía era eliminar el pensamiento progresista y reemplazarlo por la brutalidad anticultural, de la cual son tan esclarecidos exponentes los más visibles dirigentes del sistema. No obstante la prolija y despiadada represión ha fracasado en su intento. Ni la nación ni el pueblo se han resignado al “apagón” espiritual. Contra viento y mares en las universidades y en las poblaciones, en los sindicatos y las parroquias la llama del arte, de la cultura libre ha permanecido encendida. El balance de este período simia un impresionante saldo favorable. El esfuerzo y la lucha de los profesionales, académicos, maestros, profesores, investigadores, artistas, se manifiesta cada día en los distintos niveles, a pesar de que sus condiciones de vida, de trabajo y su posibilidad de acceder a los canales de difusión y comunicación son muy difíciles como producto del monopolio virtual que sobre ellos ejerce la dictadura y su política de exclusión de todo pensamiento que no se someta a su dictado.

Las celebraciones de efemérides claves, como el natalicio de Pablo Neruda, el centenario del nacimiento de Gabriela Mistral, el notable acontecimiento de alcance internacional “Chile Crea”, hablan de la vitalidad de un pueblo que vela por su patrimonio cultural de un modo amplio. La lucha de los últimos años en defensa de la Universidad; por el rescate de la educación chilena; así como las grandes manifestaciones de masas que implican la actuación de conjuntos populares, donde la juventud juega un papel tan destacado, revelan la profundidad de una cultura chilena que el pueblo trata de hacer suya en sus mejores valores. En tiempo de fanatismo inquisitorial diversos organismos, como el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz son una prueba de la potencia de las ideas de avanzada y de su indestructible vinculación con el pensamiento universal. Es lo que también pone de relieve la revista Araucaria.

Desde luego, la dictadura trata de hacer del arte, la cultura y la educación un privilegio de las capas pudientes. Es necesario retomar las grandes banderas populares que le devuelvan su carácter democrático de derecho para todos.

Este aspecto tan decisivo de la recuperación democrática no puede lograrse sino sumando todas las fuerzas de la cultura y del pueblo en un sólo haz. Dentro del movimiento por la liberación de Chile del yugo fascista y de su avance a una sociedad nueva también el intelectual revolucionario desempeña un papel irremplazable.

La presencia, el aporte y la contribución del Partido a la solución de los múltiples problemas planteados en los distintos sectores sociales requiere que cada Frente y organismo del Partido estudie de una manera más acuciosa la realidad en que actúa. Esto es parte de la renovación que venimos planteando y consiste en elevar la base científica de nuestra actividad política en todos los ámbitos.

NUESTRA LUCHA POR ASEGURAR LA CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA

La dictadura de Pinochet sufrió una gran derrota en el plebiscito. Pero, como advertimos reiteradamente, tal plebiscito no podía resolver ni resolvió el problema principal; el de poner fin a la dictadura.

No cabía ilusionarse ni ilusionar al pueblo con la idea que el resultado plebiscitario por sí sólo induciría a las FF.AA. a negociar. Era obligatorio llevar adelante y fusionar con el proceso electoral la movilización unitaria y la presencia activa del pueblo que propusimos a todos los opositores y que colocamos en el centro de nuestro accionar. Ese era y sigue siendo el único camino realista para resolver la contradicción dictadura- democracia que continúa constituyendo el asunto central.

No obstante que la dictadura se mantiene en el poder el resultado del plebiscito y la movilización popular han agudizado las contradicciones en su seno y entre las fuerzas que la apoyan, provocando nuevas crisis y debilitando a Pinochet.

Las nuevas condiciones para avanzar hacia un tránsito democrático creadas por el triunfo en el plebiscito, nos llevan a afirmar que este es un momento de acumulación de fuerzas, entendiendo por ello el paso a un grado superior de la organización y la lucha de las masas y del Partido, intensificando, en primer lugar, la batalla política en todos los planos.

Dicho proceso de acumulación de fuerzas debe darse en medio del proceso electoral, impregnándolo con el espíritu de enfrentamiento con la dictadura, que permita avanzar en las más diversas circunstancias.

Este nuevo momento político nos plantea elevar resueltamente el protagonismo de las masas. Actuaremos contribuyendo a la salida democrática, sumando fuerzas, apoyando y empujando todo lo que contribuya a la derrota de la dictadura ya dar pasos hacia la democracia. Estimamos necesaria la independencia de la Izquierda, desarrollando las fuerzas y capacidades propias del pueblo para actuar con respuestas rápidas y enérgicas ante probables crisis y lograr avances mayores. Vemos la salida democrática burguesa como la más probable, pero no para acomodarnos, ser un simple agregado a ella ni considerar que el proceso ha llegado a su fin. Por el contrario, se trata de pasar a una nueva etapa, abierta a una democratización más profunda.

El dictador continúa desarrollando una frenética actividad para evitar el desmoronamiento del régimen y asegurar sobre todo su poder personal.

Aún conserva la pretensión de mantener el sistema y hasta de fraguar un fraude en las elecciones del 14 de Diciembre próximo. Anidó la esperanza de obtener una modificación constitucional que le permitiera ser candidato. Ante el fracaso, ha notificado al país su decisión de aferrarse a la Comandancia en Jefe del Ejército después de marzo de 1990. Persiste en la pretensión que las FF.AA. sean "garantes y baluartes del Estado". Enfatiza que la Constitución del 80 es intransable en sus

“principios fundacionales” y que estima inaceptables los juicios por violaciones a los derechos humanos.

Han alarmado e indignado justificadamente al país los comunicados del Alto Mando del Ejército y de los llamados “Oficiales Subalternos”. Estos subrayan con tono prepotente: “Somos y seremos deliberantes”. Tales pronunciamientos se suman a las reiteradas declaraciones del dictador proclamando públicamente suplan de mantener en el futuro un suprapoder militar del cual dependería el poder civil. Tales propósitos están acompañados por la amenaza de imponerlos por la fuerza, recurriendo incluso a nuevos golpes de Estado.

La presión está dirigida, en el mejor de los casos, a configurar una situación tal que el Presidente democráticamente electo quede cautivo en el marco de hierro de una institucionalidad que coloca el poder real en manos de un militarismo fascista a cuya cabeza continuarla Pinochet.

El país todo debe estar consciente que en torno a la mantención o erradicación del pretendido rol tutelar de las FF.AA., y en primer término de la ambición de Pinochet de mantenerse como Comandante en Jefe del Ejército, está planteado un gran conflicto político y social de cuyo desenlace depende la suerte de la democracia.

El dictador pretende perpetuar el sistema más allá de su permanencia en La Moneda. Para ello busca por todos los medios asegurar la intangibilidad de lo que denomina esencia de la Constitución del 80. Para prevenir que ésta sea derogada o modificada sustancialmente una vez que se vea obligado a dejar la presidencia ha ideado un simulacro de reformas, que en el hecho no cambia en nada y en algunos casos empeora su carácter antidemocrático. La proposición de una sedicente reforma constitucional planteada el 28 de abril no es sino una maniobra destinada a mantener la institucionalidad fascista ya acentuar aun más su fobia represiva. Una prueba al canto es la supuesta supresión del artículo octavo, que se reemplaza por otro aún más atentatorio a la libertad y la democracia. Según el texto propuesto, después de una hipócrita afirmación que la Constitución garantiza el pluralismo político, declara inconstitucionales “los Partidos, movimientos o agrupaciones, cuyos objetivos, actos o conductas propaguen, propugnen” políticas antidictatoriales y antifascistas. La saña represiva alcanza formas agravadas cuando dispone que aquellos que las sustenten perderán sus derechos políticos y no podrán ser objeto de rehabilitación por cinco años, plazo que “se elevará al doble en caso de reincidencia”. Toda la anunciada reforma tiende a beneficiar al régimen y está concebida para eternizar la dictadura castrense.

La permanencia del régimen y sus políticas profundamente reaccionarias y fascistas no pueden ser denotadas sin un mayor desarrollo de la movilización y asumiendo decididamente la lucha contra la perpetuación del sistema. En ello sigue jugando un papel de primera importancia la aplicación firme y creativa de nuestra política de RPM.

La orientación de la mayoría de los Partidos de oposición, en cuanto a disminuir el papel de la lucha social como elemento vital y dinamizador de la situación, no contribuye ni a asegurar ni a acelerar el retomo ala libertad. La vieja idea de la

negociación con la dictadura, de la salida tramada, que superponen a la lucha del pueblo, a la presencia independiente de las organizaciones sociales, entraba el desarrollo de una solución política más democrática. imposibilita a fin de cuentas cualquier diálogo útil con los hombres de las FF.AA. que podrían estar dispuestos a contribuir al advenimiento de un régimen efectivamente democrático.

La lucha por alcanzar la democracia está objetivamente vinculada a los procesos electorales que deben tener lugar a fines de este año para elegir Presidente de la República, senadores y diputados. Estimamos que la batalla presidencial debe darse con un solo abanderado. Existe la obligación de concertarse sin exclusiones contra la dictadura y el dictador, pues no sólo se trata de conquistar la presidencia de la república, sino, sobre todo, de enfrentar una situación crítica que exige desbaratar los propósitos de imponer el continuismo con o sin Pinochet y de echar a pique los afanes sediciosos del tirano.

Nuestro Partido se ha pronunciado porque junto con la nominación de un candidato único se establezca un acuerdo en tomo a un programa común y un compromiso para poner fin a la institucionalidad fascista, alcanzando un entendimiento mínimo sobre el régimen democrático futuro. En cuanto a las elecciones parlamentarias, estamos en favor de acuerdos unitarios que garanticen la correspondiente representación de la izquierda y el más amplio triunfo que sea posible de toda la oposición.

La batalla electoral tendrá lugar en un marco profundamente antidemocrático. El sistema ideado por la dictadura impide la representación justa a las fuerzas democráticas, en especial a los partidos populares y ante todo a los comunistas. Pese a ello, debemos participar con toda decisión en este proceso, convirtiéndolo en una confrontación que se traduzca en una gran derrota para la dictadura, tratando de conseguir la cuota parlamentaria más alta posible de los sectores democráticos y de izquierda. La batalla electoral puede y debe ser un momento de desarrollo de la actividad pública del Partido, de su fortalecimiento y de nuestros vínculos con las masas.

Promoveremos todo acuerdo y compromiso que sirva al objetivo de desplazar a Pinochet y su régimen. Nos interesa que estos acuerdos y compromisos vayan acompañados de una intensa movilización del pueblo que, informado y en demanda de soluciones a sus problemas, los sancione y sea a su vez garantía de su cumplimiento.

Las elecciones de Diciembre próximo serán un hito decisivo en la lucha por la democracia sólo si en ellas participan resueltamente las masas populares, animadas de la firme voluntad de obtener el triunfo y hacerlo respetar por encima de la testarudez del tirano. Sólo así será posible frustrar el propósito que éste abriga de mantener al gobierno que le suceda prisionero de la institucionalidad fascista, imposibilitado de cambiar la Constitución, bajo el control del Consejo de Seguridad Nacional y la amenaza de los cañones que Pinochet pretende seguir manejando.

Este es un asunto de fondo en la coyuntura actual. La posibilidad que se avance al desplazamiento de Pinochet a través de los procesos electorales de fines de este

año está directamente vinculada a un nuevo desarrollo de la desobediencia civil, llevando adelante un vasto y serio proceso de democratización en todas las organizaciones sociales, reclamando solución a los urgentes problemas del pueblo, desenmascarando el carácter criminal del régimen, denunciando los negociados y escándalos, creando así un estado de ánimo en las masas de gran exigencia, combatividad, politización y participación.

La resistencia que la dictadura sigue oponiendo al cambio puede llevar antes o después de Diciembre a nuevos momentos de crisis, que tenemos la obligación de enfrentar con la movilización de todo el pueblo. En ellos debemos actuar tomando en cuenta la agudización de las contradicciones cuyo estallido puede conducir al fin de la dictadura. En tal coyuntura es preciso estar alertas y preparados para actuaren esta dirección.

La contradicción dictadura-democracia se prolongará más allá de la elección y de la instalación de un nuevo Gobierno y Parlamento. Es un hecho que el paso de la dictadura a la democracia exigirá el quiebre o la ruptura de la institucionalidad fascista. Esta ruptura, que es imprescindible, sólo puede realizarse bajo el resuelto embate del pueblo.

La instalación de un gobierno civil representaría una nueva fase en la contienda dictadura-democracia, un momento más alto y distinto que exigiría también una respuesta ofensiva superior.

No está desalojado un contragolpe de las fuerzas fascistas que se encaminan ala derrota, una vuelta atrás aunque sea transitoria. En una eventualidad tal, el pueblo estaría obligado a emplear todos los recursos contra el enemigo principal, considerando la necesidad de levantamientos populares para pasar a la ofensiva y asegurar el éxito del proceso democratizador.

Conviene pensar en los probables escenarios que la historia próxima puede plantear desde dos puntos de vista. Desde el punto de vista de los problemas que crearía la imposición de la tutela militar y desde el punto de vista de la definición política, social y económica de un futuro gobierno civil.

En el primer aspecto, el de la tutela militar, caben diversas hipótesis.

Primera, el intento del contragolpe, el desconocimiento del veredicto de las urnas, que con toda probabilidad debe ser adverso a la candidatura pinochetista, aunque siempre debemos tener en consideración las tentativas de fraude. La carta del golpe ha sido formulada y reiterada explícitamente por el dictador y por su camarilla en el Ejército.

Segunda, el reconocimiento condicionado de un gobierno civil, siempre que sea en los hechos un títere de la jerarquía castrense, exigencia que, sin duda, suscitará la resistencia del pueblo, del país y muy probablemente del propio gobierno afectado.

Tercera, un gobierno que trate de romper las cadenas con que pretenda aprisionarlo Pinochet o el pinochetismo. En este caso pueden darse dos situaciones: una, la

transacción sobre la base de compartir el poder, aceptando ciertas formas limitadas de control militar, garantizando, entre otras concesiones, la impunidad de los que han cometido graves violaciones a los derechos humanos, como en el caso uruguayo; la permanencia del artículo octavo, con una u otra redacción, manteniendo la proscripción del Partido y de otras fuerzas de avanzada. La otra opción -la mejor- sería un gobierno que apoyándose en el pueblo, asuma una posición más decidida, proponiéndose rescatar el poder de la tutela militar e impulsando seriamente un retorno a la democracia. Esto daría lugar con toda seguridad a enfrentamientos muy agudos.

Desde el punto de vista político, social, económico, un gobierno civil, lo más probablemente con Presidente demócrata - cristiano, podría constituirse, según el lenguaje usado, como un gobierno suprapartidario, que entre otras fuerzas incluya a Renovación Nacional y excluya a los comunistas. Sea un gobierno de esta naturaleza, sea uno de los Partidos de la Concertación o de los Seis, giraría en torno al núcleo rector de la Democracia Cristiana, que seguiría muy de cerca la fórmula italiana: una DC como dirigente de una coalición de Partidos de derecha, de centro y de la llamada izquierda moderada.

A este propósito queremos precisar que nuestro Partido no está por participar en cualquier gobierno y ciertamente no formaría parte de uno que no asegure la transición real a la democracia y una política de solución de los graves problemas que afectan al pueblo. Ante el gobierno que surja mantendremos una actitud independiente, apoyando las medidas positivas que adopte, defendiendo siempre la democracia, asumiendo plenamente nuestras responsabilidades.

Debemos tener presente también que se ha creado en Chile la posibilidad de un nuevo factor político, estabilizador del capitalismo. Se trata de la presencia en nuestro país una tendencia socialista llamada moderada, de ideología socialdemócrata, la mayoría de cuyos integrantes provienen de las filas de la izquierda. Corresponde en buena medida al fruto de los intensos esfuerzos que la Socialdemocracia Internacional ha llevado a cabo en los últimos dos decenios hacia América Latina. Junto con la Democracia Cristiana, aunque compitiendo con ella, buscan trasladar a Chile la experiencia de otros países: crear condiciones para aire en el ejercicio del poder y poner en práctica cambios graduales que bloqueen un proceso revolucionario.

Existe, por cierto, la posibilidad de otras variantes. Ante una situación que puede ser muy fluida, incluso con cambios impredecibles, el Partido está en la obligación de actuar con gran agilidad, atento a cualquier modificación de la situación para dar respuestas rápidas y oportunas. Estas deben tener siempre dos características: la presencia imprescindible de las masas en cualquiera eventualidad y la aplicación del principio básico que siempre debemos procurar el entendimiento más amplio contra el enemigo principal.

También debemos tener permanentemente en cuenta una idea central: ante ninguna coyuntura política los comunistas seremos neutrales ni permaneceremos pasivos. El intento de entrapar el gobierno civil por la camarilla militar contará con

nuestra oposición más enérgica. Si las grandes mayorías lo resisten en términos eficaces este entrampamiento no será una fatalidad.

Igualmente no permaneceremos mirando desde el balcón la existencia de un poder dual, de un poder civil y de un poder militar. Haremos todo y trataremos que la mayoría inmensa del país haga cuanto sea posible porque se imponga en la práctica el principio de la soberanía popular y el poder real sea el elegido por el pueblo, en el cual también las FFAA., depuradas del pinochetismo, tengan el lugar que les corresponde.

El cambio de gobierno, aun con sus limitaciones, generará mejores condiciones para avanzar con las masas. Las libertades políticas que se impondrán favorecerán en primer lugar al pueblo, quién es el que más ha sufrido y más ha sido coartado por la represión. En esta situación muy compleja son las fuerzas democráticas, a condición de su influencia de masas y de una gran habilidad política, las que más pueden avanzar.

Para ir adelante en la nueva situación las masas organizadas deben levantar sus reivindicaciones democráticas ahora, unir las luego a la defensa del triunfo, al enfrentamiento con la resistencia de las fuerzas fascistas que no harán voluntariamente abandono de la escena.

Si enfrentamos el momento actual con la idea de la más amplia y decidida participación de las masas estaremos en condiciones de afrontar con éxito los momentos de crisis.

La envergadura de los desafíos planteados ante los demócratas impone la necesidad de desplegar con la mayor energía el esfuerzo por la unidad de acción de las fuerzas de izquierda y de todos los opositores.

De ahí la importancia que adquiere en la coyuntura actual el desarrollo y presencia del PAIS y de la Izquierda Unida. Allí se produce, o debe producirse, la relación más estrecha de comunistas, socialistas, radicales, miristas, cristianos de izquierda e independientes. Tenemos que trabajar dándole al PAIS un gran desarrollo orgánico, de base, recolectando cientos de miles de firmas. Existe el imperativo de desarrollarla Izquierda con un sentido estratégico, como fuerza política decisiva en la batalla antifascista y como alternativa de gobierno.

Un gran logro de estos años ha sido y es la permanencia de nuestro Partido y de la izquierda revolucionaria como fuerzas nacionales de envergadura. Todos los partidos que la integran han tenido un comportamiento digno ante la dictadura.

Circula la idea que en Chile existen dos izquierdas. Nosotros reconocemos que en la izquierda hay una diversidad de pensamientos y posiciones. Hay izquierdistas revolucionarios y reformistas y, por cierto, diferencias en cada uno de estos sectores. Siempre ha sido así. Lo fue en tiempos del Frente Popular y de la Unidad Popular. Lo es también ahora. El problema no está en que haya dos o más izquierdas, distintas expresiones en su seno, sino en la proyección que se pretenda darle a este fenómeno. Nosotros ponemos en primer lugar el esfuerzo de unidad de

los Partidos y corrientes revolucionarias. Llevamos a la práctica el criterio de unidad y lucha dentro de la izquierda, pero nos negamos a contraponer en dos bloques a revolucionarios y reformistas o a aceptar la pretensión de algunos de constituir una liderada por los comunistas y otra por los socialistas. Estamos por el entendimiento entre todos sus componentes, por el acuerdo y la acción común entre marxistas-leninistas, marxistas a secas, cristianos y social-demócratas, izquierdistas con o sin partido.

Pensamos que en la recomposición de la Izquierda y en las reformulaciones que ésta haga debe tener prioridad la elaboración de un proyecto común sobre el contenido de la revolución chilena y las formas que debe asumir en nuestro país una sociedad sin clases antagónicas, teniendo en cuenta los propósitos del gobierno de Allende, los cambios producidos en el país y en el mundo y los procesos en curso en el campo socialista. La izquierda es una alternativa real de poder y debe proyectarse como tal.

El PAIS debe emerger como aglutinante e impulsor de la lucha de masas y perfilar con toda nitidez la alternativa democrática de la Izquierda.

Su fortalecimiento como gran Partido de masas es un objetivo de primer orden. Se trata de metemos con todo a la realización de mítines, concentraciones, caravanas casa por casa, multiplicar sus adherentes, dando paso a las directivas comunales e inaugurando locales públicos. Hay que lograr la inscripción en los registros electorales de cientos de miles de chilenos, en su mayoría jóvenes que no se han inscrito y constituir por doquier Comités de base.

Junto a la acción de los Partidos es menester la acción de las organizaciones sociales. Debe abrirse paso a la desobediencia civil, impulsar a las masas a desacatar la dictadura, no aceptando sus mandatos. Se pone a la orden del día plantear el No Pago a las numerosas deudas que arrastra el pueblo y son verdaderas cruces: no pago del agua, luz, dividendos, matrículas, crédito fiscal universitario, deudas habitacionales. Es preciso levantar una plataforma mínima alrededor de la cual hay que desenvolver una gran actividad que atienda a las plataformas particulares de cada sector.

Tenemos claro que, pese a todas las limitaciones que tendrá el nuevo gobierno que suceda a Pinochet, éste representará un gran avance, una gran victoria de todas las fuerzas democráticas. Será sin duda y antes que nada producto de las luchas libradas con inmenso heroísmo por nuestro pueblo durante más de quince años.

Es obligatorio y no sólo como argumento moral levantar muy en alto las luchas de este largo período. Hay que mostrar cómo los sectores más decididos, consecuentes y democráticos, se la jugaron todos los días, sumando fuerzas, atiendo espacios y caminos que han hecho posible llegar a este momento favorable en el combate contra la tiranía.

Se requiere tener muy presentes los rasgos distintivos de este nuevo proceso de acumulación de fuerzas.

La participación de millones de chilenos en la vida política, estimulados por la batalla electoral, exige de parte nuestra fundir este proceso con los miles de batallas reivindicativas y con las más diversas expresiones de la acción de masas. Debemos imprimirle el máximo grado de confrontación con la dictadura. La experiencia del plebiscito, en que se realizó la conjunción de todas las fuerzas democráticas, demostró que es posible golpear al fascismo usando recursos de su propia institucionalidad.

Lo político-electoral puede transformarme en un elemento importante de maduración de una crisis nacional. Esto es más válido teniendo en vista que las elecciones de Diciembre constituyen para todos un elemento más definitorio que el plebiscito respecto a la suerte de la dictadura y a la mantención de Pinochet en la presidencia de la república.

A partir de todos estos elementos la tarea urgente y principal de los comunistas en la nueva situación es acelerar el actual proceso de acumulación de fuerzas. Será posible lograrlo a través de la movilización protagónica de las masas y haciendo avanzar el movimiento, más allá de los límites estrechos que quiere imponer la oposición burguesa.

La búsqueda de este objetivo está absolutamente vinculado a la lucha contra el continuismo fascista, por romper el entrampamiento en que se debatirá el nuevo gobierno de transición y defendiéndolo de las acechanzas del golpismo, presionando con las masas para profundizar el proceso de democratización. El Partido debe abordar y resolver importantes tareas tácticas que se desprenden de estas consideraciones.

En el centro del accionar de las masas debe estar la desobediencia y la ingobernabilidad, uniendo en un sólo torrente las múltiples luchas dispersas. Uno de los objetivos centrales debe ser la disputa del poder comunal fascista. Allí, en la base territorial, hay que impulsar la movilización por las demandas populares, desestabilizando a los Alcaldes y Municipalidades pinochetistas, apuntando al mismo tiempo a fortalecer la red territorial de organismos populares.

En este marco se inscribe la profundización del proceso de democratización de Juntas de Vecinos, respecto de lo cual cada Congreso Local ha precisado las metas a alcanzar. También debe producirse la generación de las instancias de base de la CUT, así como la constitución de organismos estudiantiles territoriales. La aplicación de normas genuinamente democráticas en las organizaciones sociales y el respeto a todas las corrientes que tienen presencia en ellas es una condición de éxito del proceso.

Debemos llegar a Diciembre con una calidad superior en las organizaciones de masas, dada tanto por la mayor amplitud y capacidad de convocatoria como por la concertación de todas ellas en una sola entidad, que en forma de Cabildo o Asamblea Comunal sea la base de un poder auténticamente democrático popular y alternativo al régimen.

La fuerza real que seamos capaces de conseguir con las masas será un sólido sostén para obtener la indispensable unidad de acción de la oposición. Es esencial fortalecer la cohesión de la Izquierda y al mismo tiempo incrementar las relaciones con el PPD, los Humanistas, Verdes, progresismo DC y los cristianos de base.

La disputa del poder comunal tiene que ver en definitiva con la construcción de la hegemonía de la clase obrera y el pueblo y también con la solución victoriosa de la disyuntiva dictadura- democracia.

Un esfuerzo particular debe ser el trabajo dirigido a la clase obrera, a fin de que recupere su capacidad potencial de combate y su independencia. Esto exige un análisis y quehacer de todo el Partido, un esfuerzo global hacia el movimiento sindical, que supere nuestros atrasos e insuficiencias, eleve el número de trabajadores organizados y acelere la constitución de las' organizaciones territoriales y sectoriales de la CUT.

Es una meta posible. Lo prueba la disposición de combate de sectores de los trabajadores, expresada en el aumento de conflictos y huelgas y en las movilizaciones contra la política antinacional y antipopular del régimen.

Reiteramos el imperativo de trabajar con máxima dedicación por la defensa de los derechos humanos. Las precisas consignas "Verdad y Justicia" y "No a la impunidad" deben constituirse en compromisos de toda la oposición en este periodo anterior a las elecciones para que no puedan imponerse los intentos de "perdonazos", como sucedió en Uruguay.

Las Agrupaciones por la Defensa de los Derechos Humanos, que en estos quince años han jugado un papel tan grande y tan valeroso, han propuesto iniciar una arremetida conjunta de todos los que consideran la vida humana valor fundamental, a fin de desconocer y derogar la inmoral ley de Amnistía dictada por Pinochet para favorecer a sus secuaces. Se inspiran en el concepto internacionalmente aceptado de la imprescriptibilidad de los crímenes contra la humanidad.

El formidable y empeinado esfuerzo de las organizaciones en Defensa de los Derechos Humanos debe contar con el apoyo de todos los chilenos que no quieren que se repitan los crímenes de esta década y media.

El XV Congreso insta a sus militantes y flama a nuestros compatriotas respetuosos de los derechos humanos ~ tomaren sus manos esta noble causa con todas sus fuerzas. La verdad y la justicia sobre el caso de las víctimas de la represión deben abrirse paso. Lo proponemos en relación a todos los caldos, sin olvidar que una parte de la propia Dirección del Partido Comunista pertenece a la dolorosa categoría de Detenidos- Desaparecidos. Pedimos la libertad inmediata de todos los presos políticos y la anulación de todas las penas de muerte. Debe ponerse coto al uso de la Justicia Militar como instrumento de represión, de venganzas personales, de persecuciones odiosas, características de un régimen policial. La normalización de las funciones de las FF.AA. exige que abandonen la CNI y todos los órganos represivos.

Digamos y hagamos realidad con el esfuerzo mancomunado de todos los chilenos el gran anhelo: NUNCA MÁS. Los peligros de la situación exigen continuar la construcción de un movimiento nacional de Autodefensa de Masas. Cobra mayor importancia aun superar nuestro atraso en la actividad hacia las FF.AA y Carabineros. Simultáneamente debemos consolidar la preparación de fuerzas del pueblo para que estén en condiciones de realizar su cometido en un levantamiento que puede ponerse a la orden del día en dependencia de la evolución de la situación política.

Aún cuándo el movimiento de masas no adquiere aún toda su envergadura, se ponen en evidencia fisuras y contradicciones dentro del régimen y de sus fuerzas de sustentación. Dependerá de la capacidad del pueblo y de su preparación, el que estas crisis puedan ser debidamente aprovechadas y transformadas en golpes decisivos al Estado fascista.

Esto significa en buenas cuentas que nos decidimos a preparar al Partido para la revolución democrática-antifascista y desechamos la opción cómoda de un papel de estabilizadores o de simple apoyo a una democracia que sólo podrá ser tal si es empujada a avanzar.

A medida que se acerquen las elecciones de Diciembre se acrecentaran las contradicciones y disputas entre las fuerzas sociales y políticas. Se irá agudizando la lucha antidictatorial, intensificándose el anticomunismo y polarizándose más y más la situación. Durante estos meses se pondrán en el orden del día las provocaciones más insidiosas contra la oposición y particularmente contra el Partido. Habrá que actuar con gran presteza y energía para desenmascararlas y desbaratarlas una por una, sin la menor vacilación.

Debemos estar preparados para conquistar, defender, celebrar y consolidar con las masas el triunfo electoral. Como en los días del plebiscito, el pueblo saldrá por centenares de miles a las calles antes y después del 14 de Diciembre, uniendo el combate por romper o resquebrajar de inmediato la institucionalidad continuista a la obtención de inmediatas conquistas democráticas, entre las cuales estará asegurar la asunción del gobierno elegido.

Cada sector debe levantar sus propias demandas, como lo han hecho el movimiento sindical y los pobladores. Es necesario concordar también una plataforma común que reúna y exprese los intereses de todos, susceptible de ser lograda a partir del mismo instante del triunfo, encauzando el ímpetu de millones de chilenos que se volcarán a las calles esos días. Sugerimos la siguiente plataforma.

1. Renuncia de Pinochet a todos sus cargos.
2. Reforma a fondo de la Constitución, con vista a su derogación total y a terminar con la institucionalidad fascista.
3. Renuncia de los altos mandos de las FF.AA. y Carabineros y de todos los Alcaldes fascistas.

4. Renovación del Poder Judicial. Juicios a los culpables de crímenes y violaciones a los Derechos Humanos. Disolución de la CNI.
5. Libertad inmediata de todos los presos políticos.
6. Derogación inmediata y total del artículo octavo.
7. Creación de fuentes de trabajo y medidas dirigidas a elevarlos salarios y el poder adquisitivo del pueblo. Término del Plan Laboral.
8. Poner fin al sistema de las UF., dando por canceladas las deudas de los pequeños deudores y recalculando sin intereses usurarios las que afectan a los medianos.
9. Anular las privatizaciones efectuadas después del 5 de Octubre y revisar, en conformidad al interés nacional, las realizadas antes de esa fecha.
10. Suspensión del pago de la Deuda Externa.
11. Tomar medidas dirigidas al control de las empresas transnacionales y de los grandes grupos económicos.
12. Reivindicación de la memoria de los caldos; Indemnizaciones a las víctimas de la represión.
13. Plan de emergencia para atender los grandes problemas del pueblo en materia de salud, educación y vivienda.
14. Democratización inmediata de las universidades y de todo el sistema educacional.
15. Investigación de los escándalos e inmoralidades cometidas durante los años de dictadura.

Para plasmarla en los hechos se requiere poner en tensión todas las fuerzas del pueblo y por nuestra parte la pasión revolucionaria. En la hora en que cierta gente que pasó fugazmente por las filas de la izquierda proclama las virtudes de la moderación y vuelve al redil de la burguesía, denigrando a los que han permanecido fieles a sus principios, a sus limpios ideales, debemos replicarles que la revolución no está cansada, que el pueblo no arría sus banderas sino que está dispuesto a desplegadas al viento con toda energía.

El Partido Comunista combate a pie firme por la causa de la democracia y de la libertad en medio de una enloquecida campaña anticomunista, que ha sido el estribillo del régimen durante más de 15 años. Con razón algunos estudiosos de nuestra realidad han expresado que no existe en el mundo actual un gobierno más patológicamente anticomunista que el de Pinochet. La campaña de mentiras no ha cesado ni por un instante. La calumnia contra nuestro Partido figura en cada perorata del dictador y en cada declaración de sus lacayos. La provocación

anticomunista es su pan de cada día. Los caracteres monstruosos de ella han adquirido contornos grotescos.

Pero el anticomunismo del régimen es algo más que una paranoia. Responde a la misma ideología fascista de Hitler. También es un arma táctica para dividir la oposición, chantajeándola por su supuesta complicidad con los comunistas. Ante esa mentira más de una vez los sectores burgueses han caído en el garlito. Se usa además para escindir el movimiento sindical y todos los organismos de signo opositor que se congregan bajo la bandera del fin de la dictadura.

En esta hora de las imágenes, de la sociedad audiovisual, de la propaganda masiva, patrañas tan groseras como el envenenamiento de dos granos de uva - posiblemente consumado por agentes de la dictadura o del imperialismo- sirven para montar una campaña histérica, con la cual pretenden distraer la atención del país de sus verdaderos problemas y de los crímenes alevosos de la tiranía. Ha llegado el momento en que los comunistas se esfuercen, no obstante todas las dificultades, por contestar a tanto ataque miserable uno por uno, que nos levantemos contra los atentados a la verdad y la falsificación impúdica de la realidad.

En el período actual es notoria una gran intensificación de la contienda política. Esta lucha se caracteriza, en el fondo, por una confrontación ideológica de agudeza y amplitud extraordinarias, que refleja el ahondamiento de la pugna dictadura-democracia. El enemigo hace girar la polémica en torno al llamado "problema comunista", lo cual nos impone una responsabilidad especial. En medio de tal atmósfera el XV Congreso se convierte en una especie de pararrayos en la tormenta. Naturalmente el enemigo impulsa la campaña anticomunista para tratar de erosionar nuestra influencia en las masas; pero a la vez el hecho que el Partido esté en el corazón de la controversia dictadura-democracia crea condiciones favorables para elevar el interés y la simpatía del pueblo por nuestras posiciones. El hecho nos plantea la exigencia de dar la cara audazmente, de elaborar respuestas más profundas a los múltiples asuntos en debate, de ganar nuevos adherentes y también nuevos aliados.

Hemos ido avanzando en los últimos tiempos por ese camino. Este Informe quiere valorar experiencias tan positivas como la actuación pública del Partido y sus constantes esfuerzos de autolegalización.

En otras palabras, estamos en la obligación de desarrollar una ofensiva ideológica. Necesitamos responder con eficacia y prontitud a los crecientes requerimientos de la lucha contra la mixtificación. Debemos empeñarnos por derrotar el anticomunismo, empezando por desenmascarar su pérfido afán de presentarnos como terroristas y enemigos de la democracia. Se hace indispensable decir una palabra fundamentada y correcta sobre cada problema de las nuevas realidades nacionales e internacionales. Nuestros científicos, economistas, sociólogos, técnicos, intelectuales en general; dirigentes sindicales y de otros organismos de masas deben participar más activamente en el debate ideológico, dando muestras de conocimientos, capacidad y espíritu innovador.

Tenemos que hacer más, incluso luchar por nuestra presencia en la TV y en todos los medios de comunicación. Es justo reconocer que se han hecho algunos importantes y efectivos progresos en nuestra propaganda. Sin embargo, ella tiene que mejorar en sus contenidos y en su forma.

A su alta calidad ideológica, política y fuerza de convicción debe unir el empleo de los métodos más modernos y más eficaces, sin abandonar aquellos que la experiencia indica que siguen siendo válidos.

Debemos salir de este Congreso desarrollando una capacidad de respuesta con las masas.

Tenemos que ir desde ya a la conquista en los hechos de la legalidad del Partido. Hay que desacatar el artículo octavo. Pasar a la ofensiva. Nada puede justificar la exclusión de los comunistas de la legalidad, porque sería mantener el apartheid cívico. Conquistar nuestro lugar bajo el sol depende sobre todo de la resolución, el coraje y la iniciativa del propio Partido. Es un gran desafío, que tenemos que enfrentar cada día con todas nuestras fuerzas.

Todo esto requiere un Partido de pié, al ataque, capaz de dirigir a las grandes multitudes de nuestro pueblo que quieren democracia, pan, techo, justicia y libertad. Las responsabilidades que tenemos al frente nos plantean acelerar la recuperación y el reclutamiento de nuevos militantes. El crecimiento y desarrollo del Partido está muy ligado al desenlace exitoso del proceso.

¡Pasemos a la acción junto a nuestro pueblo y nuestros aliados!

¡Conquistemos los opositores en Diciembre un triunfo decisivo y asestemos un golpe de muerte a la dictadura!

¡Viva la política de rebelión, que ha contribuido en estos años a exaltar y fortalecer la resistencia a la dictadura ya dar formas nuevas a la lucha por la causa de la libertad y la democracia!

¡Hagamos los mayores esfuerzos por la unidad de la clase obrera y de los trabajadores, de la izquierda, por el entendimiento de toda la oposición sin exclusiones!

¡Nunca olvidaremos a ninguno de nuestros camaradas y compatriotas caídos por causa de los crímenes de una dictadura que ha horrorizado la conciencia universal y ha sido innumerables veces condenada en los organismos internacionales por su violación de los derechos humanos!

El décimo quinto Congreso del Partido Comunista de Chile debe traducirse en hechos cada día. Lo llevaremos a la práctica. Y con ello ganará la causa del pueblo y la causa de Chile.

¡A las calles!

¡A terminar con el fascismo, a conquistar la libertad y la democracia, la justicia y la verdad!

¡A conquistar el pan y una vida digna, en camino hacia el socialismo!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva el pueblo de Chile!

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

¡A la democracia, con todo!

RESOLUCIONES DEL XV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Ha culminado un acontecimiento excepcional en la vida política chilena el XV Congreso de los comunistas. Representa un hito importante en su vida. Ha sido una gran escuela para el conjunto del Partido, en un intenso proceso de debate polémico y de elaboración desde las asambleas de células hasta el torneo nacional. Ha funcionado creadoramente el intelectual colectivo del cual se habló en distintas intervenciones.

Su desarrollo es una victoria sobre la dictadura, un acto de rebeldía realizado en las difíciles condiciones de la clandestinidad. La voz y los anhelos del pueblo se expresaron en su seno a través de sus diversos representantes: obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, mujeres, minorías étnicas, capas medias, artistas, intelectuales, profesionales y técnicos.

El proceso de discusión vivido desde que se entregó la Convocatoria ha sido de gran riqueza. El XV Congreso que hoy clausuramos se caracteriza por el alto nivel político, índice de las energías creadoras desarrolladas por el Partido.

Constituye una expresión de síntesis entre los valores históricos de los comunistas chilenos y el fecundo proceso de renovación en que se encuentran y expresa un salto adelante en su vida y su política. En numerosas intervenciones se lo definió, con razón, de hecho histórico. Lo será aun en mayor grado materializando su espíritu y orientación.

El Congreso aprobó el Informe presentado por el Comité Central saliente. Esta es la conclusión fundamental de nuestra reunión. Es un documento para el Partido y las masas en que se desarrolla la línea política de la Rebelión Popular de Masas. En su texto se resume el proceso de discusión y elaboración de varios meses en asambleas de células, Congresos Locales y Regionales, en el cual participaron también los comunistas chilenos que se encuentran en el exterior. El Congreso ha valorado las perspectivas entregadas por el Informe y su espíritu crítico y autocrítico, que se ha expresado igualmente en cada una de mis sesiones.

El franco y descarnado análisis efectuado de la vida del Partido desde el XIV Congreso -y particularmente de sus éxitos y errores, de los métodos y estilos de trabajo en su dirección- lleva a concluir en la necesidad de elevar el papel de todos los organismos partidarios, desarrollando la democracia interna, de la cual el Congreso ha sido una expresión. El análisis crítico y autocrítico debemos transformarlo en un método permanente. El Congreso aprueba la resolución de encargar al nuevo Comité Central continuar profundizando en las insuficiencias, deformaciones y errores registrados en este período, con vistas, a sacar nuevas lecciones útiles para el futuro, recogiendo la opinión de todas los militantes que puedan aportar en este análisis. Como se dice en el Informe "quien quiere tener un futuro necesita conocer de su pasado". Del mismo modo se aprobó la proposición de avanzar en estudios sobre la historia de nuestro Partido, que nos permitan conocer con mayor rigurosidad de sus méritos y limitaciones.

El fructífero debate del XV Congreso llegó a su fin. Se ha expresado la democracia partidaria a fondo. Cada militante ha podido entregar su aporte. Ahora debemos empujarnos como un solo todo en llevar adelante las perspectivas entregadas por el Informe y el análisis realizado durante el Congreso Nacional que lo ha enriquecido en diferentes aspectos. Esto es válido también para aquellos militantes que han expresado otros enfoques.

La discusión fue unánime en ratificar la idea del Informe que es inadmisibles que medie un lapso tan largo entre Congreso y Congreso. Nada lo justifica. La experiencia nos ha demostrado que actuando con decisión se pueden vencer todos los obstáculos. Las dificultades propias de la clandestinidad pueden ser superadas. Los Congresos partidarios deben efectuarse dentro de la periodicidad establecida en los Estatutos.

El Congreso representa un decidido impulso al proceso de renovación que vive el Partido. Este proviene ante todo de nuestra propia experiencia. Se enriquece con el profundo y vivificador proceso en curso en la Unión Soviética, con la perestroika y la glasnost, y en general en el movimiento comunista. Surge de la necesidad de dar respuesta a los grandes desafíos de nuestro tiempo, en primer lugar para llevar adelante nuestra política revolucionaria. La renovación implica un cambio de métodos y estilos, se expresa en la constante superación del conflicto entre lo viejo y lo nuevo, de considerar al Partido como el elemento subjetivo fundamental, de desarrollar a un nivel superior sus relaciones con las masas.

Trabajar con las conclusiones del Congreso exige sacar audazmente al Partido hacia afuera, avanzar decididamente a legalizarlo en los hechos, rompiendo así la institucionalidad fascista.

El contenido del Congreso debemos llevarlo decididamente al pueblo, a cada lugar de nuestro territorio. Mucho esperan el pueblo, las fuerzas revolucionarias y democráticas consecuentes de las conclusiones de los comunistas y especialmente del mayor aporte a la causa de la democracia y la libertad que implica el desafío de llevarlas a la práctica.

Desde luego, hay diferentes asuntos sobre los cuales debemos seguir profundizando. En la discusión se ha indicado que debemos ver más a fondo las formas que adoptará la solución de la contradicción dictadura-democracia, los momentos de ruptura que pueden presentarse, cómo estimular el proceso actual de acumulación de fuerzas por los cambios que está en desarrollo y las situaciones de crisis que sin duda volverán a presentarse. Para ellas debemos estar preparados previendo los diversos virajes que pueden ocurrir en la compleja y favorable situación política en curso.

El XV Congreso del Partido ha ratificado la vigencia de nuestra Política de Rebelión Popular de Masas, ampliando sus contenidos. Culminó así el proceso iniciado en las Asambleas de Células y continuado posteriormente en los Congresos Locales y Regionales. Nuestra política tuvo su origen bajo el fascismo a partir del llamado a hacer uso del legítimo derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía y de las

distintas formas de lucha necesarias para avanzar. La elaboración que venía gestándose en Chile y su apropiación y práctica por el Partido y extensos sectores del pueblo permitieron desarrollar esta formulación inicial hasta transformarla en nuestra concepción y línea política global. El proceso de su gestación nos ha permitido avanzar en la solución de insuficiencias evidenciadas bajo el Gobierno Popular por nuestro Partido y las fuerzas revolucionarias respecto de la solución del problema del poder e incorporar experiencias propias y de otros pueblos en nuestro quehacer revolucionario.

El Congreso ha confirmado que la Política de Rebelión Popular de Masas constituye la línea del Partido para conducir al pueblo en la perspectiva del poder incluyendo como tarea inmediata la resolución de la contradicción dictadura-democracia, poner fin al fascismo y terminar con todas sus causas estructurales. Nuestra política busca crear la correlación de fuerzas necesaria para la consecución de estos objetivos por medio de una intensa y sostenida lucha de masas, procurando la más amplia unidad democrática sin exclusiones y mediante la implementación y combinación de las diversas formas de lucha necesarias para avanzar y acordes a cada situación histórico concreta.

La Política de Rebelión Popular de Masas ha sido valorada como un importante impulso a nuestra verdadera renovación, y al fortalecimiento político, ideológico y orgánico del Partido. El XV Congreso ha permitido incorporar más plenamente a cada militante a su elaboración actual y futura con el fin de proyectar y enriquecer permanentemente sus contenidos.

Los delegados al Congreso Nacional reiteraron que la aplicación de la Política de Rebelión Popular de Masas ha sido un decisivo impulso a la lucha antifascista. Bajo su inspiración el pueblo profundizó la crisis de la dictadura a contar de 1982, llevó a cabo las memorables jornadas de protesta y lucha entre 1983 y 1986 y aportó con resolución a derrotarla en el plebiscito de octubre de 1988. La rebeldía popular ha sido factor fundamental que ha permitido y permite crear condiciones favorables para hacer a un lado a Pinochet y abrir paso a un tránsito democrático.

Las concepciones políticas de los comunistas han sido enriquecidas con la integración de elementos permanentes gracias a la elaboración y aplicación de la Política de Rebelión Popular de Masas, en especial en lo que respecta al papel del Partido como aspecto principal del factor subjetivo e impulsor decidido del conjunto de las luchas populares y a asumir una opción de poder para el pueblo encabezado por las fuerzas revolucionarias y democráticas consecuentes.

El XV Congreso ha manifestado el decidido propósito de resolver las trabas que aun persisten para el más pleno desarrollo de nuestra Política de Rebelión Popular de Masas, a partir de la vasta experiencia ya acumulada y ha permitido fortalecer una misma y clara comprensión sobre sus contenidos esenciales y su aplicación.

En el período inmediato el objetivo más importante de la Política de Rebelión Popular de Masas es resolver la contradicción principal fascismo-democracia. La democracia sólo se puede alcanzar por medio del quiebre y desmantelamiento del régimen dictatorial en su conjunto. Chile necesita una verdadera revolución

democrática y antifascista que democratice a fondo el país y sus instituciones y de respuesta efectiva a los problemas del pueblo. La tarea urgente y principal en la presente situación consiste en acelerar el actual proceso de acumulación de fuerzas tras este objetivo patriótico.

Las elecciones de diciembre constituyen un elemento más definitorio que el plebiscito respecto a la permanencia de Pinochet y la suerte de la dictadura. Por ello al pueblo, la izquierda y el Partido se aprestan a asumirlas con toda decisión.

La batalla electoral debemos transformarla en una resuelta confrontación de todo el pueblo contra la tiranía. Del grado de protagonismo de las masas en ella, del despliegue multifacético de sus luchas dependerá en medida decisiva la posibilidad de obtener el triunfo, hacerlo respetar y provocar la necesaria ruptura de la institucionalidad fascista.

Resulta indispensable levantar las demandas sociales y democráticas de todo orden que se anidan en el pueblo, como lo han hecho ya la Central Unitaria de Trabajadores, pobladores, estudiantes, otros sectores y las organizaciones de Derechos Humanos que reclaman la justa demanda de "verdad y justicia" y la libertad inmediata a todos los presos políticos. Esto debe unirse a una plataforma común cuyo contenido esencial sea la renuncia de Pinochet a todos sus cargos, el fin de todo tutelaje militar y la instauración de una nueva institucionalidad verdaderamente democrática que exprese el pleno imperio de la soberanía popular y de los Derechos Humanos comprendidas las más sentidas reivindicaciones económicas, sociales y culturales no satisfechas en estos 15 años. Algunas de ellas podrán con el empuje de un fuerte movimiento de masas, transformarse en conquistas inmediatas a partir del triunfo electoral del 14 de Diciembre, asestando así golpes efectivos a la institucionalidad del régimen.

Es imperativo también desarrollar la fuerza y unidad del pueblo en la base a un nuevo nivel, siendo al respecto una tarea de primer orden la emergencia de un verdadero poder democrático en la comuna alternativo al del régimen. Para ello es preciso impulsar la iniciativa de las masas en un proceso que integre, agrupe y coordine las organizaciones territoriales de todos los sectores sociales. Se debe considerar de manera importante la organización de Autodefensa de Masas como elemento que ayude a enfrentar la represión y las provocaciones de Pinochet y su régimen.

El Congreso prestó atención a significativos aspectos del quehacer del Partido en las masas y de cómo elevar aún más su protagonismo. Analizó los cambios en la composición y características de la formación social chilena y en particular de la clase obrera y los asalariados en general, destacando su crecimiento y los niveles de superexplotación a la par que el fenómeno de su diferenciación interna. Nos disponemos a elevar el aporte de los comunistas a la organización, unidad y mayor conciencia de los trabajadores fortaleciendo el movimiento sindical en vistas al afianzamiento de su independencia y una mejor defensa de sus intereses clasistas inmediatos y profundos. Gran relieve debe darme al impulso a la sindicalización desde la base, al desarrollo de fuertes organismos intermedios de la Central

Unitaria, de una amplia vida democrática. Se reiteró la necesidad de un vuelco en el trabajo agrario y de organización del campesinado.

Asimismo, el Congreso ha puesto énfasis en la palpitante cuestión de las minorías étnicas. Se subrayó la doble explotación que sufren, nacional y de clase, a la vez que la coincidencia de sus intereses con los de las grandes mayorías nacionales. Se ha propuesto un proyecto de plataforma reivindicativa señalando la necesidad de tener una política específica que recoja sus más sentidas aspiraciones, ante todo formas de autonomía. La elaboración de esta política debe hacerse en base al aporte decisivo del pueblo mapuche y otras etnias y con la activa participación de los comunistas y las fuerzas democráticas de las minorías étnicas, los Comités Regionales, que actúan donde ellas se concentran, los especialistas e interesados en el tema.

Se valoró el gran impulso que ha tenido el proceso de democratización de las Juntas de Vecinos, que debe proyectarse hacia la más pronta democratización de las Municipalidades.

Se destacó en el Congreso el nuevo enfoque planteado por el Informe en relación al problema de la mujer chilena, que constituye un estímulo para avanzar más profundamente en la concepción del problema y se llamó a convertir en política y quehacer práctico sus principales orientaciones.

Se hizo presente la preocupación por ampliar nuestra política en diversos aspectos del arte, la cultura, las ciencias y por el destacado aporte de profesionales, técnicos y de la intelectualidad avanzada al progreso del país y la lucha democrática.

En el plano político, es necesario entregar un mayor aporte a la elevación del papel del Partido PAIS como una poderosa fuerza política de masas con miles de Comités de Base, que exprese unitariamente a las fuerzas democráticas más consecuentes y sea portadora de las esperanzas que legara Salvador Allende a nuestro pueblo. El fortalecimiento de la Izquierda Unida y de la unidad socialista-comunista son componentes principales de nuestra política de alianzas.

Debemos mantener e incrementar el esfuerzo por la acción común de todos los opositores. Para conseguirlo es indispensable derrotar el anticomunismo promovido, en primer término, por el imperialismo y la dictadura y al cual se muestran proclives sectores de la oposición para justificar posiciones excluyentes. Es tarea primordial de los comunistas llevar a cabo una ofensiva ideológica y política para derrotarlo en todos los planos.

Es necesario denunciar las condiciones de fraude y manipulación en que se darán los próximos comicios electorales, aún mayores que las del plebiscito. Permanece en vigencia el artículo octavo, la negación del derecho a ser elegidos de millones de trabajadores y la determinación de la tiranía de emplear todos los recursos del poder y del dinero para violentar la voluntad ciudadana. Esto ha quedado demostrado en la negación del acceso de la oposición a la televisión y en la conformación de los distritos electorales y otras leyes políticas.

Bajo la dictadura de Pinochet las elecciones no tendrán un carácter democrático. En respuesta se hace indispensable fundir el quehacer electoral con la movilización social del pueblo por sus reivindicaciones y al mismo tiempo, presentar un solo frente electoral contra Pinochet y el continuismo, vale decir consenso en un candidato opositor único a la Presidencia de la República, con un programa democrático común que recoja las aspiraciones del pueblo y además un acuerdo de las fuerzas democráticas para las elecciones parlamentarias que permita la representación plural de todos los sectores sin exclusiones y que refleje la fuerza de la izquierda en el seno del pueblo.

En los 19 años transcurridos desde el XIV Congreso, hemos enfrentado las mayores dificultades y pruebas de nuestra historia. Pese al rigor de la dictadura fascista y a los esfuerzos de destrucción física e ideológica culminamos nuestro XV Congreso sintetizando una enorme experiencia histórica colectiva, con unidad política, ideológica y organizativa reafirmada y dotados de una línea nacional, democrática y revolucionaria. Aportaron a estos importantes logros los heroicos esfuerzos de militantes y cuadros que hicieron posible la presencia del Partido en Chile en los primeros años posteriores al golpe y de manera significativa la Dirección Interior que implementó y llevó adelante la Política de Rebelión Popular de Masas.

La reconstrucción orgánica del Partido, a nivel nacional, ha estado íntimamente vinculada al proceso de enriquecimiento y aplicación de la Política de Rebelión Popular de Masas. Ha sido necesario definir criterios, políticas específicas y nuevas estructuras organizativas y operativas para lograr un Partido capaz de dirigir al pueblo en todos los aspectos del combate y en las condiciones más álgidas de la lucha de clases.

El Congreso manifestó su acuerdo de convocar en breve plazo a la realización de una Conferencia Nacional del Partido a fin de abordar los numerosos asuntos orgánicos que se le plantean en su desarrollo, los cuales han sido considerados durante las diferentes fases de su discusión. Se encargó al Comité Central determinar su fecha y formas de preparación y proponer a ella, sin perjuicio de las modificaciones aprobadas en el XV Congreso, una nueva redacción de los Estatutos del Partido dirigida a su perfeccionamiento y modernización.

Las tareas que nos planteamos requieren de un Partido Comunista grande en cantidad y calidad. Para ello es necesario asegurar en todos los niveles el pleno restablecimiento de la concepción leninista sobre la organización revolucionaria, sus principios y normas.

El Congreso constató que los largos años de represión y la existencia de arraigados criterios estrechos y parciales, equivocados, sobre la concepción leninista del Partido, hacen necesario realizar un especial esfuerzo, conciente y permanente para modificarlos.

Se debe restablecer efectivamente el principio de la dirección colectiva a todo nivel. El Comité Central es, y debe serlo en los hechos, el organismo máximo de dirección entre Congresos. Esto define una especial responsabilidad individual de sus integrantes y para el conjunto del Comité Central.

La discusión colectiva y el ejercicio pleno de la crítica y la autocrítica en el Partido demanda elevar la calidad de conocimientos y de información política, prestar más atención al estado de opinión de la base partidaria garantizando el flujo permanente de recepción de dichas opiniones en los órganos superiores.

Nuestro evento concluyó que las diferencias de opinión al interior de los organismos del Partido deben ser discutidas franca y abiertamente mediante la polémica y el debate creador, en procura de obtener la unidad de criterios. Así evitaremos que se resienta el desarrollo del Partido y de su política.

El Congreso estima que el proceso de renovación es una necesidad imperiosa de vida del Partido. Está vinculado de manera principal a las demandas que el ejercicio de la Política de Rebelión Popular de Masas nos ha planteado como desafíos. Este proceso de renovación es un mandato, una tarea a desplegar. Nuestra renovación tiene por finalidad esencial avanzar al cumplimiento de nuestras metas históricas: la revolución y el socialismo.

La reunión expresó la necesidad de elevar el estado ideológico del Partido y del movimiento obrero. Además de extender y hacer más efectivo un sistema de educación, se requiere llevar adelante la lucha ideológica, desarrollar nuestra teoría marxista-leninista, avanzar en un mayor conocimiento sobre nuestra realidad específica, teorizando más nuestra rica práctica histórica. Los diferentes frentes del Partido deben estudiar la realización de encuentros o seminarios -como el efectuado recientemente en el Frente Agrario- para considerar la aplicación en su esfera de las resoluciones del Congreso y avanzar mejor en la elaboración de políticas para los diferentes sectores.

El Congreso fue informado de la próxima realización del VIII Congreso de las Juventudes Comunistas de Chile, acordando darle todo su apoyo: Este torneo de los jóvenes comunistas será sin duda, un gran aporte a su desarrollo y al del movimiento juvenil chileno. Las Juventudes Comunistas constituyen un firme baluarte en la puesta en práctica de la Política de Rebelión Popular de Masas.

El torneo aprobó la proposición del Informe de facultar al Comité Central para que elabore un proyecto de nuevo Programa del Partido. Esta es una necesidad imprescindible para una organización revolucionaria. Se requiere profundizar en la realidad del país en todos sus aspectos en íntima relación con las enormes transformaciones que se dan a nivel mundial. El proyecto preparado por el Comité Central será sometido a la consideración del conjunto del Partido y del pueblo.

Durante las sesiones del Congreso se han presentado por los Comités y delegados regionales numerosas y valiosas proposiciones concretas generadas desde la base partidaria. No es posible considerar aquí cada una de ellas en detalle. El nuevo Comité Central tiene la responsabilidad de evaluarlas detenidamente e implementarlas si así se acuerda.

El Congreso decidió la constitución de una Comisión de Estudios sobre los Asuntos Internacionales. Constató la necesidad de un mayor esfuerzo del Partido por

profundizar nuestro conocimiento sobre las nuevas realidades a nivel mundial. Es imprescindible elevar el aporte del pueblo de Chile a la solución de los problemas globales de la humanidad, por la paz y el desarme, la preservación del equilibrio ecológico y los recursos naturales, por relaciones internacionales justas y en especial por la superación del atraso, la miseria y el hambre en vastas regiones del planeta.

El análisis realizado durante el Congreso puso atención en extraer enseñanzas, considerando nuestra realidad, del fecundo y complejo fenómeno de cambio y renovación que vive hoy el mundo socialista

La transparencia, el valor de la democracia en el desarrollo del socialismo, el hombre como sujeto y objeto del quehacer político, el más profundo leninismo en la vida partidaria, conforman un conjunto de enseñanzas de validez universal que procuramos aprehender al calor de nuestra realidad y de nuestra propia experiencia de renovación.

En el Congreso se expresó la solidaridad de los comunistas chilenos con todos los pueblos en lucha por su liberación, en particular se resaltó el imperativo de elevar la solidaridad con los pueblos de Cuba, Nicaragua y El Salvador. Al mismo tiempo reiteró su valoración con la activa solidaridad con nuestro pueblo que hoy sigue siendo tan necesaria como ayer.

El XV Congreso rindió un emocionado homenaje a todas las víctimas del fascismo, en especial a nuestros inolvidables camaradas caídos en el cumplimiento de sus labores revolucionarias.

El XV Congreso tiene por destinatario al pueblo chileno. Pero sus responsables principales de llevarlo a la práctica son los comunistas. Su deber de este tiempo de definiciones trascendentes es traducir las resoluciones adoptadas en la vida, convertirlas en motor de lucha y victoria con las masas volcadas a la conquista de la democracia y de una vida más libre, más justa y más plena.

¡A LA DEMOCRACIA CON TODO!